PBT

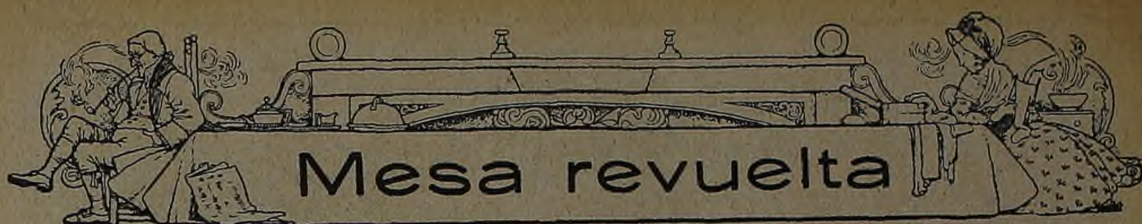
SEMANARIO ILUSTRADO
(Para niños de 6 á 80 años)

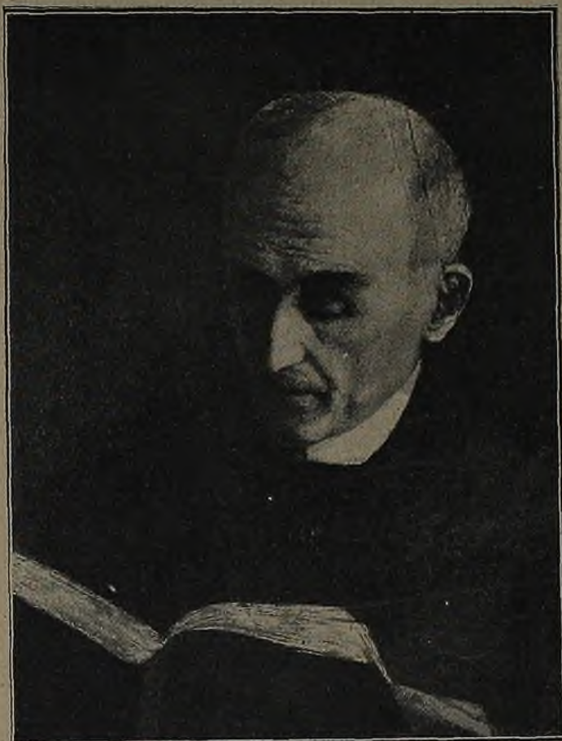




J. Quesada Hoyo

El Carnaval





El filósofo Henri Bergson.



Miss Babette, popular actriz norteamericana de ''musical comedy''.



Indiecitos de la isla de Vancouver, envueltos en la especie de bolsa con que los llevan las madres en la espalda.



El niño David Charteris, de la aristocracia británica, en una ponchera de plata, obra de Child, según modelo de Benvenuto Cellini.

He aquí los últimos modelos de la famosa marca **GENTIL**

El CALZADO

más cómodo, elegante
y de mayor duración



ZAPATO de gran moda, tiras cruzadas, en cabritilla charolada, taco de suela, el par a......... $

14.50



ZAPATO abrochado, cabritilla charolada y cabritilla opaca, taco de suela, el par a..... $

13.50



ZAPATO novedad, una tira en cabritilla charolada, taco de suela, el par a.......... $

14.—



GRAN RECLAME. ZAPATO escotado, de charol con vivo de fantasía gris, marrón o azul, el par a.......... $

10.75



TURF

Sumamente interesante es el programa organizado para la próxima reunión, en la que la presencia de Charming, Carlos XII, Last Reason y otros campeones de talla dará mayor aliciente a las pruebas a desarrollarse. Además, el interés que para los aficionados supone la "rentrée" de caballos de alguna calidad como los citados, no restará atractivo al desfile de los nuevos productos, así los conocidos como los que se preparan para hacer su "début".

Entre éstos merece hacerse notar Liszt, un producto de porvenir, y Pretty Boy, Aristócrata y Pataleo. Estos últimos son los más indicados a salir de perdedores, dadas sus recientes "performances". Aristócrata acaba de finalizar segundo de Riojano II, y, en cuanto a Pataleo, por su tercer puesto de Misisipí, es otro de los buenos candidatos.

Del lote de potrancas hay poco que elegir, pues la mayoría de ellas son ya conocidas, y de las que harán su "début", creemos que poco bueno puede esperarse.



Catalina II, ganadora del premio Monedita, de 800 metros, en 0' 47" 4|5.

El "début" de Sufragista despierta mucho interés, y no son pocos los que le atribuyen mayores méritos que a su compañera de "stud", Atlanta, que ya saliera de perdedora. De Verdad diremos que hizo su "début" y fracasó; sin embargo, suponemos, con algún fundamento, que esta hija de Val d'or es un producto de porvenir. Desdicha, que también fracasó aunque en forma sugestiva en su última prueba, no es, en nuestra opinión, de lo mejor que tiene la Petite Ecurie. Quedan, pues, como verdaderas incógnitas, La Delfina II, Madrileña y D'Azur.

Verdad, a quien ya indicamos como favorita en otra ocasión, lo será nuevamente ahora, en la creencia de que no nos desmentirá.

Los "handicaps" "Lord Beresford", "Walter Scott" y "Chambertín" son, después de las pruebas para productos de dos años, los números más interesantes del programa del domingo, por los buenos elementos que en ellos se hallan anotados.

En suma son nuestros favoritos los siguiente caballos: Premio "Demi Mondaine", Papamoscas; íd. "Podestá", Pataleo; íd. "La Maja", Verdad; íd. "Pas Pressé", Billiken II; íd. "Lord Beresford II", Last Reason; íd. "Cantaclaro", Hurry Up; íd. "Walter Scott", La Nenita; íd. "Chambertín", Zapiola.

Hipódromo Argentino

PROGRAMA OFICIAL

Domingo 22 de febrero de 1914

1.ª Carrera — PREMIO "DEMI MONDAINE"
A las 2.30 p. m. — Distancia: 1.100 metros

Codillo	57	Pusch	57
Le Blé	57	Didur	57
Clavel	57	Papamoscas	57
Guandacol	57	Rastrojo	57
Granite	57	Erin's Boy	57
Feraz	57	Macadam	57
J'ai Honte	57	Pasador	57
Gaucho Pobre	57	Fausto III	57
Neutral	57	Barrelaos	57
Clair	57	Bastión	57
Imilz	57	Tiranuelo	57
Young Peter	57	Saint Sulpice	57

2.ª Carrera — PREMIO "PODESTA"
A las 3 p. m. — Distancia: 900 metros

Pulpo	54	Aquilón	54
Gorrión	54	Quevedo II	54
Lugones	54	Pretty Boy	54
Curdelón	54	Childeric	54
Pataleo	54	Liszt	54
Aristócrata	54	Trésor	54
Boris	54	—	

3.ª Carrera — PREMIO "LA MAJA"
A las 3.30 p. m. — Distancia: 900 metros

Pigra	54	La Sultane	54
Sufragista	54	Solución	54
Santa Damiana	54	Desdicha	54
Paraguaya III	54	Finette	54
La Delfina II	54	Verdad	54
Madrileña	54	Tejuela	54
Ronde du Soir	54	Loterie	54
Sermoneta	54	—	

4.ª Carrera — PREMIO "PAS PRESSE"
A las 4 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Billiken II	57	Paco	57
Mortífero	57	Penitelo	57
Alisio	57	Colalao	57
Saltarín	57	Neleo	57
Polish	57	As de Copas	57
Macabeo	57	Edipo	57
Saphir	57	Parsifal II	57
Más o Menos	57	Allende	57

5.ª Carrera — PREMIO "LORD BERESFORD II"
A las 4.30 p. m. — Distancia: 2.200 metros

Alumine	60	Calambour	48
Dominguito	59	Cenit	48
Fantasma	57	Chito	48
Dichoso	54	Legendary	48
Last Reason	53	Gladiator	48
Paul Pons	50	Hidrato	48
Naschel	49	—	

6.ª Carrera — PREMIO "CANTACLARO"
A las 5 p. m. — Distancia: 1.700 metros

Forajido	57	Cumbrera	53
Hurry Up	57	Piquete	53
Podestá	57	Set	53
Embustero	55	Turra	53
Epupel	55	Bizcotina	51
Junta Puchos	55	Macabeo	50
Tonnerre	55	Sandown	50
Ullum	55	—	

7.ª Carrera — PREMIO "WALTER SCOTT"
A las 5.30 p. m. — Distancia 1.400 metros

Carlos XII	62	Jardinière	48
Trifle	62	La Nenita	47
Alumine	61	Fantoche	46
Spark	59	Infernal	46
Last Reason	54	Burucuyá	45
Paul Pons	51	Protector	43
Ducho	50	Viola	42
Courtisan	49	Fortunín	41
Button Hole	48	Leuctress	40

8.ª Carrera — PREMIO "CHAMBERTIN"
A las 6 p. m. — Distancia: 3.500 metros

Charming	66	Walter Scott	47
Mojinete	63	Zapiola	47
Bijou Royal	62	Old Greek	47
Guarapó	50	Podestá	46
Cenit	48	Precipicio	42

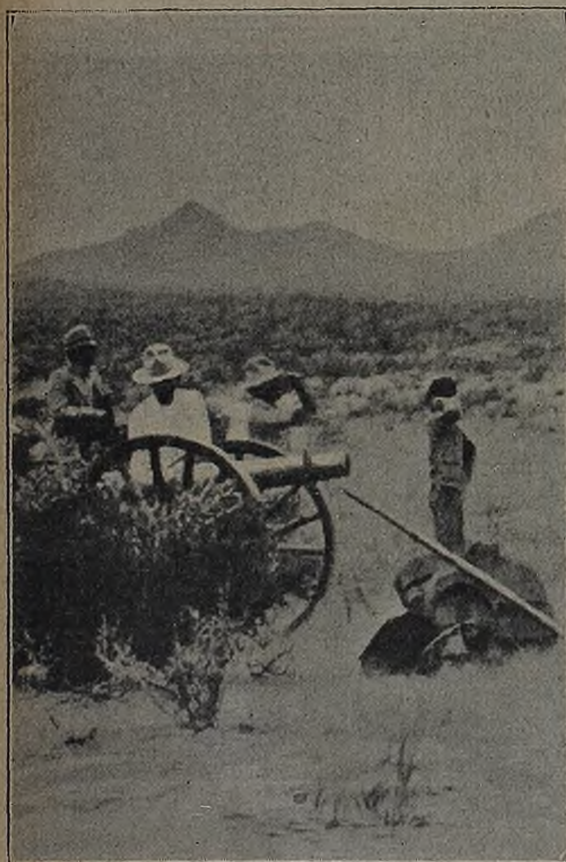


LA REVOLUCIÓN EN MÉJICO

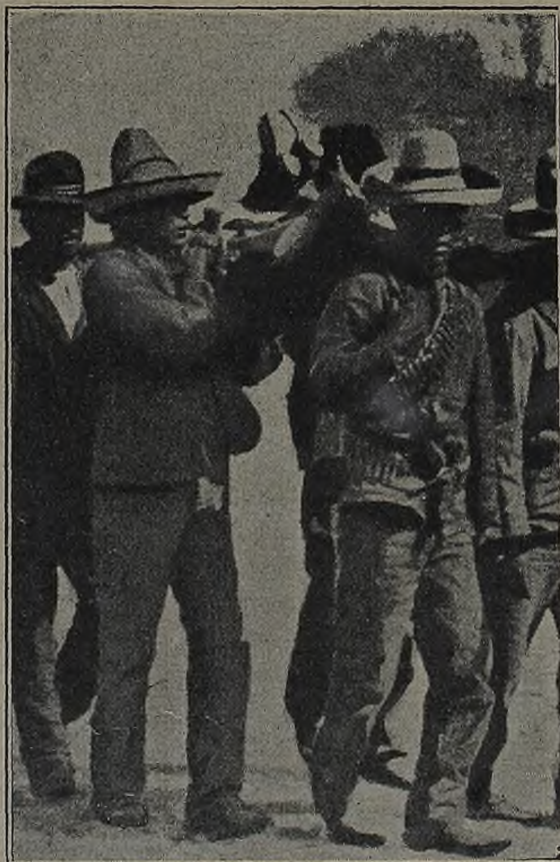




Transporte de rebeldes heridos en la sangrienta batalla de Ojinaga.



Artillería de los constitucionales bombardeando las posiciones de los federales en la batalla de Ojinaga.



Grupo de constitucionales conduciendo un herido.

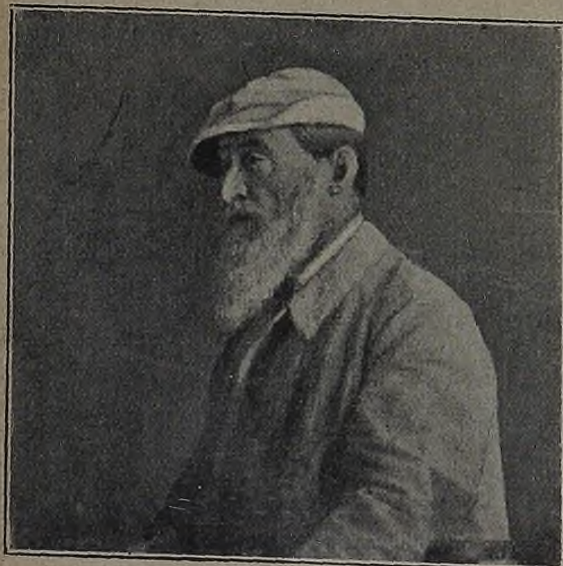
 DE ITALIA 



Florencia. La Palazzina en las Cascine, sede del Instituto Superior Forestal, inaugurado recientemente.



El ministro de Agricultura, Nitti, que presidió la inauguración.



El pintor Felipe Carcano, fallecido.



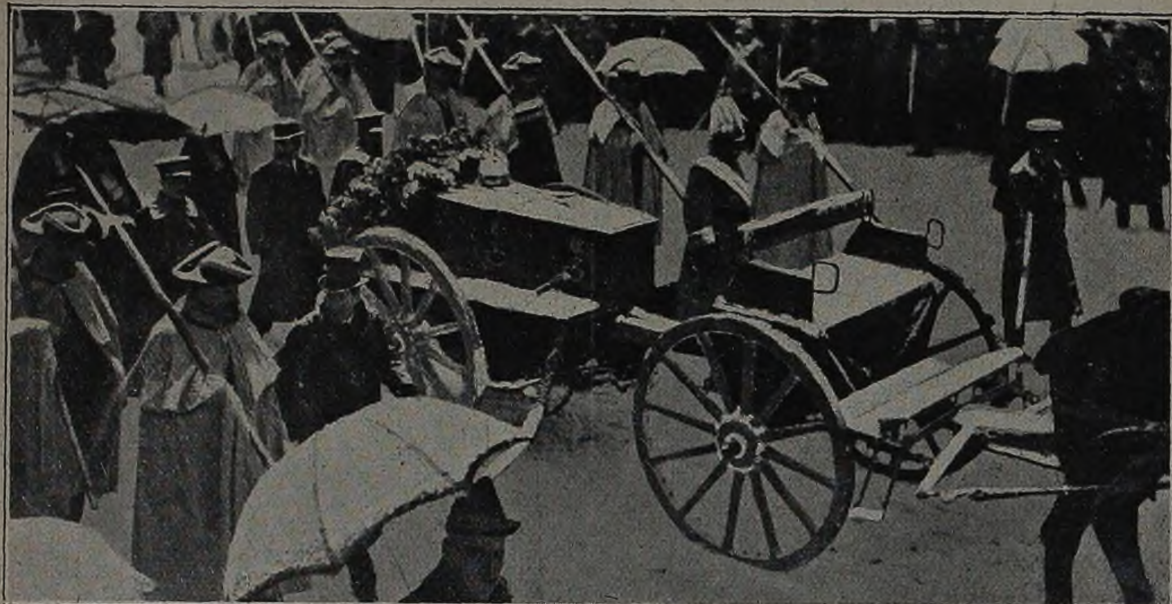
LA HUELGA FERROVIARIA EN PORTUGAL





Los huelguistas apartando vagones en la estación de Campolide. En círculo: Una locomotora conducida por fuerzas militares, explorando la línea.

DE ESPAÑA



Madrid. El féretro del general Polavieja, conducido sobre un armón de artillería, a su paso por la plaza de Castelar.



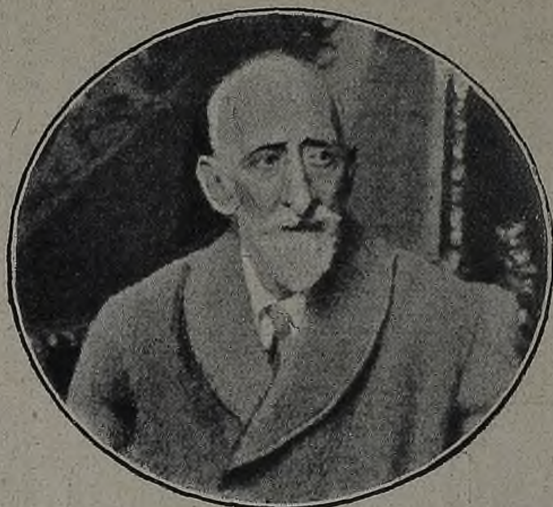
Alfonso XIII colocando la primera piedra de uno de los hoteles de la Colonia de la Prensa, que ha empezado a construirse en terrenos enclavados entre los términos municipales de Carabanchel Bajo y Carabanchel Alto.



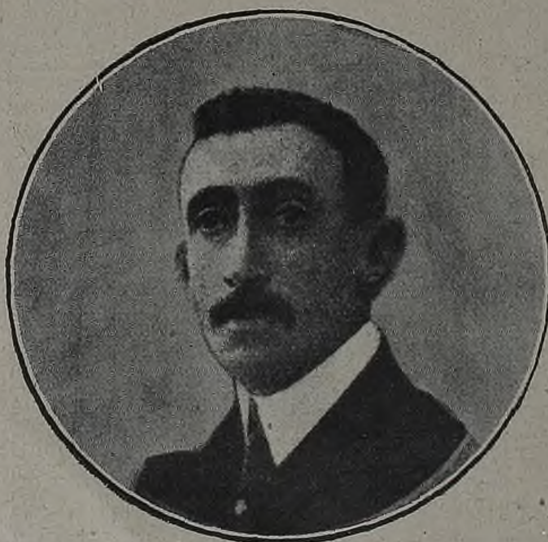
El presidente del consejo de ministros, señor Dato, conferenciando con los representantes de los obreros de las minas de Ríotinto.



Vista parcial de Barcelona y de su catedral después de una persistente nevada.



El pintor don Salvador Martínez Cubells, fallecido.



Señor J. Iglesias Blanco, inventor de un procedimiento para hacer estallar un polvorín o una mina subterránea a gran distancia, por medio de radiaciones análogas a las de la telegrafía sin hilos.



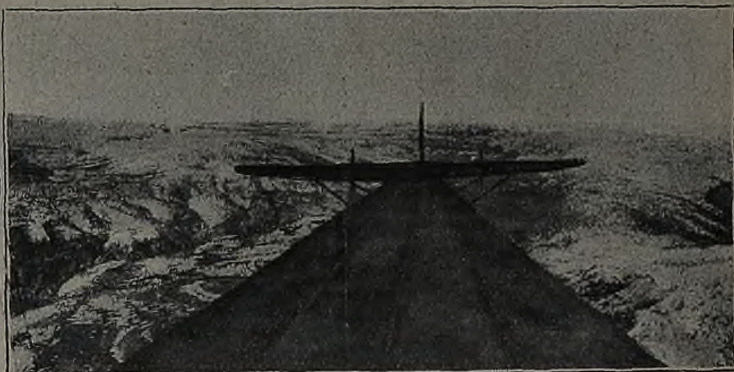


Una guerrilla de las fuerzas regulares indígenas haciendo fuego sobre el enemigo. En ángulo: Soldados indígenas subidos sobre las sillas de sus caballos disparando contra los rebeldes.

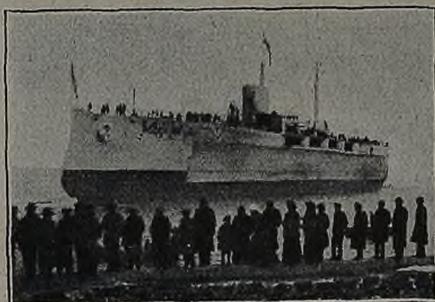
DE TODAS PARTES



Enver bajá, ministro de Guerra turco, fotografiado durante la campaña, en Andrinópolis.



La travesía aérea de las soledades vírgenes y heladas del Taurus. Fotografía tomada por el mecánico del aviador Bonnier, volviéndose hacia la cola del aeroplano.



Lanzamiento en Fiume del Szent Istvan, cuarto "dreadnought" austriaco.



La revista de la guarnición de París. El general Michel saludando la bandera de un regimiento de infantería.


El Jugo
Maggi



Baile del Centro Leonés en el salón del Centro de Almaceneros.



Señoras y Señoritas!!!

Vuestras dolencias: Metritis

dolores y desarreglos en el período, leucorrea (flujo blanco), abortos, esterilidad, etc., se combaten con éxito con el **ESPECIFICO "SCHEID'S OVARIN"** (líquido). **Precio del frasco: $ 4 m|n.**

SE VENDE: Droguerías Gibson, Defensa y Alsina; Del Pueblo, Rivadavia 735, Piedras 170; Franco Inglesa, Sarmiento 587, etc., en todas las buenas farmacias del **Interior y de la Capital** y Depósito General, C. Pellegrini 644, Buenos Aires. Consultas y folletos se dan gratis o se remiten en sobre cerrado pidiéndolos por carta al **Director Scheid, calle C. Pellegrini 644, Buenos Aires. En Rosario**: En las Droguerías, y Coll, San Luis 948. **En Montevideo**: 25 de Mayo esquina Ituzaingó.

¿Qué falta en casa de usted?





Nuestras LÁMPARAS y nuestras COCINAS **"VOLCAN"**

Las primeras le darán una luz tan blanca y firme como la luz del día, con un gasto efímero de 1 ½ centavos por hora por cada 100 bujías. Las segundas le ofrecen ventajas incalculables por su rapidez, estética, economía e higiene.



LAMPARAS desde $ 7.90
COCINAS . desde $ 14.90

Estos aparatos funcionan sin cañería ni otras instalaciones, fabricando ellos mismos el gas que consumen.

CATALOGO Y ORDENES A SU FABRICANTE

J. A. CUARETA

Victoria 3179-87 — Bs. Aires

NUEVA SALUD PARA LOS DÉBILES Y ENFERMIZOS



Para Anemia, Debilidad, Enfermedades nerviosas Insomnio y Cansancio, no hay nada que iguale

Kola-Cardinette



KOLA CARDINETTE es un Restaurador, un Tónico, un Aumentador de sangre y un Alimento nutritivo para los nervios. Es el único tónico de fama que no contiene drogas reaccionarias.

KOLA CARDINETTE es recomendado por centenares de eminencias médicas. Se obtiene en todas las principales farmacias de la Argentina, Uruguay y Chile.

The Palisade Manufacturing Co.
Yonkers New York, E. U. de A.

Sucursal en Buenos Aires:
1191, VIAMONTE

ENTRETENIMIENTOS

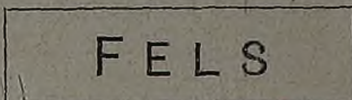




Frase hecha



Logogrifo jeroglífico



2 1 4 5 6 7 3

Charada

Tercera prima en el agua
y en las mesas bien servidas;
tercera cinco en bodegas,
bajo maderas y vigas.
Primera y quinta, se encuentra
siempre en la leche cocida;
prima, segunda y tercera
es la ilusión del artista.
En la mesa de un hotel
has de ver mi **cuarta y quinta**,
y mi **todo** se entusiasma
si ve **tres cinco** o **tres prima.**

Jeroglífico



Combinación guerrera



En la línea de estrellas, nombre de un célebre personaje histórico. En las horizontales, algunas de las batallas en que tomó parte.

Los cuatro caballos

Caballo ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼
Caballo ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼
Caballo ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼
Caballo ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼

En todas las líneas caballos célebres.

Metátesis

1 2 3 4 5 6 7 — Hábito.
1 2 5 4 3 6 7 — En música.

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.° 481

Al Jeroglífico:
ESPONSALES.

A las Combinaciones geográficas:
LIMA — N — MILAN. PISA — R — PARIS.

A la Charada:
ARMATOSTE.

A la Frase hecha:
ALZAR EL GALLO.

Al Comprimido:
PARPADOS.

A la Charada:
GASCUÑA.

Al Logogrifo numérico:
ALFARERO.

A Las cuatro sotas:
SOTANO—SOTANA—SOTABANCO—SOTAVENTO.

Solucionistas

Celia Clara Cabella, Tomás Castro, Rosa Salguero, Luis J. Miezzio, Valentín J. Darolles, A. Montes de Oca, Franklin A. Lara, Octaviano Lara, Lucio Rivas, Rosa Dipascua de López, Emilio Dandy, Elena Navarro, Ernesto Failo, Gertrudis Rodríguez, Carlos Spika, Angela Zanola, Francisco Irureta, Miguel Palant, Lucas Rosende Dávila, Juan C. Calvo, Adela Reali, Eduardo Arnau, Ernesto Vales, etc., etc.

TEATRO VICTORIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

La cultura aumenta los elementos de vida,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos propuestos en esta página.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

En iguales condiciones disponemos de 224 palcos sin entradas, semanales, puestos a disposición de P B T por la empresa del TEATRO BUENOS AIRES.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados con un mes de subscripción gratuita a esta revista.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 28 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para todo el corriente año.

"Pesca" a tiros

En Montenegro existe una curiosa costumbre, interesante sobre todo por la habilidad que revela en los naturales del país que la practican.

En vez de pescar, siguiendo los procedimientos ordinarios, matan los peces a tiros.

Para ello plantan troncos en medio del río, sobre los cuales se colocan los tiradores en pie o sentados, esperando que los peces suban a la superficie.

Los "pescadores" son tiradores excelentes y rara vez erran, llevándose con frecuencia, cada uno seis o siete grandes peces.

La fotografía que incluímos fué tomada hace poco cerca de Scutari y representa a dos de estos originales pescadores, que hicieron su servicio militar últimamente, demostrando su buena puntería.



Montenegrinos dispuestos para matar peces a tiros cerca de Scutari.

Máquina para vender gasolina

Teniendo en cuenta—a lo que parece—las fortunas acumuladas en los Estados Unidos con los centavos echados en las máquinas vendedoras de goma de mascar, y en vista de las ventajas que dicho aparato vendedor ofrece, una compañía del estado de Michigan introdujo recientemente en el mercado una máquina vendedora de gasolina, la cual se ve en el grabado. En cuanto a su manera de funcionar, basta que una persona que necesite gasolina ponga una moneda de 50 centavos en la hendedura, coloque el extremo de la manguera flexible en su tanque de gasolina y con dar vuelta a la cigüeña sale el líquido.

A fin de que dicho aparato pueda usarse en todo tiempo o lugar, sean cuales fueren las fluctuaciones del precio del combustible, va provisto de un mecanismo medidor que puede ajustarse de manera que entregue la debida cantidad de gasolina.



La máquina automática para la venta de gasolina, colocada en una vereda.

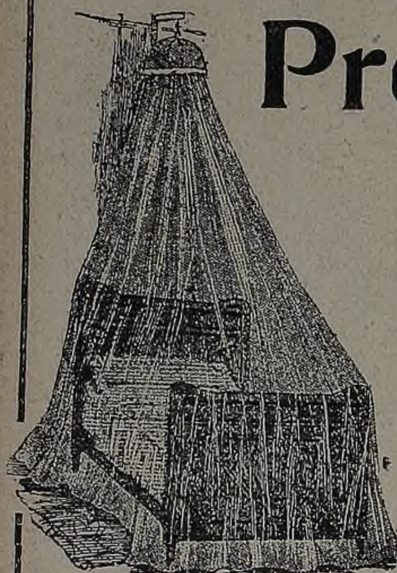
Las dos Venus



La antigua descubriendo la parte superior del cuerpo y la moderna descubriendo la inferior.

Ultimos días de L

Precios de remate



N. 1000. **Mosquiteros** de tul extra, blancos, muy bien confeccionados.

Precios de réclame

1 plaza.......... $ 4.50
1 ½ plaza....... $ 5.90
Cameras .... $ 6.50

Los mismos en rosa y celeste.
1 plaza.......... $ 4.80
1 ½ plaza....... $ 6.50
Cameras .... $ 7.50

Perchas giratorias para mosquiteros, torneadas y barnizadas en color claro y obscuro. Ocasión.. $ 0.95

Nuestra

LIQUIDACIÓN

se destaca de las demás.
Nuestros precios, hoy,
- - son de verdadera - -

QUEMAZÓN

Nos proponemos no guardar
ni un solo artículo de verano



Moderna blusa en satín pura seda, con cuello combinado en otro color y tul plissé, infinidad de colores y negro..... **$ 10.90**



Elegante blusa de fino velo y ricos embutidos, colores crudo, celeste y rosa, a pesos............. 4.90



Juego de novia, compuesto de 4 piezas, confeccionadas en rico madapolán francés, muy bien guarnecido con finos embutidos y puntillas, alforcitas y cintas de seda. **Gran réclame**........ **$ 7.75**



Blusa crespón de algodón, adornada con bonitos bordados en seda, colores blanco, champagne, azul y khaki........... **$ 2.90**



Blusa crespón algodón, blanca, delantero, cuello y puños combinado en color. Valía $ 4.80. Hoy a........ **$ 2.90**

La IMPERIAL

Hernández & Cía.

VICTORIA 802, ESQ. PIEDRAS — BUENOS AIRES

quidación



Sencillo y práctico batón, en crespón de coutón, cuello y puños festón, infinidad de colores. Ocasión, a.......... $ 3.90



Práctico guardapolvo, en lustrinas de lana finas, gris, marino y negro. Ocasión, a pesos......... 14.50



Traje sastre, en géneros de lana, gran moda, todos los colores y negro. Valía $ 52. Hoy a.. $ 35



Vestido fantasía, sencillo y elegante, en satín de seda pura, con finos malines, varios colores. Ocasión, a...... $ 65



Moderno tailleur en moarés de seda, con finos bordados y forrado en seda, colores gris, negro, marino y tiol. Excepcional. Valía $ 140. Hoy a... $ 55



Vestido fantasía, en tejido esponja o crêpe. Blusa broché o floreada, en varios colores. La pollera lisa. Excepcional, a pesos......... 25



Vestido fantasía, moderno, en lana y seda, cuello tul plegado, varios colores. Hoy a....... $ 29



Tapado para luto, en etaminas finas, forrado en seda y crespones opacos. Valía $ 58. Hoy a.. $ 35



N. 15785. Elegantísimo tapado en velo de lana, completamente bordado en seda y canutillo negro, cuello y puños de seda, en el bajo lleva un fleco de galón bellotas seda, forrado en satén de seda. Largo 135 centímetros. Valía $ 135. Se liquida a.. $ 55



Tapado alta novedad, en moarés pura seda, cuello bordado. Hay colores tiol, gris, marino y negro. Valía $ 89. Hoy a........ $ 49

El Intruso del Laboratorio

Por ASHBY FORD

(Novela completa)

—¡Bien!—observó uno de la reunión—supongo que lo sabremos todo al respecto cuando nos muramos. ¿Por qué no aplazar la cuestión hasta entonces?

El doctor en ciencias Dallas miró al que así hablaba de un modo extraño antes de preguntarle:—¿Por qué dice usted eso? Sé que es una afirmación bastante común, pero no veo que tenga derecho a hacerla. En realidad—continuó hablando más bajo—existen razones poderosas para que yo crea lo contrario.

—Cuéntales la historia, Dallas—dijo nuestro anfitrión—pues aunque no te presten crédito, tu reputación puede sostenerla.

Y así era en verdad.

Siete hombres estaban sentados alrededor de la mesa, entregados a fumar y a la animada conversación que sigue casi siempre a una comida de caballeros sin etiqueta. Casi todos los presentes eran bien conocidos en las diferentes esferas de la vida; pero el más eminente era el doctor Dallas, cuya reputación había tenido por base la manera magistral con que llevó a cabo una investigación, que dejara incompleta la muerte de un colega. Había mostrado al mismo tiempo su modestia, por la manera generosa como afirmaba que todo el trabajo estaba ya expuesto en las notas de su finado amigo.

El anfitrión, doctor Burleigh, era antiguo amigo de Dallas, pues ambos habían sido compañeros de estudio, y fueron siempre íntimos desde sus días de colegio.

—Cuéntales—repitió Burleigh, y añadió, dirigiéndose a nosotros:—Dallas sabe una historia que no ha referido a nadie más que a mí. Teme perjudicar su reputación de veracidad, pero yo creo que la historia debe contarse.

—Quizás después de todo, sería mejor que la contara—dijo Dallas mirando a su alrededor.—No me ha contenido para relatarla el temor de que no me creyeran, sino el que me consideraran falto de juicio. Sin embargo, ustedes juzgarán por sí mismos cuando haya terminado.

Probablemente algunos de ustedes sabrán que mi reputación científica, poca o mucha, la obtuve por una serie de investigaciones sobre la constitución última de la materia, cuando era aún ayudante en el laboratorio de mi colegio. El jefe del departamento era el doctor Anson, quien se había interesado siempre por cuestiones como la exacta determinación de los pesos atómicos y la influencia de éstos, una vez determinados, sobre los más obscuros problemas, que son en parte químicos y en parte metafísicos. Anson no era sólo un entusiasta, sino un hombre que comunicaba su entusiasmo a los demás, y así sucedió que pronto no sólo él, sino todos sus ayudantes, se pusieron a trabajar en esas investigaciones con gran ardor. Bertram Leascombe era un ayudante aun más joven que yo, y un genio verdadero. Aunque joven, no sólo poseía una capacidad inagotable para hacer un trabajo rápidamente y bien, sino la vista más viva y penetrante para resolver un problema. No había más que dejarle emprender una investigación, y se hacía esclavo de ella para llegar a ser su dueño

Yo trabajaba a menudo con él en el laboratorio hasta media noche (pues era también en aquellos días algo entusiasta); lo dejaba trabajando con fatiga, y a la mañana siguiente lo encontraba en su sitio antes que a ninguno.

Desgraciadamente, su cuerpo no era tan fuerte como su espíritu, y tras unos meses de ruda labor, lo acometía un abatimiento físico, durante el cual se iba consumiendo, hasta que volvía otra vez al trabajo.

Se le advirtió muchas veces, y finalmente se cumplieron las predicciones de los médicos, pues en medio de una conferencia que daba a sus alumnos, Leascombe cayó muerto. ¡Pobre muchacho! No hacía más que un cuarto de hora que habíamos estado hablando, y me había asegurado alegremente que en cuanto acabara la investigación que tenía entre manos, iba a tomarse unas vacaciones, "un largo descanso lejos de todo aquello."

He pensado a menudo en la manera como cumplió su promesa.

El problema que lo preocupaba entonces era el incesante de la constitución de la materia. Me había dicho que tenía un plan de ataque completamente nuevo, que prometía los resultados más sorprendentes; pero temía tanto que se burlaran de él, que no quiso decir más sobre el asunto, ni aun a mí, así es que murió llevándose el secreto. Sus libros de apuntes del laboratorio, compilados durante los años anteriores, se encontraron guardados cuidadosamente; pero el último, el que contenía la clave del reciente y más importante trabajo, no aparecía por ninguna parte.

Siendo yo no sólo su colega, sino su amigo más íntimo, era muy natural que me tomase el trabajo de arreglar sus resultados inéditos, los cuales, dándoles ciertos toques, podían quedar listos para la publicación. Cumplí con este deber lo mejor que pude. Pero por mucho que busqué sus resultados experimentales y alguna indicación del plan sobre el cual había trabajado últimamente, no conseguí encontrar nada.

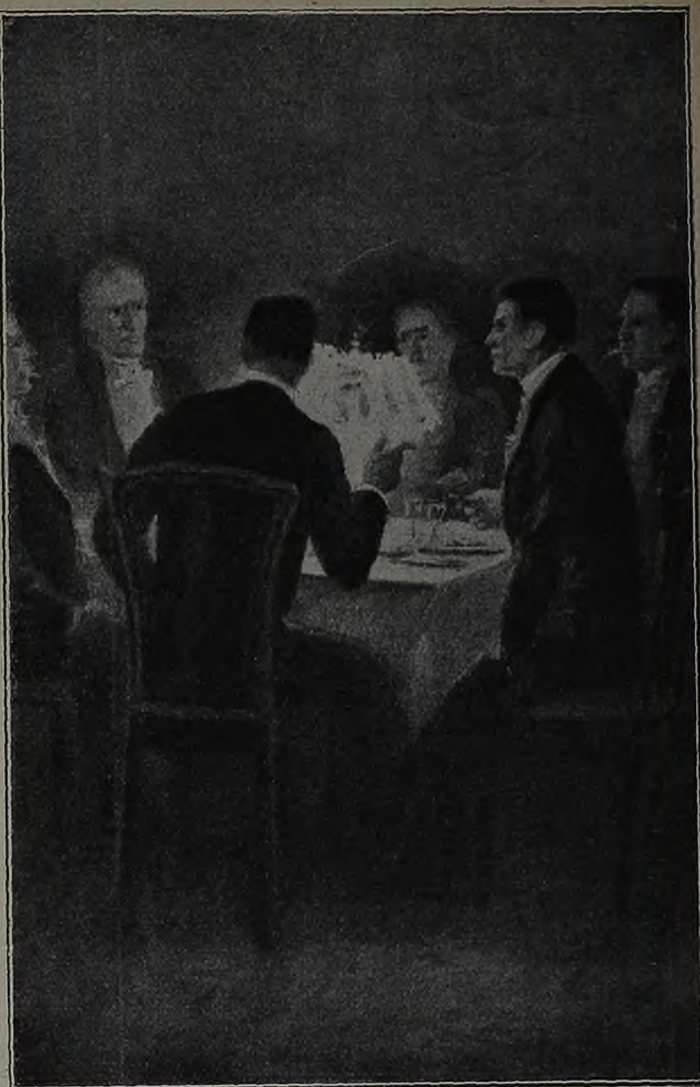
Finalmente abandoné la investigación. Mis deberes de albacea científico y literario estaban terminados y reanudé mis tareas ordinarias.

Haría seis meses de la muerte de Leascombe, cuando volví al laboratorio una noche a eso de las ocho. Mi trabajo diurno estaba concluído, pero había tomado la costumbre de trabajar allí por la noche hasta tarde.

Mi costumbre se había fortificado hacía poco por la necesidad de hacer una serie de pesadas con la mayor exactitud posible. Para esto era conveniente trabajar de noche, cuando no había nadie en el edificio y el tráfico de las calles había cesado. Una vez dentro del laboratorio, me encontraba muy ocupado para pensar en nada fuera de los asuntos que tenía entre manos. Ahora veo que eso debió haberme salvado de más de un susto. El laboratorio no era como para que un sujeto nervioso pasara allí la noche. Era un edificio grande y apartado, rodeado en tres costados por unas calles que al anochecer estaban ya casi desiertas. El cuarto costado no tenía

ventanas y daba frente a la pared igualmente lisa de una casa vecina. Nadie más que los miembros del colegio tenían el derecho de penetrar allí después de las seis de la tarde, y el privilegio de trabajar a hora más avanzada rara vez lo ejercía nadie sino yo. La construcción era antigua, y el tramo de escalones de madera que conducía al piso inferior estaba alabeado y medio carcomido. Recuerdo que al año siguiente esa escalera se hundió una vez que el portero bajaba corriendo; parte del piso de madera se había encorvado también por el calor de los tubos de vapor recientemente colocados. Cuando los fuegos se enfriaban por la noche, esos tubos hacían ruidos extraños. Yo soy poco aprensivo, y sin embargo me estremecí en varias ocasiones.

La puerta exterior daba a un pequeño vestíbulo, de donde la escalera principal subía a la izquierda, mientras a la derecha se hallaba la puerta del laboratorio destinado al trabajo analítico, el cual estaba a mi cargo. Era ésta una pieza larga, alta y estrecha, por en medio de la cual corría una hilera de cuatro grandes pilares de ladrillo, que tenían el doble objeto de soportar el pesado techo de vigas y las campanas de chimenea que había en las paredes, bajo las cuales se hacían los experimentos que daban vapores de mal olor. La única iluminación por la noche consistía en picos de gas colocados bajos en los puntos donde se trabajaba, y dispuestos para proyectar la luz hacia abajo todo lo más posible. Cuando sólo estaban prendidas dos o tres de esas luces, el efecto de las sombras torcidas y ondeantes y de los parches de brillante luz, era decididamente grotesco.



—Cuéntales la historia, Dallas —dijo nuestro anfitrión.

A la izquierda de aquel gran laboratorio se hallaban las puertas de otras piezas más pequeñas, usadas cuando el trabajo exigía que el operador se aislase.

A una de las piezas me había ido yo, dejando la puerta entreabierta, después de encender uno o dos picos de gas en el laboratorio principal, para poder encontrar mi camino.

La pieza de las balanzas, donde se conservaban las destinadas a la química, algunas de las cuales eran de gran delicadeza, se abría en el extremo del laboratorio frente a la entrada. Era el "sancta sanctorum", edificado de tal manera que estuviese exento todo lo posible de vibraciones y con puertas dobles de cierre automático para la exclusión de los vapores que pudiesen atacar las partes metálicas de las balanzas de precisión, pues éstas se pueden inutilizar rápidamente no sólo por el manejo torpe, sino por los vapores perjudiciales en el aire.

Aquella noche me absorbió pronto el trabajo, y debía de haber estado absorto dos o tres horas, cuando algo subconsciente me hizo sentir que alguien andaba en el laboratorio principal. Me incliné para escuchar, pero no oí más que el crujido y el gemido accidental del maderamen encorvado. Por la puerta entreabierta veía moverse en la pared de enfrente sombras vagas; pero no podía distinguir nada definido. Volví de nuevo a mi trabajo, que en aquellos momentos no podía desatender, y rechacé como absurda mi idea casi formada; mas pronto volvió a mi mente con doble fuerza, sin que pueda explicar cómo.

Resuelto a aclarar la cosa, me dirigí a la puerta, la abrí del todo, y miré con cuidado alrededor del laboratorio. Evidentemente, en el extremo más lejano podía distinguir entre las sombras la figura de un hombre en el acto de entrar en la pieza de las balanzas.

Por un momento tuve la idea de que fuese uno de mis compañeros, pero casi en seguida la rechacé como improbable. Por varias razones sucedía rara vez que otro estuviese en el laboratorio a tal hora; era posible que hubiese yo dejado abierta la puerta principal y que algún curioso hubiera entrado de la calle. Entonces me vino de repente la idea del perjuicio que podía causar un extraño, con intención o sin ella, en la pieza de las balanzas. Inquieto e irritado, atravesé de prisa el laboratorio, y penetré con suavidad en la pieza cerrando sucesivamente las puertas detrás de mí. Una sola luz ardía en la pieza, y sentado junto a ella, con la cabeza levemente vuelta e inclinada, estaba el intruso. Había abierto la caja de vidrio de aque-

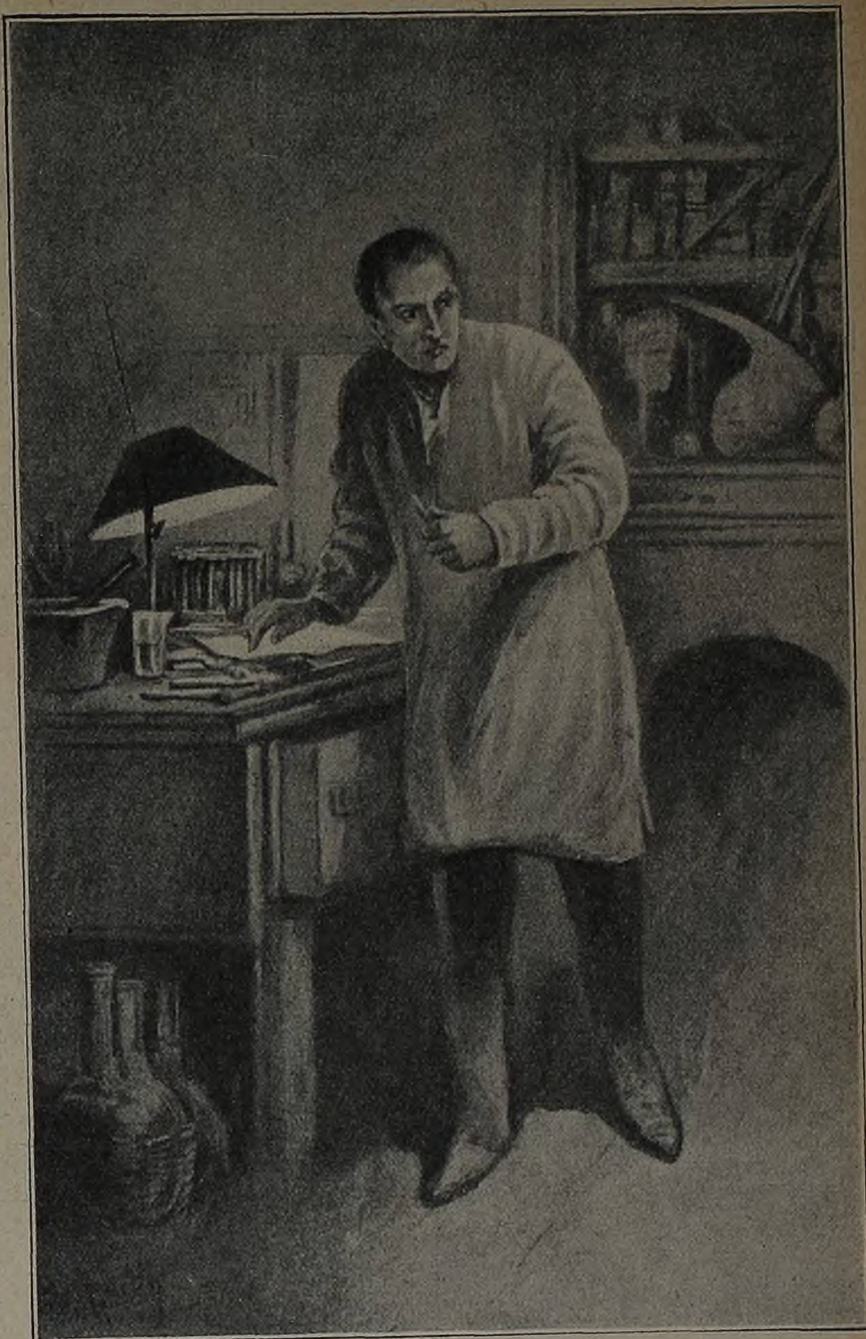
lla balanza reservada para el trabajo más delicado, y estaba colocando algo sobre uno de sus platos. Irritado como me hallaba ya, la tranquilidad con que el intruso hacía la operación, acabó por exasperarme.

—¡Eh, joven!—grité.—¿Qué diablos está usted haciendo aquí, y para qué tiene que tocar esa balanza? Salga pronto si no quiere que llame a la policía.

A decir verdad, no estaba preparado para lo que siguió. El intruso se volvió lentamente hacia mí, lanzándome una mirada mezclada de asombro y de disgusto. Luego que vió que era yo quien hablaba, su expresión se trocó en una sonrisa de reconocimiento, que a no ser por la expresión de sus ojos, habría sido casi un gesto familiar.

Instantáneamente lo reconocí; no podía confundir aquella cara de cutis blanco y transparente, ni aquel cabello negro y ensortijado. Era Leascombe como lo había visto veinte minutos antes de morir. No había cambiado nada, sino los ojos, los cuales, antes bastante expresivos, revelaban ahora haber contemplado cosas desconocidas. En sus ojos se reflejaba un gran conocimiento, pero no de nuestro mundo material.

Lo ví sólo un momento, pues mientras lo contemplaba confundido, su sonrisa extinguióse; una mirada casi de desesperación pasó por su rostro, y luego desapareció. Entonces fué cuando se apoderó de mí el pánico. Me había admirado, es verdad, pero mi sensación era la del que saluda a un amigo a quien no ha visto por largo tiempo. Sin embargo, después sentí un gran terror.



—**Me incliné para escuchar...**

No sé cómo salí del edificio, atravesé las desiertas calles y llegué a mi casa. Tengo el vago recuerdo de unas sombras que se echaban sobre mí cuando huía y una puerta con la que parece que luchara horas antes de que se abriese, mientras que unas formas extrañas en puntas de pies detrás de mí, me desafiaban a que volviera. No recuerdo nada de mi huída por las calles, excepto el ruido de mis tacones sobre el pavimento.

Necesité más de un trago de "whisky" para ponerme en razón, pero finalmente me dormí, para despertar, a la mañana siguiente, completamente avergonzado de mi conducta de la noche anterior. Me decía que lo que creía haber visto era pura ilusión, surgida de una imaginación excitada, trabajando en un medio indudablemente propicio para poner a uno nervioso. Pero me esperaba otra sorpresa.

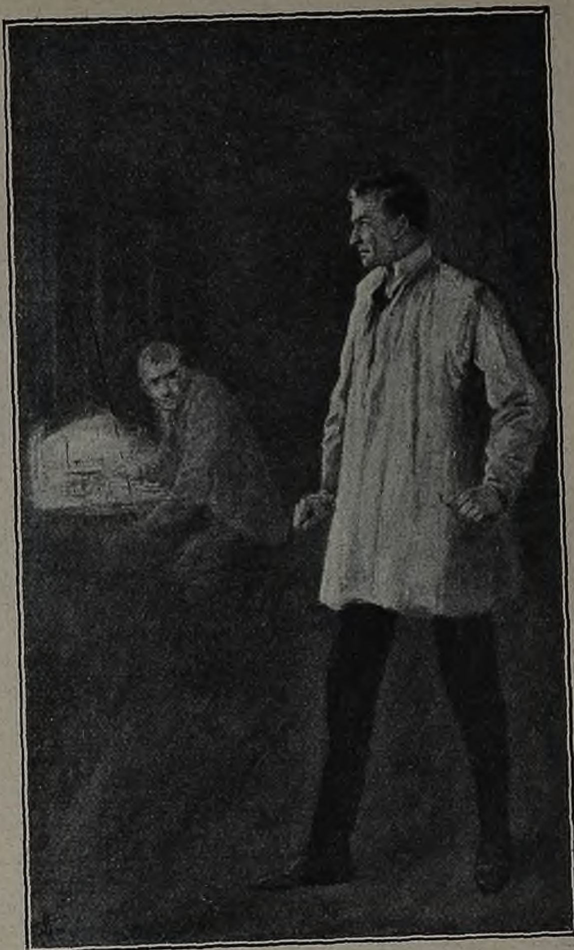
Llegué al laboratorio a la hora acostumbrada, y el portero me comunicó en el acto que había encontrado las luces prendidas a su llegada una hora antes; yo le dí unas ligeras explicaciones, y me dirigí al cuarto de las balanzas, teatro de mi aventura.

Imagínense mi asombro, al encontrar abierto en la mesa como listo para anotar su última pesada, el libro de apuntes perdido de Leascombe. Allí estaba a la clara luz del día, ni a un pie

de distancia de donde había visto la figura sentada unas horas antes. Mi entrada debió haberle impedido llevarlo a su escondite, dondequiera que hubiese estado o pensase que yo lo hallara.

Ustedes podrán decir que la cosa es imposible, pero ésa es una palabra mayor. Recuerden, también, que la pieza había estado en constante uso desde la muerte de Leascombe. No era cosa extraordinaria dejar un libro de apuntes en tal sitio, y por esa misma razón tenía yo la costumbre de juntar todas las noches los libros dejados allí para devolverlos a sus dueños. Ningún libro podía haber quedado allí, sin que yo lo notara, durante más de seis meses, cuando se habían tomado otros de la misma mesa, y se había registrado la pieza todos los días.

En conocimiento de estos hechos, entiendo que ustedes pensarán naturalmente lo mismo que yo, es decir, que el libro no había estado antes en la mesa.



—Instantáneamente lo reconocí.

Como es de suponer, sus notas revelaban todo el plan que Leascombe siguiera. Es difícil decir qué era más grande, si la novedad de la concepción o la importancia de los resultados, y me consideré afortunado por poder llevar la obra a término. Su publicación contribuyó grandemente al aprecio en que se ha tenido la memoria de mi finado amigo, y echó también los cimientos de mi propia reputación. En realidad debo decir que, de todo mi trabajo subsiguiente, el más importante ha sido en gran parte resultado de sus ideas, y nunca se hubiera empezado, a no ser por su intervención de aquella noche que les he referido. Espero que le haya agradado mi manera de obrar. No he oído decir nunca que haya hecho otra aparición, así es que me inclino a creer que esté satisfecho.

El no tenía un espíritu como para descansar, mientras una verdad quedase sólo demostrada a medias.

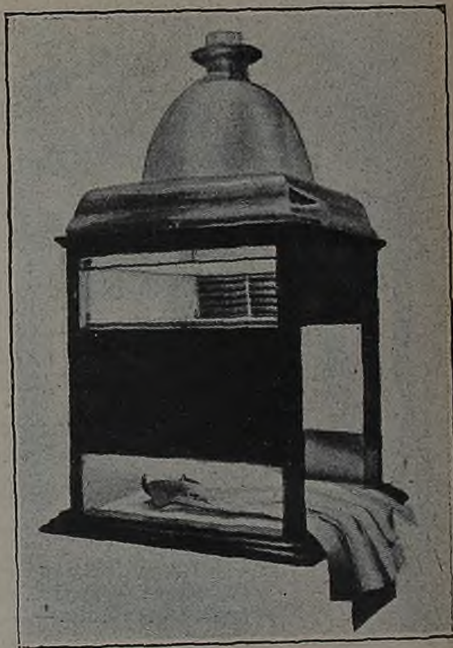
Una luz como la del día

Con el invento del doctor Herbert E. Ives, conocido físico de Filadelfia, se han realizado al fin los sueños acariciados por los hombres de ciencia. El problema de producir la luz del día por medios artificiales ha sido objeto de muchos experimentos, y por más que los titulados productores de dicha luz han sido numerosos, es lo cierto que ninguno ha dado buen resultado desde el punto de vista práctico. En último análisis se encontró que sólo producían una luz blanca y clara, muy poderosa, es decir, excesivamente viva y brillante, pero desprovista de ese suave, delicado y natural destello de la luz del día.

En el nuevo invento de que se trata se emplea un gabinete que puede hacerse de varios tamaños, pero el más conveniente tiene 45 centímetros de profundidad, 75 de ancho y 70 de alto. En la parte superior del gabinete colócase una luz de gas incandescente.

Un reflector de metal arroja la luz hacia abajo a través de las finas pantallas que filtran los rayos del rojo, anaranjado y amarillo que no se echan de ver a la luz del día, sino en grado mínimo.

El gabinete tiene una lámpara en cuya parte inferior hay una cúpula de aluminio en la cual encaja un manto ordinario de Welsbach. Este hace que la luz descienda a través de una pantalla de absorción, de vidrio de color verdoso que deja que se filtre el exceso de calor. De esta manera la luz resulta blanca pura. Entonces pasa por una pantalla de gelatina color púrpura, que sirve para neutralizar los tintes. Esta pantalla contiene colores que son absolutamente invariables. La luz blanca que se produce mediante este procedimiento es constante, no varía.



Instalación productora de "luz del día artificial".

Curiosa ilusión

Los efectos de magia y los "trucs" de todo género se multiplican en los teatros cada vez con mayor perfección. En Londres, Mr. Oswald William ejecuta el prodigio de introducir a una mujer de estatura regular en un cucurucho de papel que sostiene en la mano, y de sacarla luego haciéndole recobrar toda su estatura.

Después de esto, vaya uno a creer en aparecidos y cosas semejantes.

Naturalmente, hay varios procedimientos para realizar estos aparentes prodigios; pero el más usado, que permite toda clase de sorpresas y apariciones inesperadas, es el del hombre negro.

Véase en qué consiste. En el gabinete negro un hombre o una mujer se mueve detrás del operador: ese personaje está enteramente cubierto—cabeza y manos inclusive—de terciopelo negro. Es imposible que la vista más ejercitada lo distinga; puede llevar de un lado a otro objetos colocados tras un cartón negro, mostrarlos súbitamente y aparentar que vuelan. Hace surgir del suelo, después de haberla llevado en un cartón negro, una figura de trapo misteriosamente iluminada por el frasco de aceite fosforado, y ya se tiene una "materialización" que podrán registrar los aparatos fotográficos asestados sobre ella.



Haciendo desaparecer a una mujer de regular estatura en un cucurucho de papel.

El profesor Dickson, célebre prestidigitador, ha intervenido en los debates que sostienen actualmente los ocultistas franceses e italianos, declarando que las más ruidosas experiencias del espiritismo se basan en trampas fáciles de reproducir, como él lo ha hecho, colocándose para mayor garantía ante el objetivo.

Reglamentación del Carnaval de 1914



En vigencia para todos los habitantes del territorio Argentino.

Art. 1.° **El disfraz será permitido solamente** a las personas que usan el rico aceite "Boccanegra".

Art. 2.° **Los corsos se realizarán en las calles** que tengan mayor número de almacenes, cuya clientela sea consumidora de "Boccanegra".

Art. 3.° **Se prohibe efectuar bailes de máscaras** en su casa, a toda familia que por exceso de economía esté comiendo con aceites ordinarios y baratos en vez de usar el "Boccanegra".

Art. 4.° **Publíquese y cúmplase.**

Momo

Sobre las nieves polares y en las cubiertas de los transatlánticos se acumula un polvo que cae constantemente del cielo. Por su agregación en las superficies bien expuestas, esas partículas, de color pardusco y a menudo de naturaleza magnética, se hacen muy visibles, aunque al descender sean invisibles, sin ayuda de microscopio.

Encuéntrase ese polvo lo mismo en el cieno sacado de las profundidades del océano que en la arena del Sahara. Es producido por la desintegración de millares de piedras meteóricas que entran diariamente en nuestra atmósfera, debiéndose también a la existencia de enormes extensiones de partículas que rodean al Sol y que a veces se extienden hasta envolver la órbita terrestre.

Este fenómeno, no sospechado por la generalidad de la gente, debe ejercer sin duda, influencias que conviene estudiar.



Encuentro de la Tierra con grandes extensiones de polvo meteórico, que cae sobre ella incesantemente.

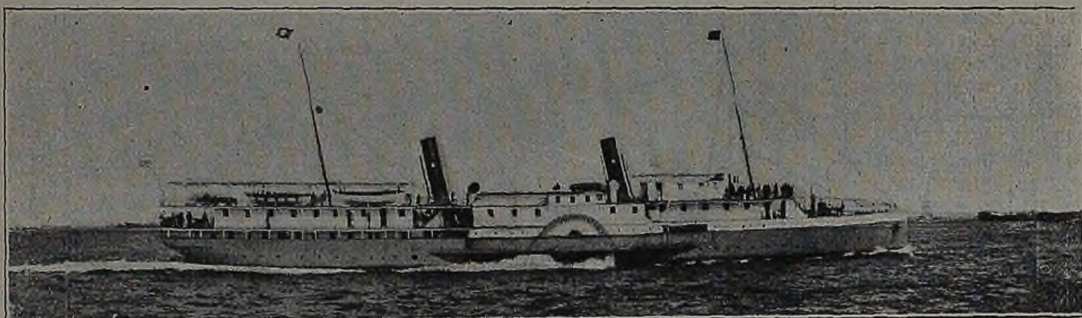


A Montevideo gratis

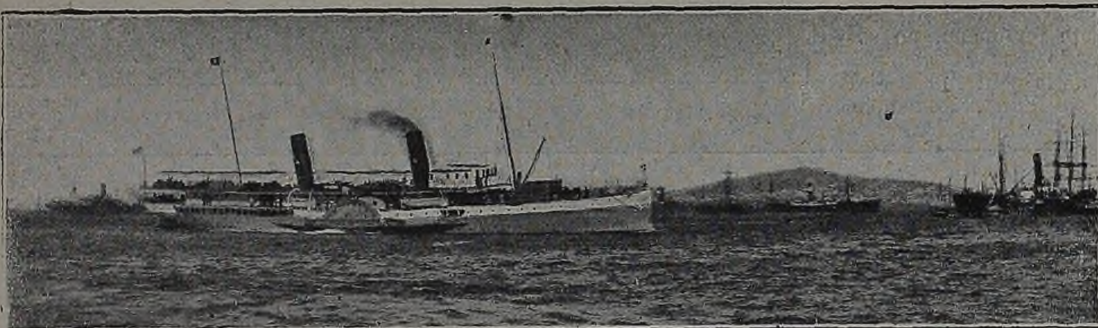


LA FOTOGRAFÍA DEL PÚBLICO

Primer Concurso Fotográfico de **P B T**



El espléndido vapor Río Uruguay a su llegada a Montevideo.



El magnífico vapor Río de la Plata llegando a Montevideo.



DURANTE toda la temporada de verano, del 15 de diciembre al 30 de marzo, se abre un concurso, con objeto de premiar cada semana dos fotografías remitidas por particulares.

Las bases de este concurso son las siguientes:

1.ª Las fotografías serán de tamaño conveniente para ocupar ambas una página de la revista, ampliándose en todo caso aquéllas menores que reunan las condiciones deseadas.

2.ª Deberán ser interesantes por cualquier concepto; ya por su carácter artístico o por la originalidad, novedad o rareza de lo que representen. Cualquier aficionado a la fotografía, provisto de su cámara, podrá buscar vistas que respondan a las condiciones exigidas, consiguiendo, a la vez que su recreo, la recompensa de este concurso.

3.ª Entiéndese que deben remitirse las placas fotográficas y *no* copias, las que habrán de recibirse en la redacción, a más tardar, el sábado de cada semana, a fin de ser publicadas en el número siguiente de la revista, con mención del nombre del remitente. A solicitud de éste, se devolverán las placas.

4.ª Cada placa fotográfica será acompañada de una leyenda que explique claramente lo que representa, y además, del nombre y domicilio del concurrente.

5.ª Los premios establecidos consisten en dos pasajes de cámara, de ida a Montevideo y vuelta, para cada uno de los remitentes de las fotografías que se publiquen por semana.

Dichos pasajes serán para cualquiera de los espléndidos vapores de la empresa Lambruschini (Rivadavia 335), que hace la carrera entre nuestro puerto y el de la vecina capital, pudiendo ser utilizados en la fecha que considere conveniente el favorecido, dentro de los meses de la temporada balnearia, que abarca este concurso.

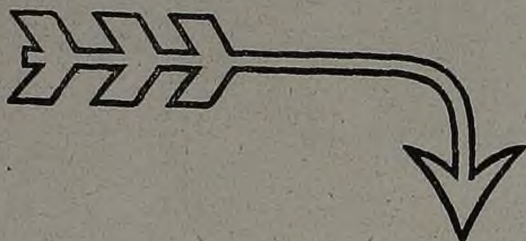
¿Es cierto o no?



El mejor regalo para un buen muchacho.

Señora:

Lea usted esta receta



BERENJENAS FRITAS

Móndense y córtense en tajadas sutiles, que se empaparán en un batido espeso, compuesto de harina desleída con un huevo y agua, una pulgarada de sal y un poco de rico aceite MO.

Se fríen envueltas en pan rallado.

Están también buenas muy tostaditas, sin rebozar en nada.



Pruebe usted el rico aceite **MO** y se convencerá de que por su paladar exquisito, su aroma suave de selectas olivas frescas y su tipo permanente, es el mejor de los privilegiados aceites italianos.

El aceite **MO** es el predilecto del refinado gusto francés, cuyo mercado conquistó.

Únicos importadores:

BARGIELA, POSADAS y Cía. — 970, Alsina, 970

PÍDALO A SU ALMACENERO

Un tren-escuela

Uno de los ferrocarriles más importantes de los Estados Unidos envía un tren-escuela para todas las regiones del este, con el fin de enseñar a los agricultores de aquellos lugares la manera de aumentar el rendimiento de sus respectivas fincas y mejorar la calidad de sus productos. Esto es resultado de una serie de experimentos que la empresa ferroviaria emprendió hace ocho años, con el fin de cultivar las extensas áreas de terreno por las cuales pasa y convertirlas así en campos agrícolas muy productivos. El tren-escuela se compone de dos coches: uno de productos del campo y otro de productos de las lecherías. En el primero se exhiben 582 clases diferentes de frutas, legumbres, granos, heno, algodón y tabaco, y tiene por objeto demostrar a los agricultores la competencia que se les hace. El coche de lecherías contiene un modelo practicable de silo, una lechería moderna en miniatura, una casilla o cuadra de concreto sanitaria con todos los accesorios, una oficina de lechería con aparatos completos para pesar, hacer pruebas y enfriar la leche. Los coches se detienen dos o más días en cada una de las principales poblaciones, y pueden inspeccionarse durante todo el día. Los agricultores prácticos acompañan estos trenes y ayudan a los agricultores visitantes dándoles consejos e informes.



Tren-escuela norteamericano para la propaganda de la agricultura científica.



SEMANARIO ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 A 80 AÑOS)

FUNDADOR:
EUSTAQUIO PELLICER

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PIEDRAS 150

Año XI | Buenos Aires, 21 de Febrero de 1914 | N.º 482

En la mueblería

Don Victorino.—Me parece que este gabinete no es como el *otro*, con el que no se hacía nada. Aquello no era un gabinete; se lo aseguro.

—¿No? ¿Pues qué era?

—Un dormitorio.



Todo pasa y todo cansa. El cambio político, esperado tanto tiempo y con tanta impaciencia, nos parece ya un hecho perdido en las tinieblas de la prehistoria. Los directamente beneficiados lo encuentran oportunísimo; los indiferentes caen en la cuenta de que no han ganado ni han perdido, y puede tenerse por cierto que a don Indalecio y compañeros mártires les parece muy mal.

El presidente honorario, desprendido de las pompas y vanidades mundanas y bastante olvidado del protocolo, parece que distrae sus ocios medio campestres oyendo tonadas y presenciando bailes de pura cepa criolla. Es un recurso parecido al que utilizaba Fernando VI cuando se valía de Farinelli para endulzar con jarabe artístico sus melancolías de rey, un poco harto de todo. En el fondo se trata de un fenómeno de retorno a las impresiones juveniles; algo así como quitarse cincuenta años de encima. Dejemos transcurrir otra década más y tendremos un don Roque tan lleno de animación y energía como el de los tiempos heroicos de su voluntariado peruano.

Pero ese plazo resulta excesivo y ha de parecerlo más en cuanto llevemos unos meses de la política nueva, que se ha de ir pareciendo cada vez más a la muy antigua. Se nos avisa, por ejemplo, que en el presupuesto que viene se introducirá una economía de 50 millones; pero se amarga nuestro júbilo haciéndonos saber, confidencialmente, que el objeto de esa rebaja es "dársela con queso" a las potencias europeas que tienen fondos, para que nos proporcionen unos cuantos millones de esterlinas, a fin de que podamos comprar buques de modelo nuevo—cambian cada media docena de años—cañones, materiales de construcción para futuras obras públicas y otras cosas que, por lo visto, nos hacen una falta atroz y que alzarán nuestra deuda a mayor altura que el monoplano de Newbery. De modo que con una mano se ahorrarán 50 millones y con la otra se gastarán 200 o más, si fuera posible. Es un procedimiento ingenioso, que daría grandes resultados si pudiera repetirse con frecuencia y si los acreedores renunciaran a cobrar. Pero, no hay cuidado; ¡no renuncian!

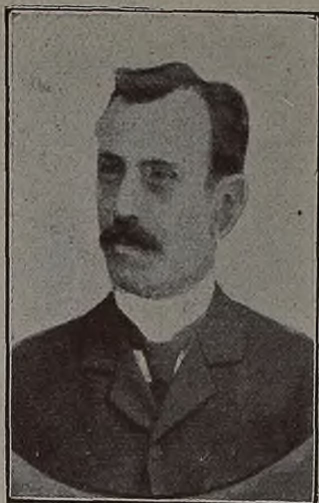
Aquí se procura imitar a los Estados Unidos en todo, menos en lo bueno. Se usan los botines y zapatos empanada, se afeitan cuidadosamente los rostros varoniles, dándoles aspecto clerical, se aprende a jugar a la pelota con los pies y se añade un cero a cada fortuna; pero los Estados Unidos, desde hace casi cincuenta años, han mirado como deber patriótico el acabar con la deuda exterior, y aquí los estadistas sólo piensan en aumentarla, sin preocuparse del porvenir: allí se nacionaliza a todo el mundo y aquí se procura que la ciudadanía sea privilegio de un grupo restringido: allí han sido abolidas las carreras de caballos y aquí se disipan en ellas cientos de millones. Se trata, pues, de una imitación con muchas reservas, y el estado económico que de esto nace tiene que ser de pronóstico reservado.

¿Lo remediará la nueva situación? Si se limita a los juegos malabares que nos anuncian, la cosa irá de mal en peor; tendremos un período de prosperidad aparente, pero muy pasajera, seguido de un copo del presupuesto por la deuda y de apuros tan graves, que los de hoy parecerían juegos de niños. La salvación consistirá en rebajar del presupuesto los 50 millones y más si se puede y en no encontrar después quien preste un solo centavo.

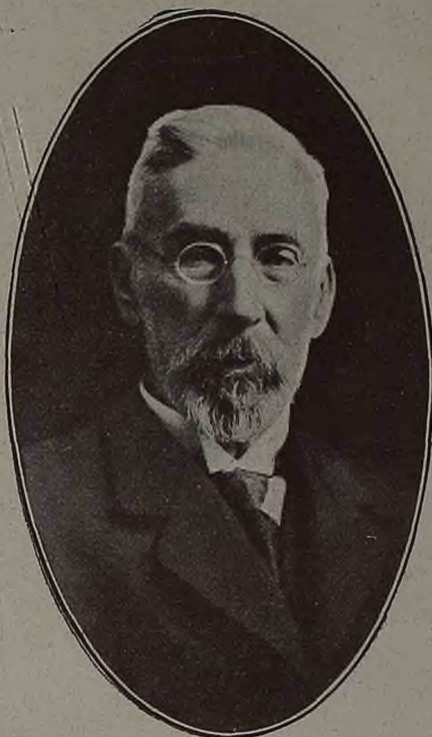
Si yo pudiera creer que los nuevos gobernantes se inspiraban eficazmente en estos propósitos, sería el oficialista más gratuito y obligatorio; pero, francamente, no me fío. Don Roque con su protocolo, sus costosas refacciones y sus mensajes increíbles, ha representado el delirio de grandezas; la administración de Figueroa fué de sistemático derroche, y ¿quién será capaz de echar vino nuevo en esos odres tan viejos y apolillados?

P B T.

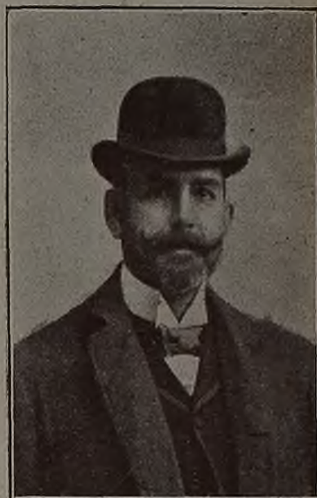
EL NUEVO GABINETE



Doctor Enrique Carbó.
Hacienda.



Doctor Miguel S. Ortiz.
Ministro del Interior.



Doctor Tomás R. Cullen.
Justicia e Instrucción Pública.



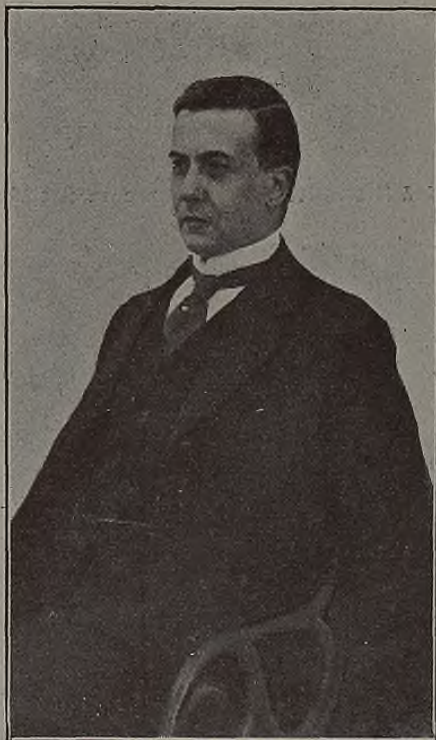
General Gregorio Vélez.
Guerra.



Contraalmirante Juan P. Sáenz Valiente.
Marina.



Doctor Horacio Calderón.
Agricultura.



Doctor José Luis Murature.
Ministro de Relaciones Exteriores



Doctor Manuel Moyano.
Obras Públicas.

EN FAVOR DE PEREZ GALDOS



Reunión de residentes canarios en uno de los salones de "La Prensa", a fin de allegar recursos para aliviar la situación del ilustre autor.

BAILE DE DISFRAZ



Grupo del baile dado por la Sociedad Recreativa Austrohúngara en el salón de la sociedad Operai Italiani.



Una mesa del "buffet".

Las máscaras ministeriales



Veremos cómo se portan en el baile.

Retratos de áctualidad






1. Doctor José Vicente Concha, presidente electo de Colombia. — 2. Doctor Bernardino Machado, nuevo jefe del gabinete portugués. — 3. Don Angel Ossorio y Gallardo, ex gobernador civil de Barcelona, contra cuya vida se atentó en la capital catalana. — 4. El aviador suizo Juan Domenjoz, recién llegado a la capital para ''rizar el rizo'' en aeroplano y ejecutar otras evoluciones análogas a las de Pégoud.

Banquete en Avellaneda



Cabecera del banquete dado en la isla Maciel por la comisión de homenaje al señor Antonio Paredes Rey.

Visiones de Carnaval



El carnaval, aunque vulgarmente se reduce a una exhibición de mascarones, no excluye la fantasía, ni tampoco la belleza.

Si fuese posible que el pueblo que se disfraza en estos tres días clásicos del año, en lugar de vestirse del modo más ridículo que puede, buscase trajes artísticos, vistosos o pintorescos, la fiesta de Momo sería una delicia, como lo es en alguna parte.

Del mismo modo que en la vida corriente, el vestido obliga al hombre a guardar respetos y fórmulas de cultura y de civilización, en el carnaval; los disfraces artísticos o de buen gusto, obligan a los que los visten a huir de los excesos, que propician los disfraces vulgares y groseros, adoptados generalmente.

VISIONES DE CARNAVAL



ENLACES



Señorita Inés Lamas
con el ingeniero
Nicolás G. Pedroni.



Señorita Ida Castelnovo
con el señor
Edgardo Anzón.





Srta Zelmira Sarria.
con el
señor Juan Baroli

Señorita Gema Baione
con el
doctor Roque Leone.



Srta Ida Anterino
con el señor
Francisco Rupolo.

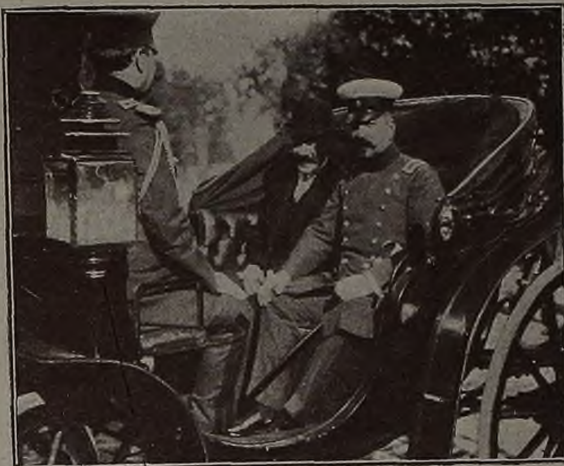
EL MONUMENTO AL EJERCITO DE LOS ANDES

Tanto por el acto en sí, como por la concurrencia selecta y numerosa, fué brillantísima la inauguración del Monumento al Ejército Libertador, verificada en Mendoza el día 12 del corriente.

La ciudad estaba engalanada y preparada para las fiestas, y el pueblo acudió a presenciar el desfile militar y la misa de campaña.

Sacado de la Casa de Gobierno el estandarte del Ejército de los Andes, con una solemne ceremonia, que presidieron el general Vélez, ministro de Guerra, el gobernador de la provincia y los jefes chilenos, que vinieron a representar a su país en el acto inaugural, la comitiva y el pueblo se dirigieron a la Avenida Sarmiento, tomando allí los vehículos que los habían de conducir al Cerro de la Gloria, donde se alza el monumento.

El general Vélez, la delegación chilena, las autoridades y las damas ocuparon sus puestos, pronunciando el ministro de Guerra, el gobernador de la provincia, el general Aguirre y otros los discursos de ritual, des-



El ministro de Guerra a su llegada a Mendoza, para asistir a la inauguración del monumento, acompañado del gobernador de la provincia.



Durante la misa de campaña. El gobernador de la provincia con el ministro, general Vélez.



La tribuna oficial cuando se celebraba la misa de campaña.



Grupo de granaderos y cuerpo de caballería en la misa de campaña celebrada en la Avenida de los Plátanos.



El monumento al Ejército Libertador inaugurado en el Cerro de la Gloria.



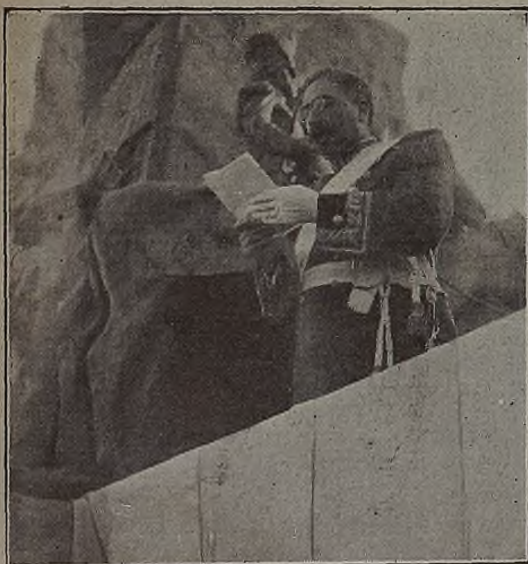
La estatua del general San Martín en el Cerro de la Gloria, inaugurada por el ministro de Guerra.

pués de los cuales, se descubrió el monumento y resonó el estrépito de las bandas de música. El acto terminó con el desfile de las tropas ante el monumento, siguiendo diversas fiestas sociales, entre ellas el banquete dado a orillas del Lago de Regatas a los representantes del ejército y demás personas del elemento oficial que asistieron a la inauguración.

El entusiasmo del pueblo fué indescriptible. Enardecidos los espíritus por la grandiosidad del acto y por las bandas de música, los vivas se repetían sin cesar, estallando los aplausos como exteriorización del ardor patriótico.



Llegada de las autoridades con la bandera de los Andes, a la cumbre del Cerro de la Gloria.



El discurso del ministro de Guerra al inaugurarse el monumento al Ejército Libertador.



En la cumbre del Cerro de la Gloria, escuchando los discursos.



Señoritas que cantaron los himnos argentino, chileno y peruano.



Los granaderos desfilando entre aclamaciones.



Banquete de quinientos cubiertos dado en las tribunas del Lago de Regatas a los delegados del ejército y demás representantes en el acto inaugural.



La cabecera del banquete.

NECROLOGIA







1. M. Alfonso Bertillon, inventor del sistema antropométrico de identificación, + en París el 13 del corriente. — 2. Señora Julia S. de Viau. — 3. Señor Santiago Alcorta. — 4. Doctor A. Molinari Laurín. — 5. Doctor Agustín Alvarez.



Sepelio del señor Santiago Alcorta en el cementerio del Norte. Discurso del doctor Zeballos.



Doctor Ernesto Pellegrini.



Señor Alfredo de Tezanos.

Paseo fluvial



Grupo de concurrentes en la excursión a Palmira a bordo del Colonia, organizada por el Club San Lorenzo.

Inauguración de un "stand" de tiro



Concurrencia al acto inaugural del "stand" fundado en Vélez Sársfield por el Círculo San Martín.



El presidente del círculo, señor Mohr.



Este vehículo, que sintetiza la consumación de todas nuestras ambiciones, es, por hoy, el último paso en materia de velocidad a ras del suelo.

Es cierto que nos proporciona muchos sustos, que hace correr graves riesgos a la integridad de nuestro cuerpo y que es un trasto mal oliente y caro en que no se puede tener mucha confianza. Pero ¿cómo íbamos a ser personas importantes en estos tiempos si no tuviéramos a nuestra disposición un 40 H.P.? Para una farra, para llegar a tiempo a una entrevista, para que nos asalten los "apaches", para estrellarnos contra un poste, es indispensable "este" vehículo, que ha derrotado a todos los otros, desde el lujoso landó, que era nuestra mayor gala en materia de locomoción no hace muchos años, hasta el modesto "oruga" de alquiler, que nos servía para cumplir nuestras más modestas vanidades.



El "oruga", como el landó o la berlina, sus superiores en orden jerárquico, ha pasado a la categoría de "ése". Es decir, al rincón del más profundo desdén; algo así como si fuese uno de esos muebles familiares, anticuados, a los que están unidos recuerdos amables del tiempo que pasó, pero que no pueden ya figurar en las habitaciones remozadas por la moda y son enviados al sótano para no infligirles la ofensa de mandarlos al cambalache.

"Este", el automóvil, de lujo o de alquiler, significa, pues, la representación de la vida actual, febril y agitada; "ése", es decir, el landó, la berlina y el "oruga", el ayer, no muy lejano, que significaba el primer paso en la pendiente vertiginosa de la vida moderna y...

. . . AQUEL



. . . "aquél" la carroza de nuestros abuelos, se-señorial, austera, donde exhibían su majestad los próceres, y de la que apenas podían disfrutar algunos muy significados caballeros y pocas de las más encopetadas damas.

Del "chauffeur" embutido en su asiento, pulsando el volante con un tacto y una habilidad de la que depende la vida de los que conduce, al cochero enfundado en su librea, altivo en el pescante, inmóvil y serio, hay una distancia retrospectiva muy notable; pero del "chauffeur" al cochero de las carrozas, hierático en lo alto de su asiento, lleno de majestad como si desempeñase una importante misión social, hay un abismo. El mismo que existe entre la pesada carroza y el veloz automóvil.

SUCESOS POLICIALES









1. Juan Manuel Alberzú, a quien trataban de detener el auxiliar Brennan y el agente Aguilar, cuando fueron agredidos en la esquina de las calles Sadi Carnot y Gorriti. — 2. José de Marco (a) El General, muerto por el agente Aguilar en defensa del auxiliar Brennan. — 3. El auxiliar Brennan, que fué herido por la gavilla del Pibe Alberzú. — 4. El agente Aguilar.









Los presos por el asesinato de Berta Sprinfreda: 1. José Yakinovich, señalado como autor principal. — Los acusados de complicidad: 2. Felipe Malachuca y 3. Hafín Malachuca. — 4. El griego David Saadi, que mató a su compatriota Alejandro Bruchan en Catamarca y huyó a Río Janeiro, donde fué preso.

DE ROSARIO

FATAL ACCIDENTE



El doctor Pedro T. de Larrechea Muñoz, que murió por el choque del automóvil que lo conducía con un tren de carga del Ferrocarril Central Argentino.



Paso a nivel del kilómetro 295 del Central Argentino, donde ocurrió la colisión. Estado en que quedó el "auto" en que venía la familia Larrechea Muñoz de regreso de su estancia.



El maquinista del tren número 155, Nicolás Fagán y el "chauffeur" Wichi Jamán, ilesos.



La señora Cristina González del Solar de Larrechea Muñoz, herida grave con rotura de la clavícula.



Los hijos del doctor Larrechea Muñoz, Alberto y Pedrito, el último de los cuales fué arrojado a 80 metros de distancia.





1. Cabeza yacente del doctor Larrechea Muñoz. — 2. Entierro de la víctima. El presidente del Jockey Club señor Alfredo J. Rouillón, sacando el féretro de la casa de la familia.

ELECCIONES PROVINCIALES





Proclamación de candidatos socialistas en la asamblea celebrada en el Politeama, presidida por el doctor Del Valle Iberlucea y el diputado doctor Justo. Discurso del candidato José G. Bertotto. En ángulo: Concurrencia a la asamblea.



La vieja Europa puede contar desde luego con mi visita. Yo también me voy a ver a la vieja. Pero estos artículos míos continuarán publicándose, escritos y fechados en otro punto del planeta.

Me embarco el 25 de febrero. Antes, si me es posible, iré a despedirme de Sáenz Valiente que, según su costumbre, se queda en tierra.

Cambiaré con él muy pocas palabras, limitándome a decirle:

"Marina, yo parto
muy lejos de aquí".

Si no me contesta nada, será porque no tiene cambio. Porque también se queda en el nuevo ministerio de don Victorino. Ni siquiera en esta ocasión es "hombre al agua".

Mi viaje no es una fuga, como lo fué el viaje a Salta de don Indalecio Gómez. A mí no me hace saltar de Buenos Aires ni la licencia presidencial ni la del lenguaje. Sé medir las palabras y las distancias. Tampoco me voy huyendo de la carestía de los comestibles o víveres. No niego la importancia de este problema. "Primum vivere, deinde philosophare", pero dejo a los primos que lo resuelvan. Yo soy filósofo a mi manera.

Siento muchísimo marcharme en el preciso momento en que, después de haber "batido" aquí el "record" mundial de altura en el precio de los alquileres, también lo bate Newbery en aeroplano. Todo está por las nubes y todo está en el aire; la plata no corre, vuela, y de cada billete de banco que sale de nuestro bolsillo, nos despedimos diciéndole: "Si te he visto "non mi recordo".

Seguirán publicándose mis artículos por dos consideraciones muy atendibles, dejando sin análisis, por modestia, la consideración con que me distinguen mis compañeros de redacción. Primera: porque son juzgados como "artículos de fantasía" para los lectores. Segunda: porque para mí son y seguirán siendo "artículos de primera necesidad".

Continúo en funciones, pero no tengo programa. De concierto con P B T, procuraré no tocar el violón. Tampoco debo anticipar declaraciones que constituyan lo que ahora llamamos nosotros "una plataforma", por imitar a los yanquis: dejo las del Angloargentino y las de Lacroze al pisar la cubierta del barco, y allá en Europa, no sé, francamente, por dónde van los tranvías ni puedo afirmar que me dejen ir en la plataforma. Entiendo que también rige la ordenanza del "completo".

Aparte de esto, el interés que procuraré para mis escritos puede resultar, al que leyere, más alto que el mismo interés bancario. Me propongo, por de pronto, ver y comentar de lejos lo que hasta ahora he visto y comentado de cerca.

Tal vez sea un espectáculo curioso. Quiero comprobar si es cierto aquello del "prestigio de la distancia", aplicado a los hombres políticos, literatos y artistas de que venimos gozando en la República Argentina. Quiero dejar el microscopio y la gota de agua, poniendo el mar por medio y tratando de descubrirlos en el campo del telescopio. Enterarme, por fin, de si los que pasan entre nosotros por astros de primera magnitud, pertenecen en realidad al mundo de los infinitamente grandes. ¡Dios lo quiera! porque, por razones de salubridad, conviene no escupir "sobre" la vereda ni escupir en un sobre, pero no continuar tragando saliva y contemplando microorganismos, sin temor a los contagios.

Luego, aunque yo voy a viajar por España, Francia, Italia, Inglaterra y otros países cultos con distintos cleros, naciones adonde van nuestras gentes adineradas, nuestras carnes congeladas, nuestros trigos y otros cereales y de donde vienen los conferenciantes de mayor cartel, los artistas del Colón, los empresarios de ferrocarriles, los aviadores, los que luchan grecorromanamente en el Casino y los que luchan por "la existencia en caja" y por la vida en la calle, los "brazos para la cosecha" y "la mano de obra"; aunque yo viaje por el mundo conocido de los antiguos, donde aun tengo antiguos conocidos, mi residencia de invierno será en las Islas Canarias, sitio por donde pasan todos los argentinos que hacen el clásico viaje a Europa, y con ellos hablaré para hablar de ellos en P B T. Llevaré fotógrafo.

Y una vez hechas estas manifestaciones de mis propósitos y de mi aprecio a ustedes, espero que no me hagan ninguna más o menos callejera. Mientras esté navegando, claro está que no podré enviar mis artículos, porque la telegrafía sin hilos no se ha puesto todavía a precios populares. Habrá, pues, una interrupción. Pasamos "a cuarto intermedio", mientras yo paso al camarote del transatlántico. Luego reanudaremos estas sesiones, y mi primer escrito estará fechado el día 15 de marzo en Las Palmas. Recíbanlo, si lo merece, con aplausos.

EL DEL VERDE GABÁN.



DE MONTEVIDEO
EL PROCESO DE LA CONSPIRACION



El coronel Manuel Dubra, acusado de conspirar contra el gobierno. Fotografía tomada en la jefatura política, adonde fué conducido.

Con sorpresa se recibió la noticia de haberse descubierto una conspiración contra el gobierno del presidente Batlle y Ordóñez, lo que ha dado tema a la prensa uruguaya para exponer sus opiniones sobre la situación.

Casi todos los diarios han condenado más o menos abiertamente la actitud del denunciante señor Eduardo Dieste, variando los pareceres sobre los otros personajes, cuyos retratos publicamos y especialmente, sobre el coronel Dubra que aparece como primer actor en el asunto.

Ha habido en el proceso declaraciones interesantes, cuyo examen ocuparía mucho espacio.



El periodista señor Alfonso Crispo, detenido al regresar de Buenos Aires por suponérsele complicado en la conspiración, y que recuperó la libertad una vez probada su inocencia.









1. El señor Eduardo Dieste, que acusó al coronel Dubra de conspirar contra el gobierno. — 2. El presidente Batlle y Ordóñez, que fué testigo en el proceso, haciendo su declaración por escrito. — 3. Señor Franz Ruette, comandante del crucero Uruguay, uno de los testigos cuya declaración arrojó más luz. — 4. El capitán de corbeta José Aguiar, quien desmintió públicamente que conociese el plan de conspiración, por lo cual fué puesto en la lista de reemplazo.

BAILE BLANCO Y NEGRO





1. Grupo de señoritas que guardaron el incógnito durante el brillante baile dado en el Parque Hotel. — 2. Cuatro máscaras que llamaron la atención.





1. Tres máscaras interesantes: señoras Brunet de Barrero, Pringles de Abente Haedo y Carvalho de Paullier. — 2. Vista del salón.

DE MONTEVIDEO

Presidencia del Senado



El doctor Blas Vidal ocupando la presidencia después de ser electo por la mayoría de senadores anticolegialistas.

EL DIRECTOR DEL INSTITUTO METEOROLOGICO



Señor Hamlet Bazzano, director del Instituto Meteorológico Nacional, nombrado miembro de la Sociedad Astronómica de Francia.

El accidente al aviador Barron





1. El aviador Barron y el pasajero señor Roselló, momentos antes de iniciar el vuelo que terminó con una caída de que salieron ambos ilesos. — 2. El aparato de Mr. Barron volcado al aterrizar.

DEL PARAGUAY



Los primeros contadores públicos egresados de la Escuela de Comercio. De izquierda a derecha: De pie: Luciano López, César Augusto Bao, Jacinto Isabelino Rojo, José Alarcón y Gregorio Escalada. Sentados: Miguel Guillermo Ballario, Juan José Manzoni y Roque J. González.

Capitán de fragata Abel Renard

COMANDANTE DE LA SARMIENTO



Por esos mares lleva a la Sarmiento
sin que le importe el viento.
Para él es una brisa el aquilón,
sardina el tiburón.
Como Renard, no veo más que a uno:
el mismo dios Neptuno.



A UNA ROMÁNTICA

¡Pobre ilusa!
¿Por qué sueñas con románticos amores,
con endechas escuchadas desde el alto ventanal,
con canciones que inspiró la castellana, noble musa.
a los viejos trovadores
que el misterio de la sombra, como ciegos ruiseñores,
y el silencio interrumpían del castillo señorial?
Tu cabeza va sintiendo, trastornada vagamente,
las quiméricas visiones que forjaron en tu mente
la lectura de novelas, los ensueños del amor.
Te figuras, de seguro,
que del foso a las almenas, ascendiendo sobre el muro,
silencioso, por la escala va a raptarte un trovador.
Y, creyéndote doncella de alto rango,
te imaginas que una dulce, delicada melopea
te ha venido a despertar,
cuando acaso lo que escuchas es un tango
que en el patio un compadrito tararea
disponiéndose a bailar.
¡Pobre ilusa! ¿Por qué sueñas esas cosas
que sin duda son hermosas,
sobre todo si se miran de los tiempos a través?
¿Por qué ves,
por qué ves de noche y día,
al doncel de espada y capa que forjó tu fantasía,
como nuevo Juan Tenorio de rodillas y a tus pies?
¡Oh! Despierta, pobre loca,
que no estás en un castillo.
Deja, deja de soñar,
que tu mente con sus sueños se equivoca.
¡Deja el catre, que ya bulle el conventillo
y te aguarda la pileta, que hoy es día de lavar!

J. María SIERRA.

Sosias

OTRO ALFONSO XIII. — DON VICTORINO II. — EL INTENDENTE CATALÁN.



Alfonso XIII patinando. Una de las últimas instantáneas del monarca.

El asunto de las marcas está de moda como puede estarlo cualquier vulgar prenda de vestir: los pantalones con los bajos al revés, pongo por caso.

Todos aquéllos que deseen un poco de notoriedad, la alcanzarán en un abrir y cerrar de ojos, como quien dice—que es el colmo de la vertiginosidad—si consiguen registrar la misma marca de otro comerciante para explotar, con todo éxito y sin necesidad de mayor "réclame", una pasta para sacar manchas, hasta de la conciencia, o un nuevo escarbadientes. Porque, ya se sabe, en seguida la justicia ordena a los nenes de Rossi que detengan al usufructuario de la marca, para darle al fin de cuentas estupendos bombos en los diarios. Con esto su persona adquiere indudablemente buena dosis de popularidad y sus escarbadientes, envidiable difusión.



El Alfonso XIII de Buenos Aires, señor José María Benítez.

Un caso interesante, entre estos de las marcas, aunque de faz bastante distinta, ha sido, a buen seguro, el del retrato de la finada reina Victoria, el cual era empleado como medio de propaganda en los envases de unos polvos dentífricos, por un comerciante de esta capital. La justicia intervino, a pedido del diplomático de Inglaterra aquí residente, el cual basó su actitud en instrucciones recibidas al respecto del propio rey Jorge V.



El señor Benítez en su despacho.

Si al monarca británico le ha molestado el que un comerciante use el retrato de su augusta abuela como sello de sus mercancías, hay que figurarse cómo se indignarán Alfonso XIII, don

Victorino y el intendente, doctor Anchorena, en cuanto se enteren de que aquí se usa y abusa de sus respectivas "marcas de fábrica", y que en sus casos no podrán intervenir en momento alguno ni los jueeces más pintados.



Don Victorino de la Plaza, el Grande.

Si Alfonso XIII fuese rey por la gracia de Dios y por la Constitución de una nación vecina (no lo sería de España), alguien se hubiese apostado hasta las mangas de la camiseta —que es apostar en estos tiempos de crisis—a que el rey español, en "carne y hueso", pernoctaba en Buenos Aires, de incógnito, es claro, y se paseaba por la avenida de Mayo y otras vías circulables haciendo gala de una despreocupación de los ácratas rayana en la mayor frescura, a pesar del calorcito que ha hecho.

En el teatro o en el paseo, las gentes se han tropezado de buenas a primeras con un joven de distinguida apostura, cuyo parecido físico con el rey Alfonso les ha chocado de verdad, por lo asombroso. Tiene, en efecto, su figura todo el sello de la de don Alfonso, y su retrato, comparado con el del monarca, da la impresión de pertenecer a la misma persona.

El señor José María Benítez, que así se llama el "retrato", o por mejor decir, el sosias del rey de España, se ve, no pocas veces, asediado por chiquillos callejeros, que lo miran con ojos de curiosidad y lo siguen por todas partes y hasta su domicilio, si a mano viene.

El señor Benítez, a quien sus amigos, con toda justicia, apodan "Alfonso", aparte de su fisonomía, de suyo "borbónica", tiene la misma talla que el rey y hasta las características de su vestir coinciden extraordinariamente con las del buen monarca.

El "retrato de don Victorino está encarnado en la persona del señor Blas Tuffanelli, ex constructor de obras, y el de Joaquincito, en la del camarero Ramón Bruguera, hábil y diligente servidor ora de café, ora de chocolate con churros, en un café de la Avenida.

Bruguera es oriundo de la ciudad condal, "no obstante lo cual" domina perfectamente el catalán; todo lo contrario del doctor Anchorena que, "a pesar" de haber visto la luz primera en esta metrópoli, no sabe una palabra de ese dulce idioma. No ha de ser ésa la única diferencia que se note entre el Lord Mayor y el humilde camarero.

Bruguera comunicó al repórter, reservadamente, que a las mesas donde él en persona sirve con prontitud y esmero, acuden no pocos clientes que le dicen, apenas se ubican, en el tono más irónico posible: "¡Qué hacés, Anchorena!..." A pesar de esto, el camarero oriundo de la ciudad condal no se indigna, porque piensa que sus clientes deben ser empleados municipales y que van allí a hacerse la ilusión de que el dios comunal les está sirviendo café y otras menudencias por el estilo.

El señor Tuffanelli es la "segunda edición" del doc-



El señor Blas Tuffanelli (don Victorino de la Plaza, el Chico).

tor de la Plaza, un tanto aumentada y corregida. La primera noticia que tuvo al respecto dicho señor, se la dió el repórter en plena vía pública, sin reparar siquiera en las consecuencias fatales que podía haberle traído al señor Tuffanelli un conocimiento de semejante calibre. Felizmente, este señor goza de buena salud, por lo que tomó la nueva así como quien no quiere la cosa.

No obstante, fué gentil y acompañó al repórter hasta la redacción, donde uno de los más hábiles fotógrafos lo enfocó sin decir esta boca es mía.

El señor Tuffanelli, una vez hecho su retrato, habló solemnemente. Dijo que no deseaba parecerse a don Victorino, aunque esto signifique un honor para él y todos los de su estirpe, ni en las ganas de comer, por lo cual resolvía incontinenti, previa la jabonadura de práctica por un fígaro vulgar, la supresión de su mostacho.

—Y si al doctor de la Plaza le da por imitarlo, señor Tuffanelli, rasurándose también el bigote, ¿qué haría usted?...

—¿Que qué haría?... No lo sé en este momento; pero creo que tomaría, sobre el pucho, una de estas dos determinaciones: o me afeitaría la cabeza con la máquina número 0, o demandaría ante los tribunales al doctor Victorino de la Plaza, vicepresidente de la nación en ejercicio del poder ejecutivo, por uso indebido de mi "marca de fábrica". ¡Pues no faltaba más!





El Lord Menor: Ramón Bruguera, activo camarero de café.

Los presentes casos de sosias no tienen precedentes en nuestra tierra. En cambio en Francia, no hace mucho tiempo, se registró uno asaz interesante. Un buen ciudadano llamado Durand—un Pérez o un López nuestro—salió un día a la calle decidido a gozar de la fresca viruta—como decimos los "franceses"—cuando notó, no sin cierto asombro, que todo el mundo a su paso se descubría, que le hacían la venia los militares y los polizontes, que le ladraban los canes en forma bastante respetuosa, etc.

Estaba a punto de perder los cinco tornillos, que dicen tienen las personas, cuando su digna esposa le aseguró que era el vivo retrato de monsieur Armando Fallières, presidente de la República Francesa. Durand se fué rápidamente a su habitación y descolgó el retrato del ex presidente francés, lo miró veinticinco veces sin pestañear, se confrontó al espejo y se convenció de que, efectivamente, Fallières, es decir, él se parecía a Fallières, como una gota de agua a otra gota... de agua.

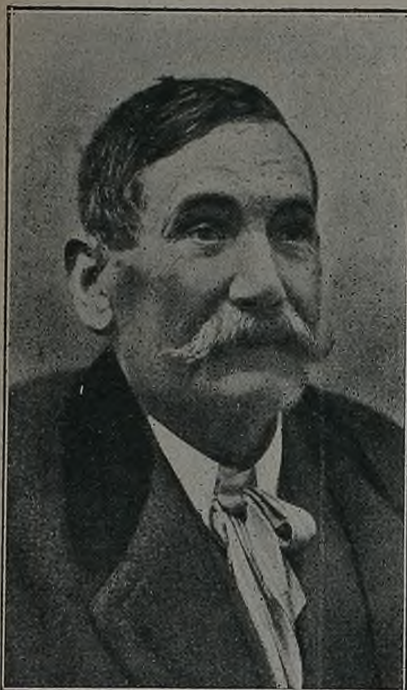
Durand se popularizó tanto como el vals de "La Viuda Alegre".

ENRIQUE MARTINEZ DEL CASTILLO.



Nuestro mimado Lord Mayor, doctor Anchorena, llevando el pendón en la procesión del Corpus.

AUTORES Y ARTISTAS



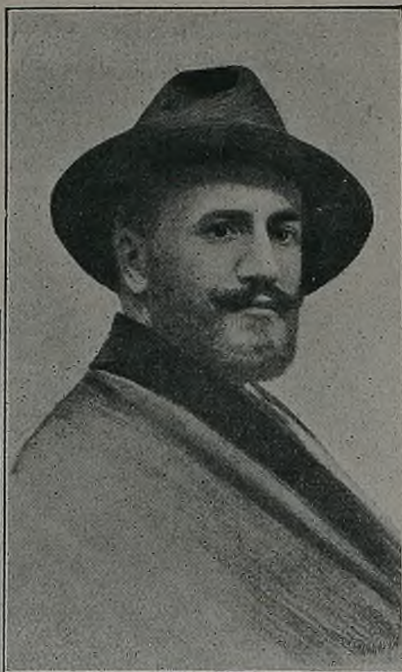
El insigne novelista y autor dramático don Benito Pérez Galdós.

Después del éxito de "Celia en los Infiernos", la gran figura de Pérez Galdós ha vuelto a destacarse en primera fila con motivo de la aflictiva situación pecuniaria del egregio novelista y dramaturgo. Por su noble labor literaria y su honradez artística, bien merece que aquéllos a quienes deleitó con sus escritos lo salven ahora del conflicto económico que no ha sido bastante a solucionarle su fecundidad de escritor.

—Entre los artistas que más se han destacado en la actual temporada lírica española figura el maestro José Lassalle, cuya relevante personalidad, formada con las enseñanzas de los más eximios maestros alemanes, fué ahora reconocida en su país con motivo del estreno de "Parsifal", ópera que dirigió en el Teatro Real, de Madrid.



María Kournezoff, bella y notable artista lírica rusa, esposa del músico español Lassalle.



José Lassalle, que dirigió el "Parsifal" en el Teatro Real, de Madrid.

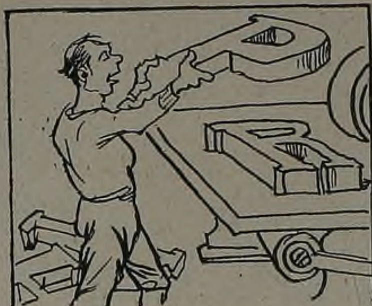
—También se ha destacado por sus excepcionales dotes de cantante la señora María Kournezoff de Lassalle, artista rusa que, en varios conciertos privados, se ha hecho admirar de la aristocracia madrileña.

—Los siempre aplaudidos hermanos Quintero han agregado un laurel más a su corona artística, estrenando una nueva comedia titulada "Los Leales".

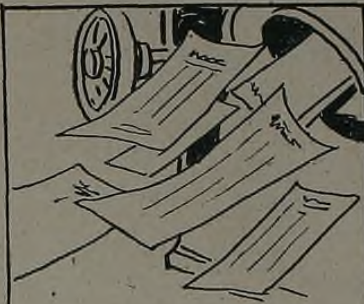


Serafín y Joaquín Alvarez Quintero en su gabinete de trabajo, escribiendo las últimas escenas de su nueva comedia "Los Leales".

De lo vivo a lo pintado *(Conclusión)*



Colocadas las formas tipográficas en la máquina...



...empieza a salir impreso el papel...



...que por una ventanilla se vende a los muchachos.



Lo compran sus lectores al momento para leer las diversas secciones. El *político*, el editorial.



Sucesos, el agente.



Sociales, las familias bien.



Sueltos y noticias, los cesantes.



Agricultura, etc., los estancieros.



"Sport", los "footballers" y los carreristas.



Marítimas, los del puerto.



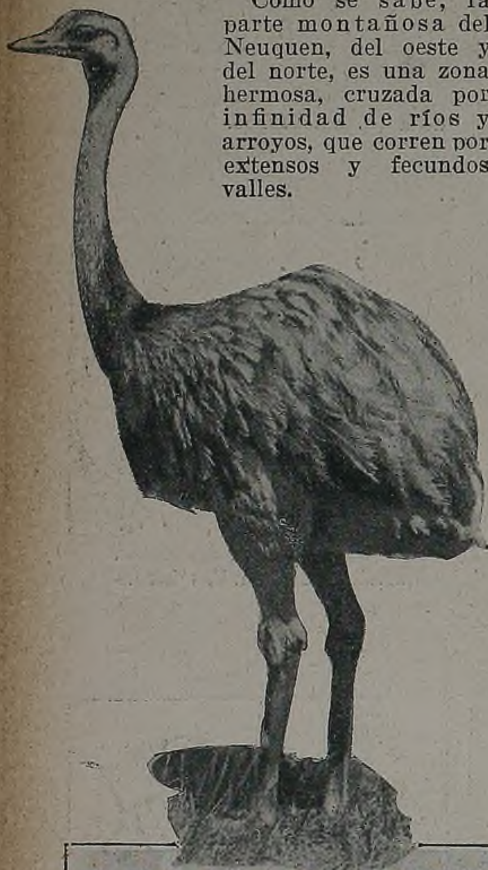
Avisos, los que necesitan del público.

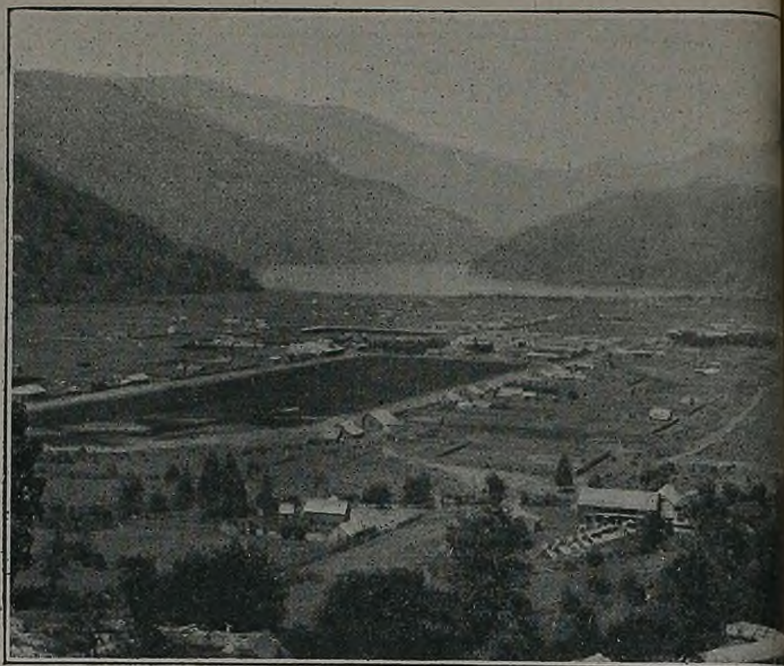


Y también lo compran los almaceneros para envolver sus mercaderías.

Del privilegiado territorio del Neuquen, presentamos aquí nuevas vistas, que nos trasladan a San Martín de los Andes, población del departamento de los Lagos, con un brillante porvenir por su proximidad a la frontera chilena y su fácil comunicación con el puerto de Valdivia.

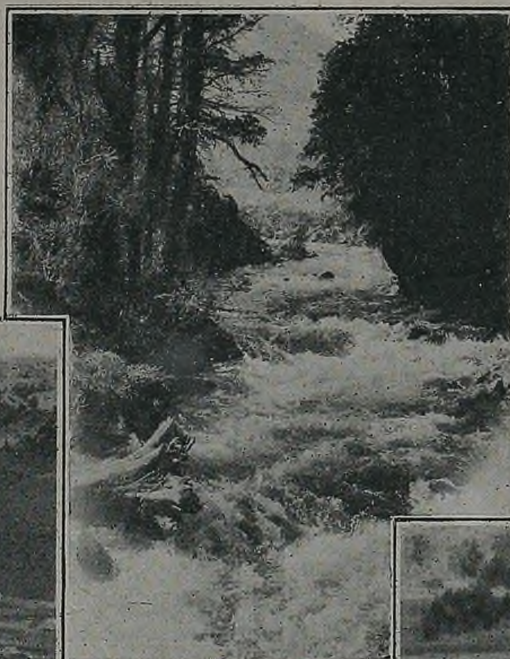
Como se sabe, la parte montañosa del Neuquen, del oeste y del norte, es una zona hermosa, cruzada por infinidad de ríos y arroyos, que corren por extensos y fecundos valles.



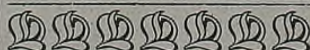


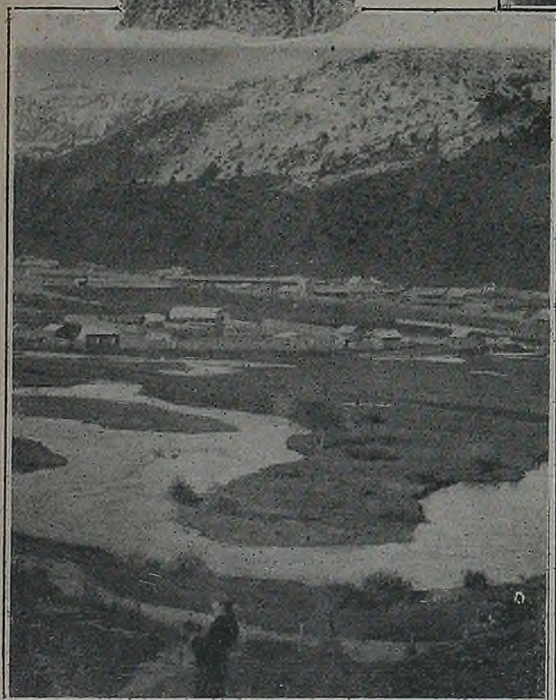
Vista general de San Martín de los Andes.





Una parte del arroyo Pocahullo, cerca de donde nace.





El arroyo Pocahullo y la parte terminal del pueblo, viéndose en el fondo los cerros que lo rodean, nevados.

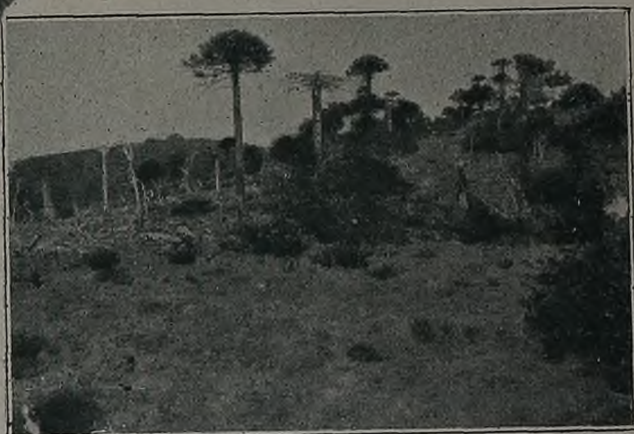


Un carro vadeando el arroyo Poca "trozo" para el aserradero.



Camino que va al lago Aluminé.



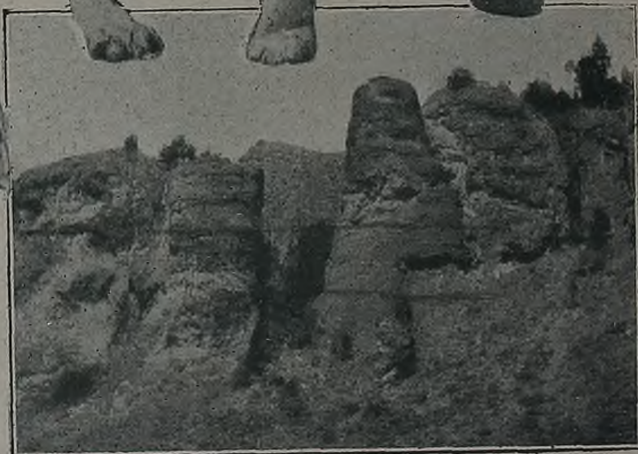


Alrededores del lago Aluminé. Los primeros pinos del camino a Chile.

Una cascada en la vega Maipú.







Torreones de piedra en la vega Maipú.

Poc hullo, con un
dero.

Delicias del Parque Saavedra



El intendente Anchorena presidiendo la inauguración de la pileta de natación y pista de patinaje.



Más de 15.000 mil personas, contando los "colados", niños en su mayoría, asistieron el miércoles al acto inaugural de la pileta de natación y pista de patinaje, con que ha aumentado sus atractivos el parque Saavedra.

Aquello era un paraíso para los niños.

Los pequeños se balanceaban en los columpios, trepaban a los balancines, levantaban construcciones en los cuadros de arena, se paseaban con aire triunfal en los dromedarios y "ponies", y se zambullían en la pileta como patos.

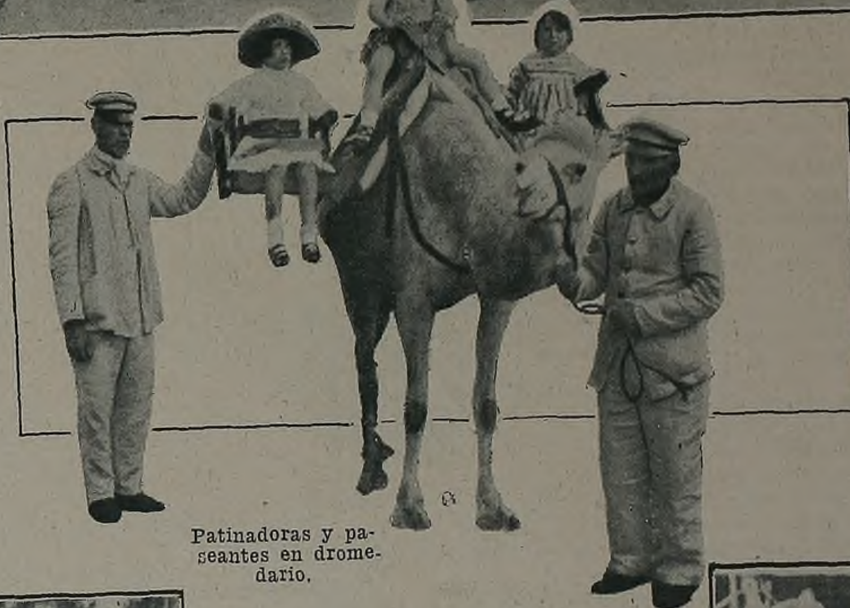
A una señal del director del Zoológico, señor Onelli, 180 muchachos se lanzaron al agua, a la vez que igual número de patinadores partieron haciendo bordados por la pista que corre alrededor de la pileta. Fué un número del programa que hace honor a su creador el señor Onelli.

No hay que decir que la fiesta fué de regocijo



DELICIAS DEL PARQUE SAAVEDRA





Patinadoras y paseantes en dromedario.



no sólo para los muchachos, sino para los espectadores.

Los parques modernos no son sólo lugar para el paseo, el aire libre y la sombra confortante de los árboles. Se busca algo más, el recreo para los niños, a fin de que se cumplan los preceptos de la pedagogía moderna, que se preocupa de compaginar la educación intelectual y la física.

El intendente con sus acompañantes, entre los que figuraban el secretario de obras públicas doctor Ghigliani y el director de paseos ingeniero Carrasco, pasaron un rato seguramente mucho más agradable que el de cualquier otra fiesta inaugural.

Un "lunch", a la sombra de los eucaliptos, reunió a los invitados, después del paseo por las diversas secciones con que cuenta el parque.



La Casa de las Viudas

Delante de la estación del Oeste, o bajo las recovas que dan frente a la entrada del Subterráneo, en la plaza del Once, no es difícil encontrar, por la mañana temprano o al anochecer, una silueta femenina de riguroso luto, cargada de crucifijos y escapularios de todas dimensiones, tanto que pudiera tomarse por hermana de una orden novísima: la de las Inconsolables.

Parada en la vereda, parece siempre a la espera de algún tranvía, tranvía que no llega nunca, porque si volvéis a pasar a la media hora, encontráis a la enlutada de plantón todavía, mirando nerviosamente a derecha e izquierda.

Bien conservada, figurita esbelta todavía, no revela la edad sino cuando por fin camina, pues parece no conocer sino la inmovilidad o el prestísimo.

Para mí esa mujer se había transformado en un punto de interrogación hasta molesto: quería saber quién era, qué significaban todos sus emblemas religiosos y empecé una discreta persecución, procurando poner en práctica el método inductivo a lo Sherlock Holmes. Pero no tuve necesidad de usar una estrategia muy napoleónica ni devanarme demasiado los sesos, pues ella se me acercó con cierta timidez.

Procuré adoptar un aspecto paternal, bondadoso.

En voz muy baja, la inconsolable murmuró algo; incliné un poco la cabeza en actitud de escuchar atentamente, pero lo hice con naturalidad, sin dar a mi actitud una apariencia de excesiva protección:

—¿El señor quiere favorecerme con algo?

—Pero... ¿es para usted o para alguna orden religiosa?...

—Las personas que me favorecen, me obligan a que las recomiende para toda mi vida al Señor en mis oraciones...

—Si es por eso, señora, lo siento mucho, pero no tengo mayor interés.

Dió media vuelta rápida, resuelta, y me dejó plantado. No había sido excesivamente atento y merecía ese trato.

La seguí con la mirada y me pareció que repetía la misma historia con todos los que se ponían a tiro, entre los pasajeros de los trenes locales. Muchos hacían repetir la pregunta, formulada siempre de modo que no era fácil comprenderla; otros hacían señas negativas, sin más trámites, porque tal vez ya sabían de qué se trataba. Nadie echó mano al bolsillo. Y se comprende. ¡Se trata de necesitadas que aparentan cierta categoría!... Una cualquiera se puede conformar con una monedita, pero a toda una dama de riguroso luto, con un no sé qué de patricia caída en la miseria, ¿cualquiera se atreve a darle diez centavos! Prefiere hacer él también profesión de pobreza.

La avalancha de pasajeros que salía de la estación del Once se había disipado ya, llevaba por interminables hileras de tranvías. La inconsolable atacó todavía a algunos rezagados, siempre con resultado negativo, y después se retiró rápidamente, como si hubiera notado que se le había pasado la hora.



La viuda de los escapularios.

La seguí, resuelto a saber adónde diablo iba a parar. Cruzó Rivadavia, siguió por Jujuy hasta Victoria, sin darse vuelta nunca, y penetró en un severo edificio de apariencia conventual.

Desapareció detrás de una gran puerta de vidrios, tras la cual me pareció distinguir un portero en actitud de barrer. Nada me daba idea de lo que era el establecimiento. Solamente allá arriba, en el cuerpo central del edificio, leía un "1901". Poca cosa aun para un Sherlock Holmes.

Volví a la esquina de Rivadavia y Jujuy, pensando que no me quedaba otra cosa sino resignarme y aplazar mis investigaciones para mejor oportunidad; pero Dios es grande y la providencia se me presentó bajo las apariencias comerciales de un almacenero.

—Déme un atado de cigarrillos. ¿Cómo lo trata la crisis, don?...

—No se hace nada, señor, nada...

—¡Cosas que pasan! Todo pasa, mi amigo, no hay que asustarse. A propósito de cosas que pasan, dígame quién es esa señora de luto que pasa siempre por estos barrios, cargada de escapularios y cruces. La veo casi todos los días...

—¡Ah!... Vive aquí no más, al lado, en la Casa de las Viudas, Victoria, al 2800, ese gran edificio...

—¿Y son todas viudas las que viven ahí?

—No; pero son puras mujeres. ¿No ha visto nunca la casa esa? Vale la pena de visitarla...

—Pero ¿se puede entrar?...

—Creo que sí. A lo menos, dos veces por semana hay horas de visita: los jueves y domingos, de 12 a 5 p. m.

—Usted no conoce a nadie para... Sería bueno tener quien me acompañara.

—Puedo darle una tarjeta para la encargada...

—Perfectamente.

Con mi tarjeta de presentación llegué un poco antes de la hora establecida para todos. El que poseía las llaves del establecimiento se encontraba entregado a la lectura de la crónica de policía de un diario de la mañana.

—¿Está la encargada?...

—¿La encargada de qué?...

—Hombre, la encargada de la casa.

Sabiendo que tenía en el bolsillo una carta para un personaje más importante que un simple portero, me permití un lenguaje algo duro e hice mal. La dulzura no está demás nunca.

—¡Aquí no hay más encargado que yo!

Saqué del bolsillo la tarjeta que me había dado el almacenero. No decía nada más que esto: "Ruégole atender al señor, amigo y periodista, que desea visitar la casa, y proporcionarle los datos que necesita respecto a la institución."

—Entonces, habré comprendido mal. Se tratará del encargado. Yo deseo ver la Casa de las Viudas.

—¡Qué Casa de las Viudas! Esta es la casa Ocampo de Carabassa. Voy a acompañarlo yo...

Se trata de un edificio de 70 metros de frente por 75 de fondo, de dos pisos, dividido por dos patios magníficos, adornados con jardines que le dan aspecto alegre y aire de distinción.

—Aquí, señor, hay 136 piezas, bien aireadas, como puede ver, y a más dos departamentos que dan a la calle. La dueña es la señora Ocampo de Carabassa, que ha querido hacer una obra de caridad. Por cada pieza se cobran diez pesos mensuales.

—¿Nada más?...

—Nada más. Y los departamentos se alquilan a 80 pesos, previniéndole que tienen cuatro cuartos a la calle...

—¿Y las casas de negocio, aquí abajo?...

—Cuarenta pesos cada una de alquiler...

—Caramba. ¿Y son todas mujeres?...

—Todas...

—¿Pero hay límite de edad o...?

—El reglamento dice de 30 años para arriba; pero hay de menos edad también.

—¿La casa da solamente la pieza o todo lo demás?...

—La pieza, la luz y los servicios. Respecto a la cocina, cada cual tiene la libertad de arreglarse a su gusto.

Hay catorce cocinas grandes, llenas de luz, revestidas de mosaicos blancos y cada una contiene diez hornillas y un armario con diez divisiones. Cada hornilla y cada división del armario llevan el número que corresponde al de la pieza de quien las usa.



La Casa de las Viudas en la calle Victoria. Hablando con el portero.

También hay catorce lavatorios y 28 w. c. y cuartos de baño, repartidos de manera que puedan servir cómodamente a un determinado número de piezas. Orden y limpieza en todas partes, sol y aire. Parece aquello un colegio para niñas de buenas familias.

Mientras paso por los corredores, echo una mirada al interior de algunas piezas que se encuentran abiertas. Veo algunas adornadas con coquetería; veo sillones con cojines de seda bordados, muebles cubiertos con puntillas, paredes tapizadas de retratos, los que tal vez recuerdan toda una historia, dolorosa o brillante. Muchos cuartos demuestran evidentemente pobreza; ninguno, abandono o desorden.

Considero interesante un estudio psicológico del ambiente, pero mi guía no parece manifestar mucho entusiasmo por esa clase de asuntos y me arrastra a gran velocidad, empeñadísimo en hacerme notar cómo no se encuentra en el suelo ni un pedacito de papel.

Sin aparentar que me interesaba demasiado, pregunté:

—Dígame, ¿vive aquí una señora que viste siempre de negro, de luto mejor dicho, que lleva escapularios?...

—¡Ah, sí! Ha sido recomendada por la señora...

Y me dijo un apellido que no recuerdo.

—¿Pero pueden salir cuando quieren?...

— A las 6 de la mañana se abre la casa y a las 9 de la noche se cierra. No se puede salir antes ni entrar después de esas horas.

—¿Y si alguien llega tarde?...

—Queda afuera.

Por unos amplios y muy cómodos escalones que llevan al piso superior, llegamos al gran salón de visitas, amueblado con mucho gusto y dotado de una excelente biblioteca. Contemplo el busto de la dama que fundó este edificio con tan benéficos fines; pero mi guía está empeñado en hacerme notar los efectos de luz, de la luz solar, y me dice que se han efectuado notables refacciones.

—Y el personal de servicio ¿es masculino o fem...?

—Aquí no hay más hombre que yo. Yo soy el encargado, el que lo dirige todo. Al administrador se le ve pocas veces. ¿Para qué?...

—Pues ya tiene usted que hacer con 136 ejemplares del sexo débil. Y dígame: ¿nunca ha habido tentativa de insurrección?...

No era posible insinuar ni una broma con aquel bendito hombre, que lo tomaba todo desde el punto de vista trágico.

—¿Insurrección? ¿Qué va a haber insurrección aquí?

E hizo un ademán como diciendo: "si se atrevieran, las aplastaría de un manotón".

Miré a un tablero colgado en la pared, en que se leía el reglamento de la casa.

—¿Así que si una inquilina se olvida de pagar tres meses seguidos de alquiler, es expulsada?...

—Las que entran aquí, si no se van solas, nadie las echa. Vea este montón de recibos atrasados. La señora de Carabassa nunca ha querido hacer mal a nadie.

—¿Y cada una de las inquilinas puede entregarse al trabajo que más le guste?...

—Ya le dije: no tienen más obligaciones que las del horario de salida y de regreso.

Pasamos frente a una cocina donde una viejecita, fuerte todavía, alegre, sonriente, se estaba preparando un platito dominical.

—Buenos días, señora. ¡Qué rico olor, qué perfume! ¿Qué está cocinando de bueno?

—Dos chuletitas al jugo con papas. Si gusta...

—Me gustaría, pero tendríamos que comer en su pieza y... podría ser un compromiso...

—¡No hay peligro! Dios ha querido que sea viuda y me encuentro lo más bien. Mis cariños los reservo para los canarios. ¡Mire qué lindos!...

La buena viejecita, sonriendo, se arrimó a un par de jaulas y empezó a llamar a los pajaritos por sus nombres: "¡Tití, Chito, Rezongón!"

Uno por uno, los graciosos animalitos venían a recibir las caricias de la mano ya familiar, con vivaces movimientos de las cabecitas.

—Es lo único que me ha quedado de mi familia. Eramos seis, señor, y yo sola vivo para llorarlos.

—¡Pobre señora! ¡Cuánto lo siento!...

Veíase que la buena señora estaba dominada por cierta emoción.

Los recuerdos afluían a su mente a borbotones. Hablaba de sus tiempos de casada, de su casita limpia y bien amueblada, de los placeres domésticos, de todas esas cosas de la juventud, que se agolpan en nuestra memoria con más tenacidad cuanto mayor es la distancia que las separa del

presente. Quería a toda costa relatar su historia, con todos sus pormenores.

Por suerte una señal de alarma vino de la cocina, algo se estaba quemando y, mientras, continuaba diciéndome:

—¡Lo quise tanto a mi pobre finado en los pocos años que viví con él!

—Señora, se le están quemando las...

—¿No le digo? En cuanto una se descuida...

Y corrió apuradísima a retirar la cacerola de la llama, secándose de vez en cuando la frente con el delantal.



Un patio de la casa.

Es probable que no fueran solamente los efectos del humo y el calor de la cocina lo que nublaba la vista de la buena señora. Tal vez por efecto de los recuerdos dolorosos, derramaba algunas lágrimas.

Porque, digan lo que quieran las mujeres, nosotros los hombres no somos tan malos, y sobre todo, una vez sepultados, nos lloran amargamente.

Dr. A. VACCARI.

EL COMERCIO EN DEFENSA DE SUS INTERESES





1. Asamblea celebrada por la Cámara Sindical de Comercio, a fin de obtener leyes que salvaguarden al comercio de la competencia desigual que le hacen los agentes extranjeros. — 2. El presidente señor Della Valle, gerente de la casa Gath y Chaves, explicando el objeto de la reunión, y asistentes al acto.

Nuestra riqueza



Uno de los poderosos europeos.—No le envidiamos ninguna de esas riquezas, amigo argentino, sino otra que posee y que es su verdadero tesoro.

EN MAR DEL PLATA



Los seducidos por el encanto de la ola.

EN NECOCHEA













Los que se solazan en los momentos de calma del mar.



Don Mariano, viejo hacendado, y viudo desde hacía aproximadamente un año, echaba en la fonda su habitual temporada de ciudad, en compañía de un sobrino que, por asuntos de negocios, lo acompañara. Don Mariano, a pesar de su barba bien "tordilla", como él decía, jactábase de poder presumir todavía, haciendo muy a menudo el tenorio. En aquella ocasión, precisamente, preocupábale Antonia, una de las camareras de la fonda.

—¡Esta vasquita que nos acomoda la pieza está muy interesante, che!—decíale a cada paso a su sobrino.

—¿Y qué hace que no pega una atropellada, pues?—terminó por contestarle el mozo.

—¡Es que la pego, no más!

Y don Mariano, completamente decidido, aprovechó la primera oportunidad favorable.

—Dígame, Antonia—comenzó—¿a usté no le agradaría más el campo que la ciudá, pa vivir?...

—Según cómo...

—¿No cambiaría la fonda por mi estancia?

La camarera, que nunca había sido tonta, miró a don Mariano y, con cierto matiz de ingenuidad, interrogóle.

—¿De mucama?

—¡No, de patrona!

La declaración era terminante, elocuentísima, pese a su brevedad.

—¡Don Mariano!—exclamó ella, como sorprendida.

Y don Mariano, tomándole una mano, le dijo con acento pasional:

—Yo te quiero de veras ¿sabés? Vos me has interesao desde el primer momento y, si acetaras, seríamos muy felices... Mirá, es una estancia como hecha d'encargo, con una casita blanca, limpia, donde vas a estar como una reina... Yo me he quedado solo, y al fin y al cabo necesito una compañera...

La muchacha sonrióse y le dijo, en broma:

—¿Y si la finada viene de noche a llevarme de una pata?

También sonrió don Mariano.

—No tengás miedo. Las ánimas no se acercan, dejando una "mariposa" encendida.

—¡Ah, viudo bandido!...—y le acarició la barba.

—¿Te venís, entonces?

—Tendría que pensarlo.

—Pensalo y decidite ligero, qu'en cuanto digás ¡vamos!, ya estoy corriendo. ¿Cuándo me contestás?...

—Dentro de un semana.

—¡Es mucho, mi vida, pa un hombre apurao!...

—Bueno, mañana o pasado le contesto. ¿Está conforme?

—Así, menos mal...

Antonia se explayó, por fin. Ella estaba dispuesta; iría, porque, después de todo, le gustaba un hombre formal, así; pero antes quería solucionar unos pequeños créditos que, compromisos de familia, le obligaran a contraer, y, a más, deseaba enviarle algún dinero a su mamá, a la pobre viejita que, allá en los Pirineos, pasaba sus últimos días y por quien ella trabajaba con tesón. Unos mil quinientos pesos le bastarían...

—¡No hay más que hablar!...

Cinco minutos después entregábale don Mariano un cheque por dos mil pesos, que Antonia agradeció emocionada.

—¡Mañana de noche nos vamos!—gritábale alegre, tal que un mozalbete, a su sobrino.—¡Qué aventura, muchacho, qué aventura!... ¡Esto pa que aprendás que los años no arrugan y que las mozas lindas no han de ser siempre pa los mocosos!

—Lo felicito, viejo—se concretó a decir el prudente sobrino.—¿Ya tiene todo listo?

—¡Todo! Ella también. La he estao ayudando a preparar las valijas... ¡Cha qué lindo es estar enamorao!... ¡Qué aventura, sobrino, qué aventura! ¡La vamos a festejar con champaña!

Con "champagne", en efecto, la festejaron, antes de irse a dormir. Don Mariano era otro hombre.

—¡Qué aventura más soberbia!—seguía repitiendo, todavía, mientras se quitaba los botines, sentado al borde de la cama.—¡Es un'aventura que v'a hacer época, aquí!

Y a fe que no se equivocaba. El acontecimiento fué ruidoso, soberbio, porque antes de que don Mariano se levantase aquella mañana, la interesante camarera ya estaba en marcha con todas sus valijas y los dos mil pesos del cheque, ignorándose, hasta la fecha, para dónde tomó pasaje...

SANTIAGO DALLEGRI.



"UNA PAYADA".
Fotografía enviada por el señor Juan B. Barnechi.



"BUSCANDO LA QUERENCIA".
Fotografía que remite el señor Andrés S. García.

Los remitentes de estas fotografías han obtenido los premios, que consisten en dos pasajes de cámara, de ida a Montevideo y vuelta, para cada uno de ellos.

Transeuntes conocidos



Es el doctor Leopoldo Uriarte uno de los más distinguidos bacteriólogos argentinos. Se doctoró brillantemente hace diez y ocho años en la Facultad de Medicina, en la cual dicta ahora una cátedra extraordinaria de bacteriología, a la vez que desempeña la dirección del laboratorio bacteriológico del Hospital Muñiz.

Doctor Leopoldo Uriarte

DIRECTOR DEL LABORATORIO BACTERIOLÓGICO DEL HOSPITAL MUÑIZ

LAS NENAS



¡Oh, las nenas! ¡Tan chiquititas y tan picaronas y tan zonzas! Yo las adoro. Son lindas, como una cinta o una cabellera undosa o una flor silvestre. Son lindas como los "bibelots", como los amorcillos ingenuos, como los establos de Jesús en iglesias parroquiales de campaña.

Pero a esa "lindura" es necesario agregarle la animación vital, el enrojecimiento puro de las mejillas en sus juegos indescifrables, el ardor de las pupilas luminosas y buenas, la boquita ansiosa de besos maternales por la hazaña de haber correteado largo rato sin descansar.

¡Oh, las nenas!

Yo conocí dos. Es decir, conocí muchas, muchísimas que me adoraban porque les inventaba juegos, las hacía rabiar y llorar y después las consolaba con nuevos recreos, que llevaban sus almitas de muñeca a un paroxismo de felicidad.

Las dos a quienes me refiero, llamábanse Cora y Corina, siendo respectivamente de 7 y 4 años de edad.

A Cora le decían "Carita" y a Corina, "Coritila", por uno de esos enrevesamientos familiares que transforman, con un apodo aproximado, el nombre propio original.

Demás está decir que constituían el encanto y el infierno de la casa. La madre las castigaba a "ñangapichanga", y ellas simulaban sufrir muchísimo. Si hubieran tenido la mentalidad de los 18 años, se habrían suicidado con láudano, a pequeñas dosis, o una pastillita de bicloruro disuelta en mucha agua (lo suficiente para asustar a la mamá).

Pero no sabían más que hacer pucheros y decir: "¡Mala, mala, es la buena mamita!"

Se odiaban poderosamente, con ese odio del contacto perenne de las hermanuelas. Si una se daba corte de tener un retacito de género, la otra había menester, por lo menos, de una hoja de catálogo ilustrado, donde encontraría semejanzas pasmosas entre un corsé con la señorita de al lado, y unas piernas con el burro de enfrente.

A mí me querían porque les hacía perrerías continuas. Unas veces las ponía cabeza abajo y las dejaba caer de golpe al suelo, para levantarlas rápidamente antes de que tocaran el pavimento. Otras las tiraba al aire con un impulso fortísimo fingido y luego hacíalas caer sobre el colchón propicio. Y cuando estaba cansado de esos ejercicios, que al fin y al cabo me causaban fatiga, se empecinaban en que los repitiera hasta el infinito, con sus frescas, melodiosas y a las veces chillonas carcajadas de su repertorio pueril.

La mayor, Carita, simulaba besar a Coritila con cariño seductor, y la otra, con los ojos muy abiertos, recibía las caricias y las devolvía cándidamente.

¡Qué espectáculo! las dos abrazaditas—todo una monada—parecían la estatuaria del amor sororal, cuando de improviso Coritila lanzaba un grito agudo, porque Carita le había mordido la oreja con cruel saña y alevosía.

Sin embargo, Coritila no cejaba. Siempre detrás de Carita, trataba de remedar sus gestos, sus voces, sus ademanes, sus carreritas de perro que se muerde la cola, y de romperle sus juguetes. No escarmentaba con los golpes y herejías de la mayorcita. Volvía a la carga, y nuevos golpazos.

En una camita grande se acostaban las dos, durmiéndose tempranito, en no habiendo visitas, que si no, no había cuco que las obligara a refugiarse en el lecho.

Pero no podían apartarse. La misma Carita, hallándose sola, buscaba la compañía de Coritila y se quejaba llorosa por no verla, a menos que una muñeca la reconfortara, por el trabajo de hacerle un vestidito a la moda de las mujeres embolsadas.

En cuanto a la otra, plagio viviente de la mayor, no podía estar quieta sin encontrarse al alcance de su hermana y recibir, no muy complacida, sus mordiscos y puñadas.

Ni golosas ni comilonas, gustaban sin embargo el arbitrio del capricho momentáneo, comer caramelos agrios, roer un pedacito de pan y volcar la leche de la previsión materna.

Un día Coritila se enfermó. Carita rondaba, con ojos asombrados, a todas horas, cerca de la enfermita. No se atrevía a tocarla. A cada momento preguntaba a su madre:

—¿Qué? ¿qué?...

Y después volvía a rondar.

Pasaron semanas. Jamás volvió la alegría a la casa. Las muñecas no tenían vida; aquel automóvil tan gracioso, con "chauffeur" y todo, estaba desecho en un rincón. Y Carita rondaba triste alrededor de la cama de su hermanita, preguntándole a su madre la eterna pregunta:

—¿Qué? ¿qué?...

En cierta ocasión, Coritila tuvo una aparente mejoría. El júbilo del hogar era, como es claro, semejante al de Noël. Entonces, por primera vez se le permitió a Carita que abrazara y besara a su Coritila.

La besó largamente. De improviso, la más pequeña lanzó un chillido que débilmente se graduó en un diapasón de follaje agitado por el viento, hasta expirar en suspiro. Precisamente el suspiro de la muerte... Carita, como de costumbre, había mordido una oreja de Coritila.

Y así murió la nenita tan querida, dentro de los dientes de la mayorcita.

¡Oh, las nenas!

Antonio MONTEAVARO.



Permíteme, Uruguay, que te salude
y me postre a tus plantas...
A cantarte
he venido: ¡levántate y sacude
tu melena de gloria, hijo de Marte!
¡Luz, Febo... dame luz!
Tus resplandores
esparce por doquier en sus llanuras...
Bajo el áureo ropaje de fulgores
lanzarán su canción las espesuras.
...Y tú, glorioso, legendario río,
de glauca cabellera ondisonante,
detén un punto tu rodar tardío,
y escúchame un instante,
¡Inspiración... tus flores! ¡Las más bellas!
Dadme nardos, jazmines, lirios, rosas...
que al verlas en su frente las estrellas,
desciendan a libarlas envidiosas!
Alado rey, despierta en los follajes,
tus errantes bohemios de armonía,
que estremezcan las brisas con salvajes
acordes de febril algarabía.
Gaucho oriental, alárgame la mano,
—llegamos al ocaso del destino—
y estréchala en la mía. ¡Soy tu hermano!
¡Soy el gaucho argentino!

Llegue a ti mi canción estremecida
a entrelazar su acento en tu guitarra;
es la canción más dulce y más sentida
que de mi mente el corazón desgarra!
¡Qué lira, ante el augusto panorama
de tu inviolada túnica, no canta!
¡qué mente, al contemplarte, no se inflama!
¡qué alma..., qué corazón no se agiganta!
¡Perla azul de los cielos desprendida,
engarzada de América en la frente!
¡Virgen altiva entre ángeles dormida!
¡Estrella de fulgor iridiscente!
Arpas que habéis brindado a su belleza
vuestras más inspiradas vibraciones,
elevad nuevo altar a su grandeza,
¡que ya cesó el fragor de los cañones!

....

¡Sigue, Uruguay!
Tus hondas de diamante
lleven mi voz al anchuroso Plata,
en cuyo estuario líquido y brillante
como una reina altiva y arrogante
mi hermosa Buenos Aires se retrata.

A. J. OLIVA CARBALLOS.

Smith y Churrasco

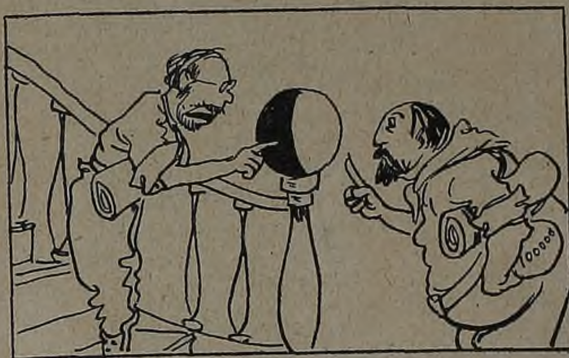
AVENTURAS DE DOS "DETECTIVES" *(Continuación)*



Entre hurras lanzados por sus colegas, los dos "detectives" hicieron entrega del collar al jefe de policía.



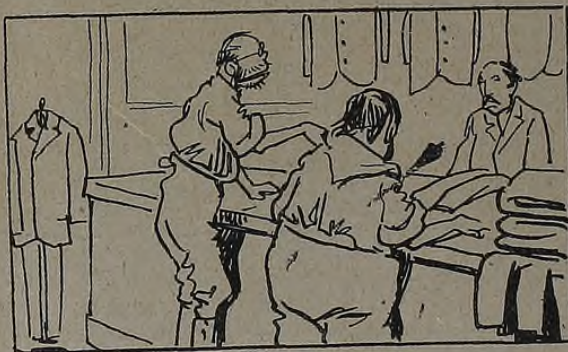
El gran diploma por méritos fué el premio de aquel éxito policial, y una fuerte cantidad aseguró además el porvenir de los famosos "detectives".



No bien hubieron bajado las escaleras, volvieron a reconocer la bola del pasamanos. Seguía fría por el lado del sol y caliente por el de la sombra.



— ¿Qué haremos? — dijo Churrasco.
— Veamos a John Salomón — aconsejó Smith, — el gran sabio, que nos revelará sin duda este misterio.



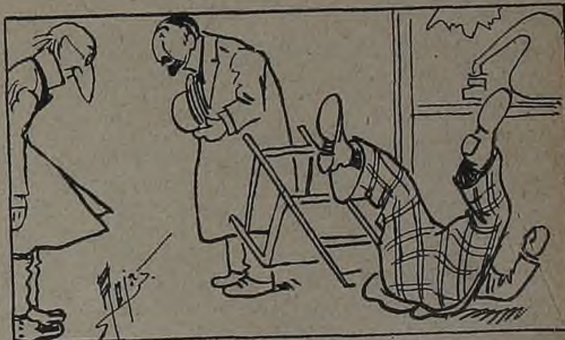
Y allá fueron ambos "detectives", no sin antes entrar en un gran bazar, para poder presentarse vestidos correctamente ante aquella eminencia.



— ¿Está el sabio John Salomón? — preguntaron a un sirviente, escocés como el bacalao.
— Sí — dijo el bacalao de Escocia.



Smith y Churrasco se sentaron en una pieza destartalada, llena de minerales, bichos, retortas, etc., que delataba claramente la mansión de un sabio.



Y se presentó el sabio Salomón, y los "detectives" lo saludaron.

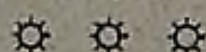
(Continuará)



Profesionales pedidos

A raíz de la crisis ministerial, se aseguraba en algunos círculos políticos que al vicepresidente le sería difícil encontrar quienes substituyesen a los dimisionarios. Tanto que no faltó alguien que dijera que el doctor de la Plaza debía poner en "La Prensa" el aviso siguiente:

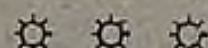
"Se necesitan ministros
que sepan leer y escribir.
Buen sueldo, poco trabajo
y un brillante porvenir".
Pero al vicepresidente,
sin que llegase a poner
tal aviso, le ha sobrado
personal en que escoger.



Una coincidencia

El día doce del corriente mes, el intendente municipal, doctor Anchorena, inauguró en el Parque Saavedra una hermosa pileta de natación. Momentos después presentó su dimisión, la cual no fué aceptada.

Total: que como remate
bien se podía presumir,
sin que fuera un disparate,
que eso equivalía a decir
al gobierno: "¡Andá bañate!"...



Los rótulos de las calles.

Nuestra Municipalidad, rindiendo justo homenaje a los próceres argentinos, bautizó con los nombres de éstos algunas calles de la capital.

Nos parece muy bien.

Lo que no nos parece bien es que haya una calle que ostente en una esquina un rótulo en que dice "Pueyrredón" y en la de enfrente otro en que se lee "Puirredón".

Semejante atrocidad
saca a cualquiera de quicio,
pues hay gente en la ciudad
que no sabe en realidad
cómo se llamó el patricio.



Sigue la carnicería

En el transcurso de una semana los automóviles de la capital han causado la muerte a dos personas y han herido gravemente a veintiuna, sin contar otros muchos accidentes automovilísticos de menor importancia.

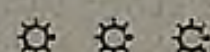
No hay duda de que con eso
se convencerán las gentes
de que también el "progreso"
tiene sus inconvenientes.



Reformas municipales

La fuente que había quedado en la plazoleta Colón, frente a la Casa de Gobierno, ha sido retirada de aquel paraje.

Lo lamentamos muchísimo
por la razón sencillísima
de que aquella fuente clásica
era una "fuente verídica",
en la que algunos periódicos
se informaban de política
por ser la fuente más próxima
a la "Casa Rosadísima."



Máscaras visitantes de P B T

Como todos los años, P B T se complacerá en recibir, durante los días de carnaval, a los niños disfrazados. que deseen ver publicadas sus fotografías en los números subsiguientes.

EL HOMBRE SIN PIERNAS



— Vamos, hijitos, acuéstense aquí, que yo los cubriré mientras pido limosna...

...¿Pero por qué se ríe la gente de mí?





SIEMPRE EXQUISITOS,
SIEMPRE IGUALES,
SIEMPRE PREFERIDOS
DE TODAS LAS CLASES SOCIALES



HUMORÍSTICO

NOTICIOSO

INSTRUCTIVO

Dirección, Redacción
y Administración:

150, PIEDRAS, 150

U. Telefónica, 2402 (Avenida)

Cooperativa, 4398 (Central)

PRECIO DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	„	5.00
Año	„	9.00
Número suelto	„	0.20
Número atrasado	„	0.40

EN EL INTERIOR

Trimestre	$	3.00
Semestre	„	6.00
Año	„	11.00
Número suelto	„	0.25
Número atrasado	„	0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	2.00
Semestre	„	4.00
Año	„	8.00

Encuadernación:

Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre hasta el núm. 457 inclusive	$	1.60
Por cada tapa suelta, íd., íd.	"	0.90
Por encuadernar cada tomo bimestral, desde el núm. 458 en adelante	"	2.00
Por cada tapa suelta, íd., íd.	"	1.00

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.



Frases Cómicas





El gordo, con aire de amenaza:— Yo soy teniente de la reserva, ¿sabe usted lo que eso quiere decir?

El alto, con mucha calma:—Eso quiere decir, que aun no es usted capitán.

☼ ☼ ☼

—No puedes imaginarte cómo hace cambiar de ideas el matrimonio.

—¿De veras?

—Como te lo digo. Cuando yo era soltero, me gustaban todas las mujeres, sin excepción, y ahora me gustan todas menos la mía.

☼ ☼ ☼

Un hablador incorregible apuesta diez mil pesos a que está una hora sin hablar.

Al cabo de media hora mira el reloj y exclama, dando un gran suspiro:

—¡Nadie podrá negar que ya he ganado cinco mil pesos!

☼ ☼ ☼

—¿No le ha pasado a usted ningún accidente de ferrocarril?

—Sí, señor. Una vez, en un túnel, dí un beso a una vieja, creyendo que se lo daba a una muchacha.



La tiple que quiere rescindir el contrato.—Doctor, necesito que certifique usted que no puedo cantar.

El médico de la empresa. — Hace mucho tiempo, señorita, que lo sé.

El carcelero, a un preso que mete bochinche en la celda:

—Cállese la boca; si no, doy parte al director de que usted es indigno de estar en el establecimiento, y debe ser puesto inmediatamente en la calle...

☼ ☼ ☼

Una joven muy coqueta, se lamentaba de la inconstancia de los hombres.

—Para mí, todo acabó — decía. — Tengo el corazón hecho pedazos.

—Y sin la esperanza de reunirlos otra vez — contestó una amiga, — tanta es la gente entre quienes lo has repartido.



—Sí, Gallini, tuve tal éxito hace diez y ocho meses cantando el "Fausto", que todavía recibo cartas del dueño del hotel.

—¡Ah! entonces no le pagaste la cuenta.



—¡Un ruso me ha puesto así a golpes!

—¿Y tú no le contestaste?

—No; no sé ruso.

☼ ☼ ☼

—No comprendo cómo conocen las cosas los médicos — decía uno a un amigo. — Figúrate que un día me recomienda el doctor que tome un baño, y le digo que ya lo he tomado; pero no sé por qué adivinó que le mentía.

☼ ☼ ☼

El juez. — Me está usted dando un trabajo enorme con tantas mentiras.

El acusado. — Veo, señor juez, que usted es como yo; tampoco le gusta trabajar.



Susana. — Querida Julia, hace más de seis años que no nos vemos, y sin embargo me has reconocido en seguida. ¿No estoy muy cambiada entonces?

Julia. — De cara sí lo estás bastante, pero te he reconocido por el sombrero.

☼ ☼ ☼

—¿Ha visto usted mi última comedia?

—¡Oh, qué amable es usted! ¿De veras será la última?

☼ ☼ ☼

—Nada tan peligroso — dice un médico — como una indigestión de agua. ¡Como que hasta puede ser mortal!

Y al oirlo exclama uno.

—¡Ya lo creo! Y si no, vean ustedes los que se ahogan.

☼ ☼ ☼

Enigma cruel:

—Papá, ¿cuántos bombones hay que comer para que no den indigestión?

—Seis.

—¿Y para que den indigestión?



—Ya es demasiado cinismo. Me debes diez mil pesos y todavía vienes a molestarme.

—Préstame cinco mil más y te juro que no me vuelves a ver en toda la vida.

DE NUEVE DE JULIO



Comisión de damas y caballeros que patrocinan la Sociedad Protectora de los Pobres en la inauguración de una sala para maternidad costeada por el señor E. Garré, de Pehuajó.

DE LUJAN



Baile en la carpa oficial de las romerías españolas.



Comisión que tuvo a su cargo el bazar-rifa de beneficencia en las romerías.



Aspecto del Prado durante los bailes populares.



"Picnic" realizado por la sociedad italiana Cristoforo Colombo, celebrando la reelección de su presidente y vicepresidente, señores Víctor F. Fornabaio y Luis Zanotti.

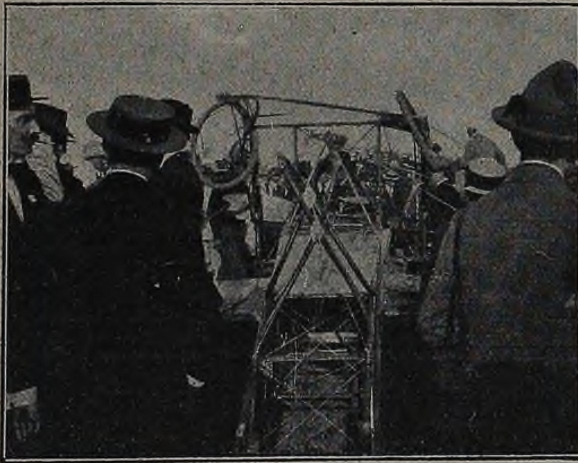
DE TUCUMAN



Terminación de los cursos temporarios para maestros sin diplomas. Acto presidido por el ministro señor R. Colombres y autoridades del Consejo de Educación.



El público presenciando los vuelos del aviador Piñeiro.



El aparato de Piñeiro después del accidente, del que se salvó el aviador como por milagro.



El aeroplano trasladado al galpón por el público.

DE SAN ANDRES DE GILES



El señor Antonio Carnevale y la señora Josefina Fertoni con sus doce hijos, al celebrar sus bodas de plata.



Sepelio del doctor Ortiz Molina. El féretro a su llegada al panteón.



Discurso del doctor Ordóñez ante el féretro.



Bautizo del séptimo hijo de los esposos Gorgo-Bandini, que apadrinó el presidente de la república, representado por el general Proto Ordóñez.



La conmemoración radical del 4 de Febrero. Discurso del doctor Horacio Oyhanarte.



Concurrencia al acto conmemorativo.



Reunión de los comerciantes para protestar contra el estampillado de las bebidas alcohólicas.

Uno de los "reventados" por la crisis monetaria!...



Evite Vd. el agotamiento de sus fuerzas físicas y mentales ocasionado por los malos negocios, tomando diariamente el Extracto de Malta:

Africana Extracto Doble



Pida Vd. una docena de botellas a su almacenero (cuesta $ 4, en la capital, con devolución de envases), colóquelas oportunamente en su heladera y tendrá, no sólo una bebida refrescante y agradable, sino también un poderoso tónico y alimento que le proporcionará energías y el bienestar físico, tan necesario para tener acierto en los negocios.

CERVECERÍA BIECKERT Lda.

SAN JUAN 3334 — Buenos Aires

Unión Telef. 2272 (Mitre) **Coop. Tel. 290 (Oeste)**

DE BELLA VISTA (Tucumán)

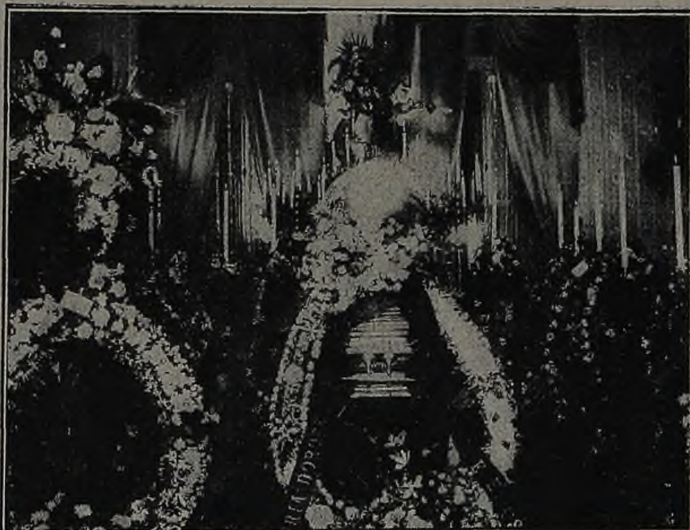


Los primeros beneficiados por La Gota de Leche.

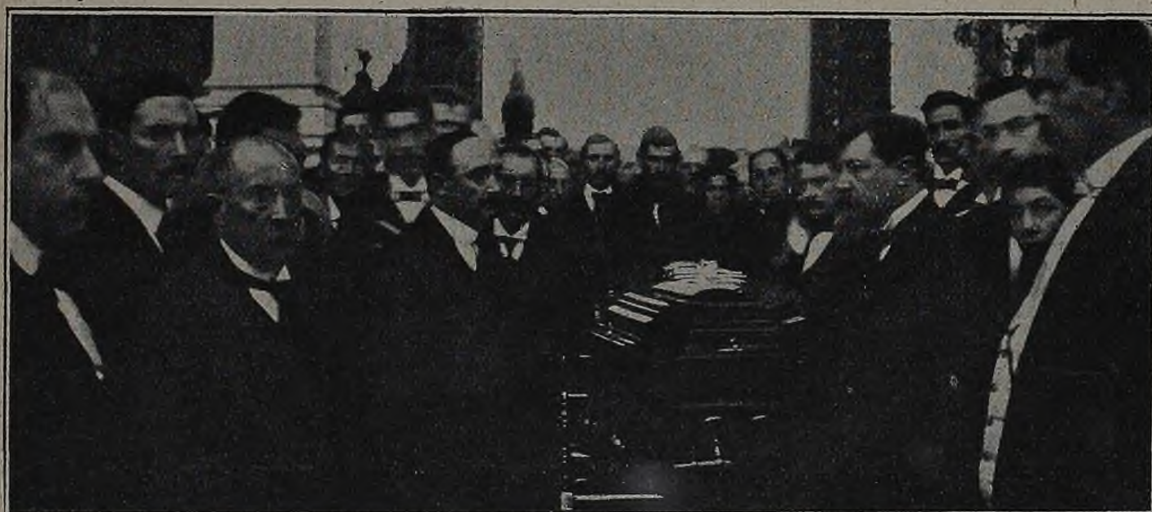
DE MERCEDES (San Luis)

DE SANTA FE





1. "Lunch" ofrecido a las autoridades de Mercedes y a los jefes de la división central del Ferrocarril Pacífico, por el agrónomo regional señor Ferreira, con motivo de la inauguración del coche-salón para conferencias sobre agricultura. — 2. En Santa Fe. Capilla ardiente del senador don Reynaldo Cullen.

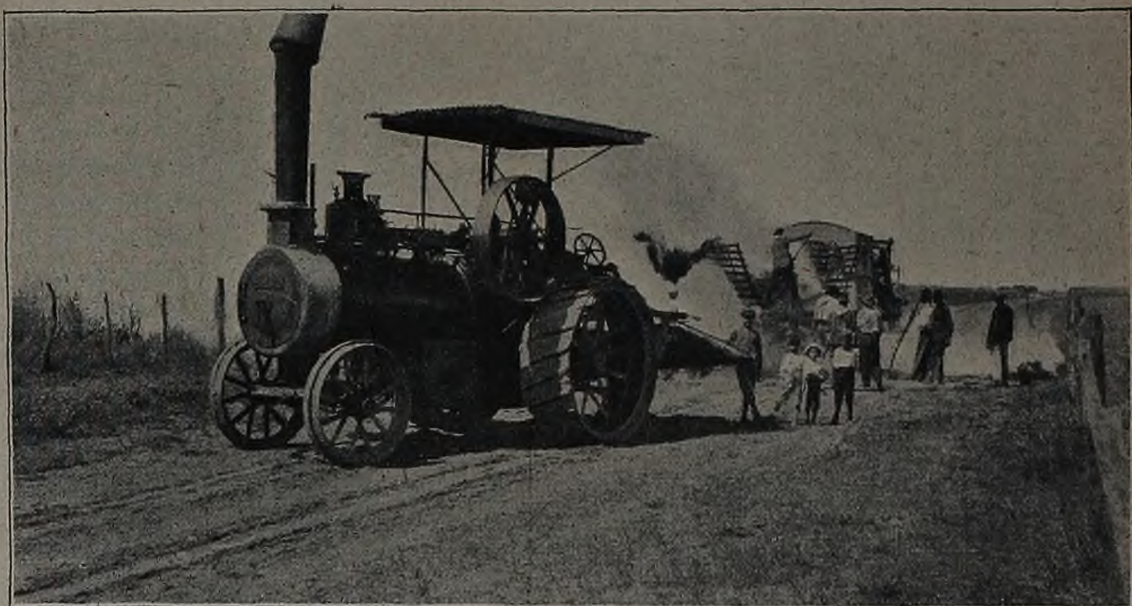


El féretro del senador Cullen a la entrada del cementerio, conducido por el gobernador y conocidos personajes políticos.



Fiesta dada en el Club Alemán.

DE PUERTO SAN MARTIN



Incendio de una máquina trilladora. Los peones combatiendo el fuego.



Concurrentes a la instalación del subcomité radical denominado Juan Rodríguez, por cuya denominación se ofreció a dicho señor un asado con cuero.

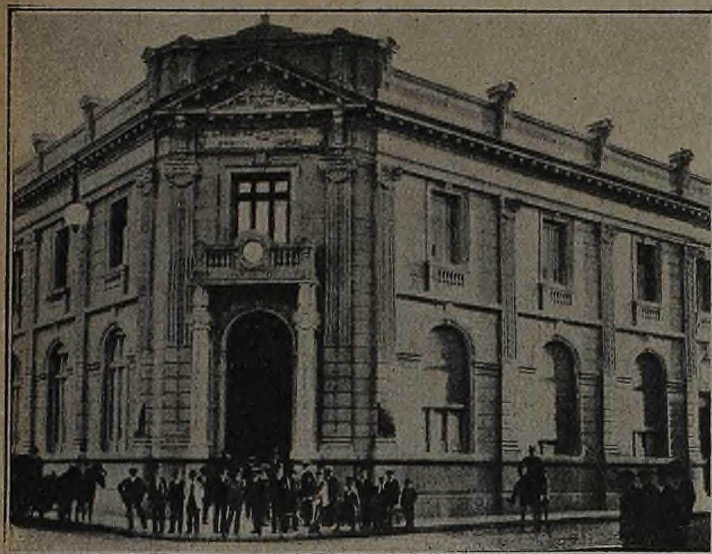
DE SAN JUAN





1. Manifestación organizada por los contribuyentes del departamento de Trinidad, para protestar ante el comisionado municipal por los excesivos impuestos. — 2. Manifestantes aglomerados en la puerta de la municipalidad.

DE TANDIL



El nuevo edificio del Banco de la Provincia.



Señorita Ester J. Arenávez, fallecida.

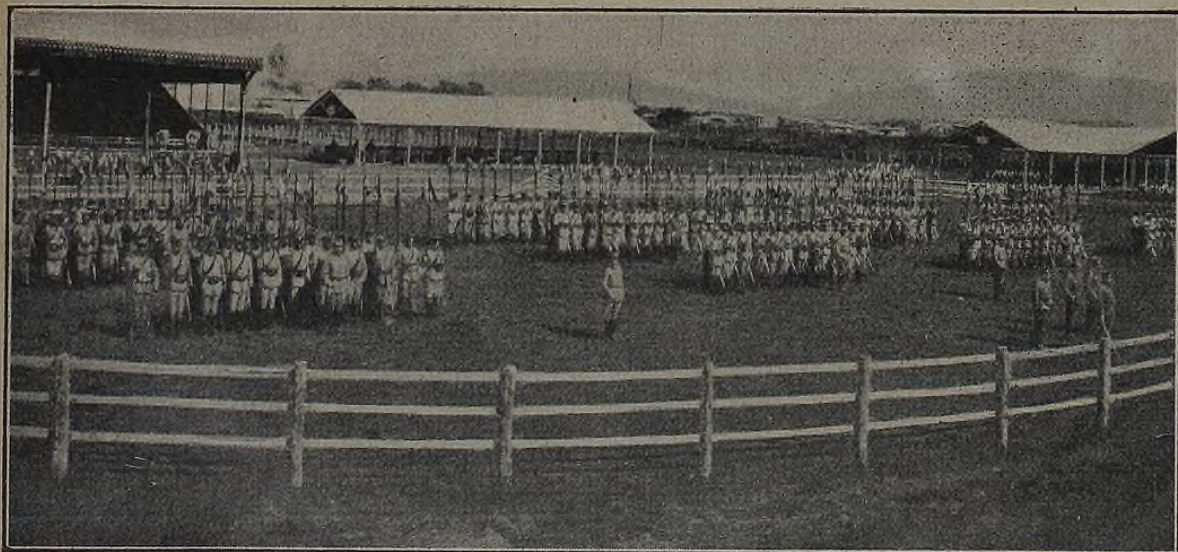
DE SALTA



Jefe y oficiales del 5.º de caballería.



Clases del regimiento.



El regimiento haciendo ejercicios con lanza, a pie.



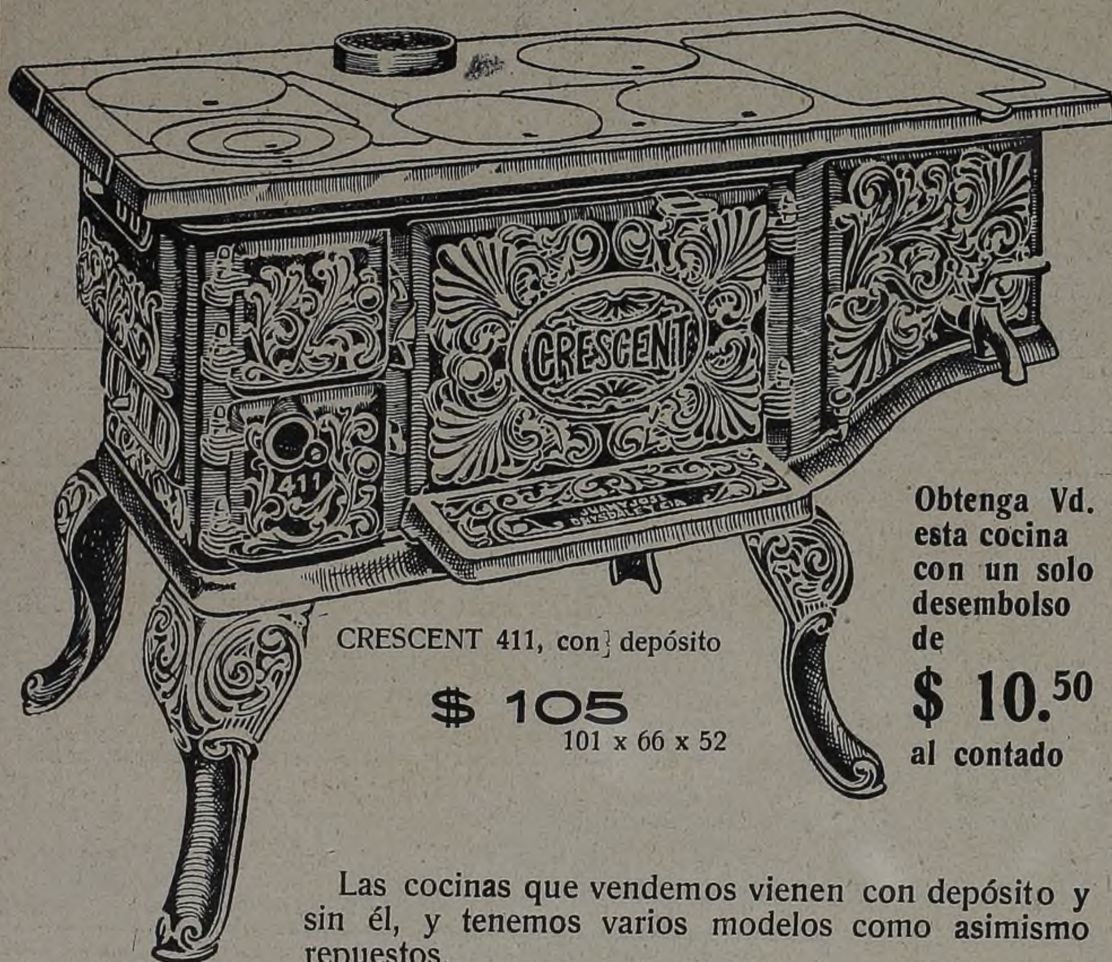
Demostración al señor Horacio Esteranel, empleado del Banco de la Nación, con motivo de haber sido trasladado a San Pedro.

Cocinas inglesas

IMPORTADAS POR

JUAN y JOSÉ DRYSDALE & C^IA.

En 10 mensualidades. Sin fiador.



Las cocinas que vendemos vienen con depósito y sin él, y tenemos varios modelos como asimismo repuestos.

Solicítense catálogos con condiciones de venta

DEPARTAMENTO COMERCIAL del

Banco Proveedor del Río de la Plata

Sarmiento 757 — Buenos Aires



Pedagogía Casera

PREMIOS: En el próximo número publicaremos los nombres de los niños premiados por haber resuelto todas las cuestiones planteadas en el núm. 481.

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el miércoles 25 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 7 de marzo próximo.

Los solucionistas deberán enviar su correspondencia a VOCALES, Piedras 150, escribiendo con claridad el nombre y dirección.

Aves domésticas

El cuaderno en que Aldo, el niño más inteligente que conozco, escribe sus deberes de vacaciones, tiene trabajitos notables. Muestra de ello es el que transcribo aquí: "En mi casa no hay fondo, todo está embaldosado. No obstante, como soy afecto a la avicultura, he logrado permiso para dedicarme a ella. Sobre tablas de cajones viejos, eché varios baldes de tierra y puse el criadero. Se compone de un casal blanco de regular tamaño, fuertes picos, remos cubiertos de plumas y formas airosas. Le doy maíz a diario, a veces afrecho húmedo que la pareja devora con delicia, y los domingos tiene banquete de trigo y de alpiste. Como son animalitos granívoros, prefieren esto a los desperdicios de la cocina. En la tierra, que remuevo, están a sus anchas, y con unas chapas de cinc blanqueado, puestas como techo, los dos viven conformes en su "chalet". Si yo quiero, puedo vender cada ejemplar en $ 2.50, u obsequiar a mamá en su cumpleaños para que arregle un plato delicado, y entonces aprovecharía las plumas en llenar un almohadón. Pero falta mucho para esa fecha, y puede que se haya aumentado el criadero y no se eche de menos la ausencia de un miembro tanto como ahora."

¿Quiere algún niño clasificar las aves de que se trata?

Vertebrado marino

¿Cuál es la más bella letra del alfabeto? La primera, sin duda alguna; pues con ella empieza un nombre científico, y con la segunda, que también me gusta sobremanera, comienza el que me dan en el comercio. Cuando vivo, es mi elemento el mar. Millares de hermanos estamos en continuo movimiento a través del líquido, hasta que la glotonería nos hace caer en el lazo que la inteligencia humana tiende a cuanto desea utilizar. Me sería imposible explicar la serie de manipulaciones que sufrí hasta llegar a mi actual estado; baste saber que estuve en prensa varios días en las costas de Terranova; que la sal se me iba infiltrando poco a poco en las carnes; que mi esqueleto quedó triturado y que mi delgadez es proverbial si quieren establecerse comparaciones entre las personas flacas. Me buscan en determinadas fechas los espíritus religiosos; siempre que quieren los despreocupados y por necesidad los que tienen prohibición médica de alimentarse con carnes rojas. ¿Saben que algunos almaceneros adulteran mi calidad y me convierten de inofensivo en indigesto? Pregúntese qué hace con el .... (cuatro sílabas) que vende el comerciante de una calle, que no quiero nombrar, aunque me acuerdo de ella mucho.

Deber ilustrado

¿Cómo ilustrarían una composición acerca del café?

Los trabajitos vendrán dibujados con tinta, en papel o cartulina del tamaño de una postal. Los mejores serán premiados con un hermoso libro y la publicación del nombre de los autores.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.º 480

Cuadrado

B	A	N	D	E	R	A
M	O	R	E	N	O	S
D	E	S	F	I	L	E
D	E	F	E	N	S	A
A	S	O	N	A	D	A
A	Rr	A	S	A	D	O
I	N	V	A	D	I	R

Más ajedrez. Salto de caballo:
A ti sólo has de culpar, si tus palabras son mal interpretadas.

Bellezas argentinas:
El paisaje que iluminaba Ana es uno andino, que pertenece al Neuquen, donde está el lago Nahuel Huapí. El volcán Tronador se refleja en el lago.

Frugívora vivaracha:
La ardilla.

Los niños que se expresan a continuación, pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas, a nuestras oficinas, de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.

CAPITAL

María Luisa Fernández, Alberto Couchoud, Ema de Gregorio, Teresita Canesi, Ester Traversaro, Arturito Pedro González, Pilar Sánchez, Alberto Díaz, Eunice Vago, Paz Sauri, Yolanda Volpi, Juana Galarraga, Elvira Sáenz, Elena M. Hansen, José R. Terzano, Joaquina Fernández Pagola, Juan García, Isabel Ferreyro, Carlos G. Terzano, Juan Altero, María T. González, Jesús Paredes, Pablo Mastandrea, Julio Sáenz, José Molinelli, Inés Fernández, María Angélica Pizarro, Lina Canesi.

PROVINCIAS

Eduardo Ferrer, José López, Miguel Palant, Rosa González, Eduardo Jáudenes, César González, A. S. Robles, María Amelia Rodríguez Blanco, Mercedes López Lotero, María Blanca Verdona Traverso, Horacio Capdevilla, Leonor Juana Ferreira, P. López, Ana María Irazábal, Angélica C. Irazábal, Aldo Roque López.

EXTRANJERO

María Yolanda Castilla, Juan Carlos Pérez Ortega, Isabel Bruno, Emilia Morinigo.



Para la niña y la mujer

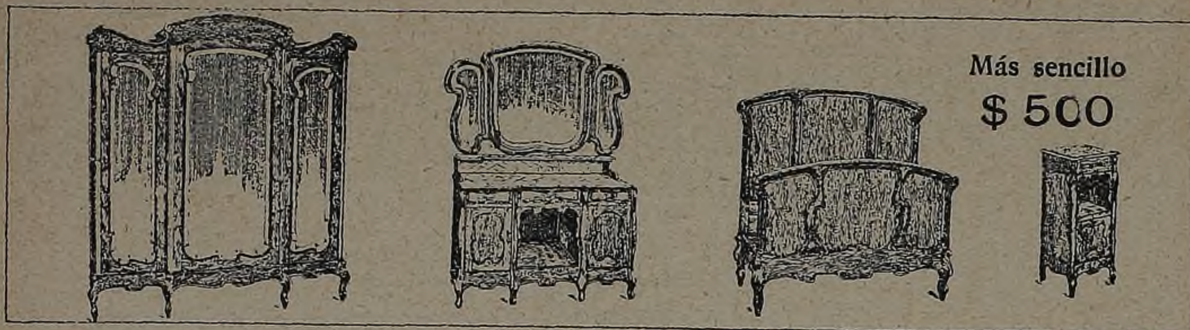
MODAS



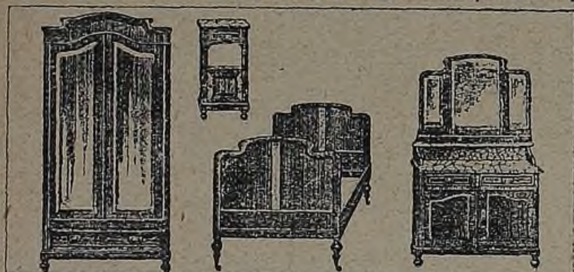
1. Traje de noche, griego, de muselina de seda escarlata, con túnica bordeada de pequeñas perlas-tubos del mismo color. Primer cinturón laminado sobre fondo azul. Segundo cinturón de la misma muselina que la pollera. — 2. Traje de noche, de "souffle d'amour" negro sobre fondo violeta. En el cuerpo de vestido, el transparente violeta está bordeado de un galón de oro. Ancho cinturón de brocado azul antiguo laminado de oro.

NO DEMOREN ¡Muebleros! Visitar les conviene ¡Particulares!

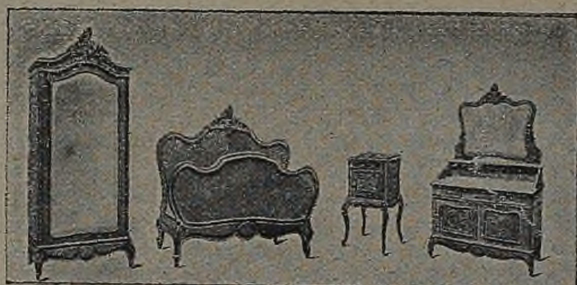
La diagonal nos obliga. No discutimos. A cualquier precio estamos conformes en vender. ¡APROVECHEN!



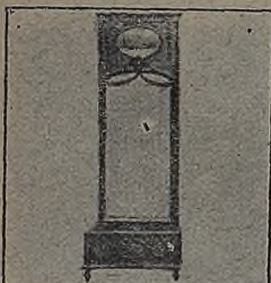
ELEGANTE Y SOLIDO DORMITORIO roble de Austria, importado, 3 cuerpos, mármoles finos, lunas biseladas, 10 piezas, dosel, bronce, colcha y rollo, lo mejor, antes valían $ 900...... $ 525



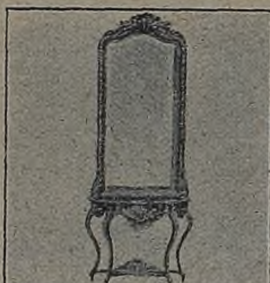
SOLIDO Y ELEGANTE DORMITORIO, roble de Austria, mármoles rosa, lunas biseladas, 9 piezas, colcha y rollo, 2 plazas.... $ 295
El mismo en cedro paraguayo.............. $ 280



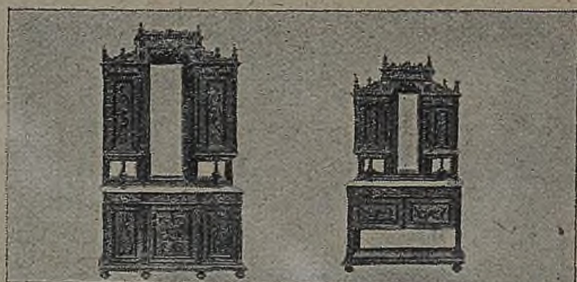
DORMITORIO Luis XV, nogal de Italia, mármoles rosa, lunas biseladas, colcha y rollo, 9 piezas, para matrimonio........... $ 250
Más sencillo.......................... $ 205



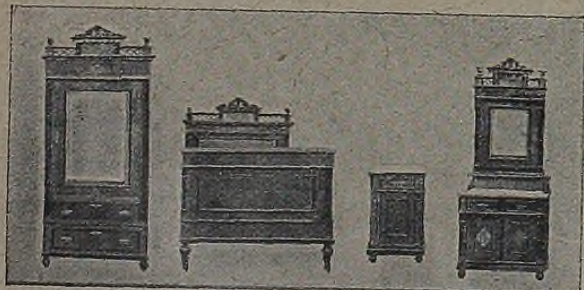
JARDINERA CON ESPEJO, estilo Luis XVI, toda dorada a fuego....... $ 125



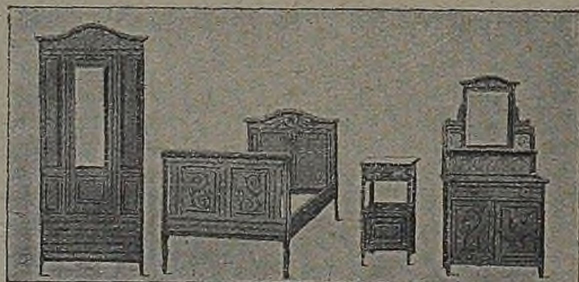
CONSOLA Luis XV, mármol rosa y luna biselada, toda dorada o color nogal.. $ 110



RECLAME. COMEDOR Renacimiento, Raíz de nogal y roble, lo mejor, a........ $ 215



DORMITORIO 2 plazas, nogal, mármoles rosa, lunas biseladas, 8 piezas........ $ 150



DORMITORIO Luis XIV, 7 piezas, lunas biseladas francesas, a................. $ 85

Embalaje, conducción y catálogo gratis. Esta casa cierra a las 7 p. m. No tiene sucursal.

CASA SANZ

818, Sarmiento, 844
Casi esq. Esmeralda.

Consultorio Femenino





Chita, San Fernando.—Generalmente ese anillo no suelen llevarlo las niñas por ser pesado y de mal gusto. *Tus manitas que me imagino blancas y nítidas como dos lirios estarían mucho mejor engalanada con un arito sencillo de oro con perlas o diamantitos.*

Así no más.—¿Y qué quieres que haga yo con tu diablo? Domestícalo, hijita, y ya verás como pierdes el miedo *a todos los diablos*, hasta a los que se enamoran de las buenas mozas.

Califo, Buenos Aires.—Todas las tinturas que se conocen para ese color son generalmente dañinas y nocivas a la salud. Si no te dió resultados el agua oxigenada, es porque esas manchas provienen de la sangre. Toma un buen tónico y lávate con crema de amoníaco en cantidad de una cucharada por cada litro de agua.

Dione.—No demore ni un minuto. Hágase ver por un buen facultativo, pues su dolencia podría darle muy malos resultados. No tema, eso suele producirlo una debilidad extremada. Si no hay otras causas.

Sanducera.—Universalidad, principismo, sensualidad, cálculo, sensibilidad y simulación.

Ave del Paraíso, San Fernando.—Escriba a Casilla de Correo, 192, dando el domicilio e instrucciones.

Sílfide, Quilmes.—Al leer tu carta no he podido menos de asomarme a la borda y mirar este mar inquieto como mis pensamientos, para ver si te veía surgir blanca y esbelta de su seno. Eres tan espiritual, y tan divinamente hermosa debe ser tu alma, que no dudo que serás una mujercita superior.

Waltita, Chivilcoy.—No me sirve ese papel. Tiene que hacer lo contrario. Para conseguir su objeto, debe dejar bien legibles las huellas y usar un papel satinado.

Argentina, Buenos Aires.—Para ese defecto son miles los procedimientos empleados. Uno de los que mejor resultado dan, es usar el zumo de un limón en cinco cucharadas de glicerina.

Golondrina, Colón.—Lavarse con yemas de huevo y leche, tomar en ayunas dos o tres naranjas y huir del sol.

NOEMIA DE LIS.



La caja maravillosa

Una señora se quejaba amargamente de sus desgracias; en su casa cada día ocurría un desastre, su fortuna disminuía, las enfermedades no abandonaban a sus hijos y ella misma veía que sus fuerzas y su salud iban decayendo rápidamente.

Desesperada con lo que ella consideraba como mala suerte, fué a consultar a un viejo ermitaño que vivía en un bosque, lejos del bullicio de la ciudad, y que gozaba de una fama, justa y merecida por la bondad de su alma y la rectitud de su conciencia.

A él acudía en busca de consejos y amparo toda la gente de la comarca, y siempre quedaba satisfecha de su juicio sereno y de su caridad inagotable.

Aquel día estaba terminando su frugal almuerzo, cuando vió llegar a una señora que, desesperada, le dijo:

—Estoy segura de que me han hecho mal de ojo, porque lo que pasa en mi casa es extraordinario; mi fortuna disminuye rápidamente, mis hijos están enfermos, los negocios van de mal en peor. ¿Qué haré, Dios mío, para combatir esta mala suerte? Déme usted un talismán que conjure el hechizo y se lo agradeceré eternamente. La vida ya no me es soportable en estas condiciones.



El ermitaño la miró sonriendo y, rogándole que esperase un instante, entró en su celda. Al cabo de un momento, salió de ella llevando en la mano una cajita cerrada con un sello de lacre.

—Aquí tiene usted esta caja—dijo a la señora.—Póngala usted tres veces por la mañana y tres por la tarde en un rincón diferente de su casa. En el comedor, en la cocina, en la cochera, en el gallinero. No la abra usted nunca, pues perdería su virtud. Se la presto por un año. Ya verá usted la eficacia del talismán.

La señora, loca de alegría, tomó la cajita y, siguiendo los consejos del buen ermitaño, la puso en diferentes sitios tres veces por la mañana y tres por la tarde.

Una tarde que iba a buscar la caja para llevarla al gallinero, encontró en la escalera a un sirviente que se bebía apresuradamente una botella de cerveza.

Al entrar en el gallinero, vió que la cocinera se llevaba dos de las gallinas más gordas; a la mañana siguiente, al poner la cajita en el comedor, vió que la mucama daba de comer a sus hijos las sobras de la comida de la noche; cuando fué a ponerla en la cochera, descubrió que los caballos no tenían avena ni agua y que las guarniciones estaban tiradas en un rincón; un poco más allá, dormían el cochero y el mozo de cuadra a pierna suelta, sin cuidarse de nada.

En fin, cada vez que ponía la cajita en algún sitio, descubría un nuevo abuso y, por lo tanto, una nueva causa de su ruina.

Cuando acabó el año, fué en busca del bondadoso ermitaño y le devolvió la cajita diciéndole:

—Este es un talismán maravilloso; mientras ha estado en mi casa, todo ha marchado perfectamente. Mis hijos han recobrado la salud, mi fortuna se ha acrecentado y gozo de un bienestar y de una felicidad perfectos. Vengo a suplicarle quiera dejarme este talismán por un año más, porque temo que su poder no sea aún suficiente para apartar de mi casa la mala suerte que durante tantos años la ha perseguido y que ahora parece conjurada para siempre.

—La cajita no puedo prestarla más que una sola vez y por un año, pero el talismán que contiene y que tan bien ha conjurado el hechizo, voy a dárselo—dijo el ermitaño.

Rompió el sello de lacre, abrió la cajita y extrajo de ella un papelito que decía:

"Si quieres que tu hacienda y tu salud prosperen, no dejes de atenderlas un solo día".



Raro y Curioso

CAPRICHO VEGETAL. — De Cerrito (partido de Rivadavia), nos envía el señor A. Forconi la fotografía del melón doble que ven los lectores aquí. Este fruto, nada común, fué cosechado en la Colonia Bernardo Busso, donde hay excelentes plantas de esta clase.

LOS ZORROS DEL TRICICLO.—El inglés Mr. Garret Blanchfield, de Kilkenny, tiene dos zorros tan mansos como perros, uno de cinco años y otro de cuatro, que frecuentemente lo acompañan cuando sale a pasear en triciclo. También tiene un perro, un "terrier" irlandés, que es gran amigo de los zorros paseantes, con los cuales come en santa paz y con la mayor corrección.



Melón doble.



Paseando en triciclo con dos zorros.

PILDORITAS DE REUTER





Laxantes
Antibiliosas
Estomacales

Estas pildoritas entonan el estómago, estimulan la acción del hígado y mueven suavemente el vientre sin producir irritación intestinal. Por eso están indicadas y son eficacísimas en todos estos molestos achaques que provienen de malas digestiones, la inacción o pereza del hígado y la sequedad de vientre. La falta de apetito, la dispepsia, los dolores de cabeza, la jaqueca, la irritabilidad nerviosa, la hipocondría y el insomnio, casi siempre tienen por causa algún desarreglo funcional del estómago, del hígado o de los intestinos. En tales casos las

PILDORITAS REUTER

desembarazan el intestino de las materias irritantes y mal digeridas que contiene, activan la acción del hígado, permitiéndole cumplir su misión de eliminar de la sangre las toxinas o venenos que se producen durante el proceso de la digestión, y dan vigor al estómago, produciendo de este modo un alivio inmediato y con un poco de constancia y régimen una curación completa.

SE VENDE EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Único importador: RICARDO ILLA - Venezuela 610



21 de febrero de 1877.—El coronel don Eduardo Racedo, jefe de las fronteras sur y sudeste de Córdoba, marcha desde Río Cuarto al frente de una pequeña columna, y en Carri-los se le somete el cacique Ramón con su tribu, conforme a un convenio establecido entre ambos.

22 de febrero de 1868.—En la Serena (Chile), deja de existir el obispo doctor don Justo Pastor Donoso, notable escritor y orador sagrado.

23 de febrero de 1807.—En la ciudad de Buenos Aires nace el doctor don Florencio Varela. Su patriotismo y nobles prendas le hicieron uno de los hombres más espectables de la época.

24 de febrero de 1824.—La sala de representantes de Buenos Aires expide una ley invitando a las provincias hermanas a formar un congreso general constituyente.



Teniente general E. Racedo.

25 de febrero de 1778.—En Yapeyú, territorio de Misiones, en la República Argentina, nace el general don José de San Martín.

26 de febrero de 1829.—Rechazada por las provincias la constitución unitaria, sancionada el 24 de diciembre de 1826, se había reunido una Convención Nacional con objeto de organizar el país bajo otra forma de gobierno; pero debido a la revolución de Lavalle y al fusilamiento del gobernador Dorrego, la Convención Nacional de Santa Fe reasume la soberanía delegada en el gobierno de Buenos Aires, reservándose la dirección de las relaciones exteriores (21 de febrero), declarando el día 26, anárquica, sediciosa y atentatoria contra la libertad, honor y tranquilidad de la nación, la sublevación del 1.º de diciembre y crimen de alta traición contra el estado el asesinato del coronel Dorrego.

27 de febrero de 1790.—Alejandro Malaspina da cuenta al virrey de Buenos Aires de haber practicado un reconocimiento en la costa patagónica y Tierra del Fuego, y de haber explorado los ríos Santa Cruz, a 50º 6' latitud sur, y Gallegos a 51º 38'.

Profesionales recomendados

Dr. E. F. POLITO. Especialista en enfermedades de la piel, sífilis, venéreas y vías urinarias. De 4 a 8 p. m. Entre Ríos 624. U. Telef. 2602, Libertad.

Dr. José M. Rodríguez

Tuberculosis pulmonar. Especialista en enfermedades internas (pulmón, corazón, estómago e intestinos). Consultas de 3 a 6. Pueyrredón 1571. U. Telefónica 429, Juncal.

Dr. AURELIO GOMEZ. Enfermedades del estómago, hígado e intestinos. Consultas de 3 a 5 p. m., menos los miércoles. U. T. 1695, Libertad. Bartolomé Mitre 2055.

Dr. CHABROUX. Del Hospital Alvear. Diplomado en los hospitales de París, (St. Louis-Urologie, etc.). Piel, sífilis y génitourinarias. Se trasladó a Bartolomé Mitre 872. De 3 a 6 y de 9 a 10 de la noche.

Dr. J. TORRES ZARATE. Especialista. Jefe de servicio de piel y sífilis del Hospital Francés. Ultramicroscopio. De regreso de Europa. Bmé. Mitre 1634. De 2 a 4 p. m.

Dr. A. C. REBUFO. Especialista en enfermedades de los ojos. Jefe del servicio oftalmológico del Patronato de la Infancia y de la Asistencia Pública. De 1 a 5. Cerrito 159.

Dr. DAVID ANSELMO. Especialista en vías urinarias, venéreosifilíticas y ginecología. Consultas de 1 a 3. Martes y sábado. Señoras: de 3 a 5. Sarmiento 741.

Dr. CANTARELL. Especialista en las enfermedades de la piel, vías urinarias, las propias de las señoras, avariosis, etc. Aplicaciones del DERMIKAL de Oriente para las curas de la piel. Resultados garantidos. Lavalle 910, de 2 a 5 y de 8 a 9 p. m.

Dr. PICCININI. Unicamente enfermedades de la piel, venéreosifilíticas, gastrointestinales. Tratamiento rápido de la blenorragia. Aplicación del 914 (606). Consultas de 11 a 12 y de 2 a 5 p. m. Lavalle 951.

DOCTORA LANTERI RENSHAW. Médica de la Asistencia Pública. Especialista en enfermedades de señoras y partos. Consultas de 1 a 3 p. m. Suipacha 782.

Dr. ARISTOBULO SOLDANO. Enfermedades de Señoras y Partos. Rayos X. Consultas de 2 a 5 p. m. Junín 326.

914 (606) Sin necesidad de guardar cama. Afecciones Secretas y de Señoras. Doctor Allievo. Sarmiento 1612. De 1 a 4 p. m.

Dr. SANCHEZ AIZCORBE. Director del Instituto de Fisioterapia del Sanatorio Modelo. Enfermedades nerviosas y medicina general. Av. de Mayo 1360. De 1 a 3 p. m. U. Telef. 4666, Libertad.

914 (606) Dres. TAVOLARO - LOUSTALET. Enfermedades de la sangre, piel y pulmones. Rayos X. CALLAO 158.

Dr. FERNANDO E. CIARLO
Médico del Hospital San Roque. — Internas, Cirugía y Señoras.
Consultas de 2 a 4. Ayacucho 336. U. T. 6372, Lib.

Dr. ANTONINO DE NUCCI. Internas y del estómago. Rayos X, radioscopia y radiografía. Charcas 1464. De 2 a 4. U. Telef. 4767, Juncal.

Dr. M. KUTYN Dentista Norteamericano — Diplomado en las Universidades de N. York, Búfalo y Bs. Aires. Ultimos adelantos. Horas: de 10 a 11 y de 2 a 5. Cerrito 67.

A. FERNANDEZ SANZ y SEBASTIAN LUNA, Cirujanos dentistas
Victoria 913. U. Telef. 2275, Libertad. Coop. Telef. 1628, Central.

FRANCISCO DIEZ
Cirujano dentista. C. Pellegrini 595, (antes Artes), esq. Tucumán.

NICOLAS T. KRAGLIEVICH, Dentista
Lavalle 1198, esq. Libertad | Humberto 1, 2608
De 2 a 5 p. m. | De 8 a 11 a. m.



EMILIO SALGADO
Cirujano dentista
Operaciones sin dolor. Trabajos esmerados. Precios módicos. Consultas gratis. Rivadavia 3192.



ALEJANDRO MATTIA
Cirujano Dentista. Rivadavia 2786. Unión Telef. 800, Mitre. Buenos Aires.



VICENTE C. NICOTELLO
Cirujano dentista
U. Telef. 2661, Buen Orden. Entre Ríos 1018. Horas de consultas: de 9 a 12 y de 2 a 7 p. m.



J. BONANSEA
De regreso de Europa. Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Calle Moreno 990.

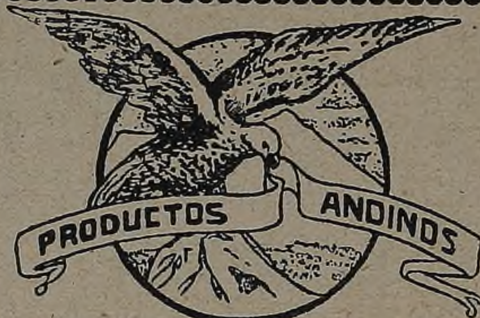


MERCEDES S. GOMEZ VILLAGRAN
Dentista Cirujana
Atiende especialmente señoras y niños
Consultas de 8 a 11 a. m. y de 1 a 5 p. m. Charcas 870. U. Telef. 3781, Juncal.



Dr. G. FASCE. Dientes $ 5 c|u. Operaciones sin dolor. Consultas gratis. De 9 a 11 y de 2 a 5. Rivadavia 3907, esq. Medrano.

RECOMENDADOS



GRATIS COMPLETAMENTE se remite a cualquier punto de la república y exterior un hermoso libro de gran importancia, el cual enseña el NATURALISMO. Es de utilidad práctica y no debe faltar en ninguna casa de familia.

Dirija hoy mismo su pedido, que lo recibirá franco de porte, a INDEPENDENCIA 2515, Buenos Aires. Vda. DE BUSTAMANTE.

CHAPAS de BRONCE grabadas: 2 de 24x14 a $ 8. Una de 20x30, $ 8. 40x30, $ 12. 40x50, $ 12. 60x60, $ 36. 60x70, $ 42. Cualquier sello de goma, $ 2. Sáenz Peña 153. P. Barreiro



COMO RÉCLAME

COMERCIANTES:

Aumentarán sus ventas un 100 % colocando al frente de sus negocios un letrero A. CALDERA. Enviando $ 60 m|n., remitiré uno de mts. 1,28 x 0,38, con la inscripción que se me indique. Sírvase decir si lo desea de gas, luz eléctrica o acetileno.
VICTORIA 1389, Bs. As. C. T. 1320, Central
Necesito agentes en las provincias.



MUEBLES
¡A 10 MESES DE PLAZO!
Juegos de dormitorio, comedor, sala, escritorio, muebles sueltos. Pidan catálogo.
SOLY BOMCHIL
Carlos Pellegrini, 457

LO QUE DICE EL MÉDICO

Es muy conveniente que un niño no pase el día en su dormitorio; por lo menos debe ventilarse bien la habitación y sacar el niño a tomar un poco el aire libre. Los niños pequeños tienen cambios respiratorios más bruscos y radicales que los adultos, y son por consiguiente más sensibles al empobrecimiento del ambiente y a la acción del ácido carbónico.

Por regla general, la habitación en que los niños están debe tener una capacidad de 27 metros cúbicos por cada criatura. Si la cubicación es menor, será preciso ventilar y renovar el ambiente con cierta frecuencia.

Para facilitar la ventilación, las ventanas deben ser grandes y la habitación debe estar bien orientada, para que los rayos solares lleguen a ella perfectamente. Sabido es que la acción de la luz solar es eficacísima para sanear las habitaciones. No es esto decir que la camita debe estar bañada por el sol, sino que el aire y la luz, discretamente armonizados, son necesarios para sanear una habitación, purificando su ambiente, destruyendo los microorganismos y disipando los malos olores.

La experiencia ha demostrado que la permanencia del niño en locales sombríos disminuye su temperatura, y la privación de la luz detiene el crecimiento y desarrollo de los pequeñuelos.

Cuando no hay una habitación especial para el niño, debe tenerse la camita en un sitio claro.

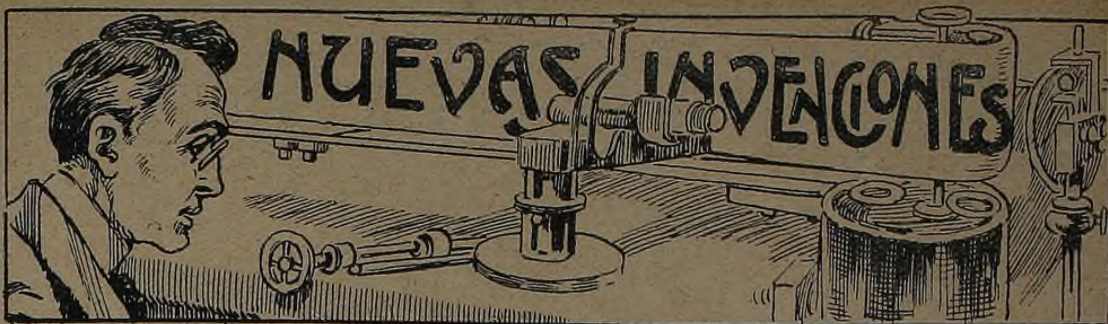
En cuanto a la calefacción, es asunto muy delicado, pues un mal sistema puede comprometer la salud de los pequeños.

Es peligroso emplear estufas que desprendan óxido de carbono; las de kerosene despiden mal olor, y solamente la chimenea sin llave y de tiro perfecto, produce higiénicos resultados. Para mayor seguridad debe emplearse una pantalla guardafuego.

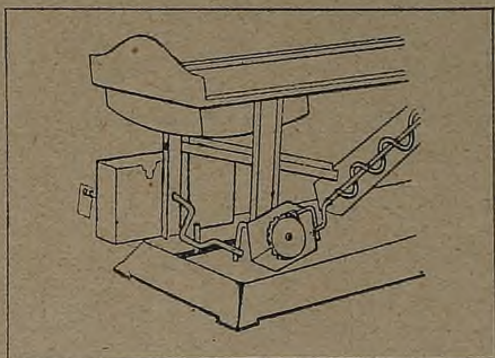
La temperatura de la habitación será siempre de 16 a 20 grados a lo sumo. Una temperatura excesiva predispondría al niño a enfriamientos súbitos y a afecciones catarrales.

Sería muy conveniente que las paredes estuvieran revocadas con un estucado brillante, que permitiera lavarlas con frecuencia. En cuanto al piso, el linóleum es sumamente higiénico y confortable.

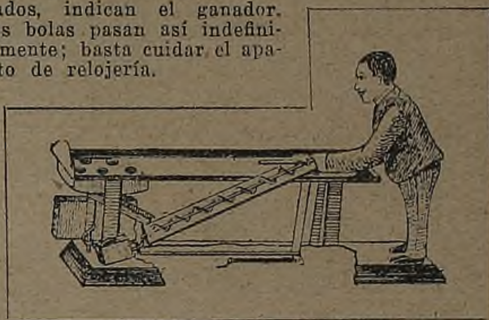
RECOMENDADOS



El jugador de billar.—Este juguete automático es muy ingenioso. El jugador lanza bolas con el taco que tiene en la mano: esas bolas caen en uno de los agujeros que terminan el billar y suben en seguida para colocarse por sí mismas ante el taco del jugador. Un movimiento de relojería, muy sencillo (fig. 1.ª), pone en movimiento un eje acodado, encargado de tender el resorte que lanza el taco adelante por un movimiento brusco, desde que la palanca a que está unido escapa. Cuando una bola ha pasado por uno de los agujeros del billar, cae en una ranura inclinada (fig. 2.ª) que la lleva por encima de un tornillo sin fin, donde se engancha. Este tornillo está constituído por un alambre de hierro arrollado en espiral y puesto en movimiento por un engranaje de ángulo, sobre el que actúa el eje. Hay seis bolas de diversos colores para que los jugadores elijan una cada uno; los agujeros del billar llevan números que, sumados, indican el ganador. Las bolas pasan así indefinidamente; basta cuidar el aparato de relojería.



Mecanismo de relojería.



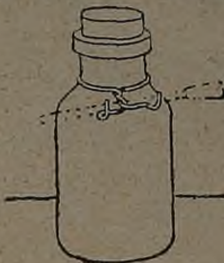
Funcionamiento del billar.

SENCILLO Y PRÁCTICO

PILA SECA DE MUCHA DURACIÓN.—Para hacer esta pila seca se necesita un tarro de cristal de siete centímetros y medio de diámetro por quince de alto. En él se pone un cilindro de cinc A, de 53 milímetros de diámetro por 128 de largo. El tarro se forra interiormente de papel secante grueso B y se pone un carbón C en el centro. Para esto puede servir un carbón de cualquier pila seca vieja.



Después se hace la siguiente pasta: se mezclan tres partes de agua y una de ácido muriático, echando el ácido en el agua y no el agua en el ácido. Por otra parte, se mezclan íntimamente cuatro partes de carbón de leña machacado, dos partes de harina y una de yeso de estuco, todo medido por volumen, no por peso. Esta mezcla se amasa con el líquido preparado, separadamente, y se llena con ella el tarro de cristal hasta el nivel del extremo superior del cinc. El tarro se acaba de llenar con lacre D. La pila quedará en disposición de usarse a las dos horas de haber acabado de hacerla y dura hasta que se consume el cinc.



PARA EL PINCEL DE LA GOMA. — Generalmente los tarros de goma líquida que venden en las tiendas de objetos de escritorio, están provistos de una tapa de cinc con un agujero para pasar el pincel. El sistema no sería malo, si el pincel no se estropease por estar siempre metido en la goma. Lo mejor es tener el frasco bien tapado cuando no se utilice y el pincel ponerlo en el aparatito de alambre, que cualquiera puede hacer y colocar alrededor del cuello del frasco fijándose un poco en el dibujo.

UN BUEN LIMPIAPEINES. — Con una brocha plana de barnizar, que ya no sirva, puede hacerse un buen limpiapeines.



La brocha no debe tener más de cinco centímetros de ancho.

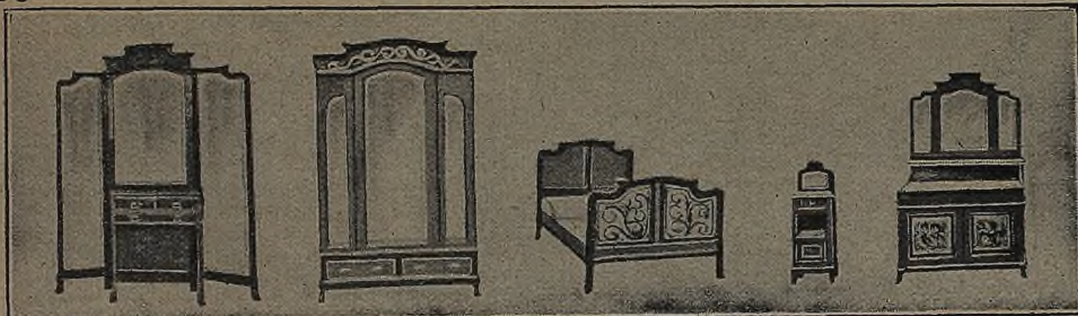
Después de limpiar bien los pelos con bencina, se cortan en bisel, como se ve en el dibujo.

Para usarlo se pasan las púas del peine por los pelos del cepillo como si se estuviera peinando, y sale fácilmente todo el polvo y la grasa que los obstruye.

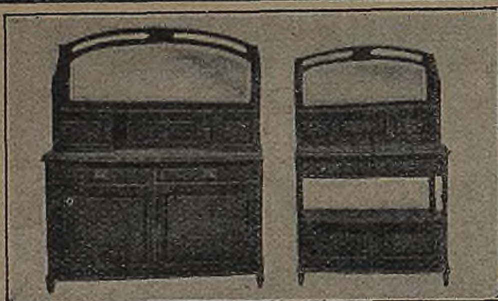
MUEBLES — "LA EXPOSICION" — MUEBLES

1379 - CORRIENTES - 1379

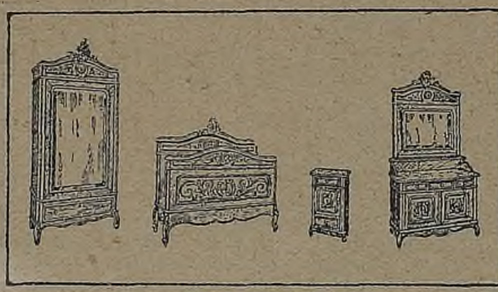
¡¡LIQUIDAMOS POR ENSANCHE!! a ¡¡PRECIOS INCREÍBLES!!



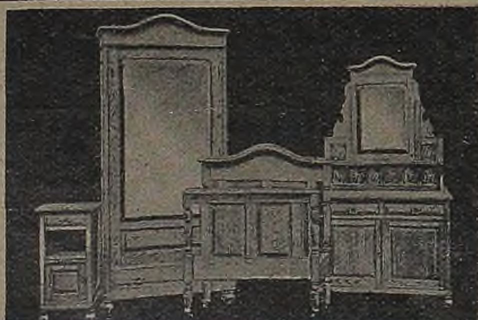
Dormitorio matrimonial completo, ¡¡12 PIEZAS!!, en ROBLE NORTEAMERICANO, ¡¡MACIZO!! .... $ 580



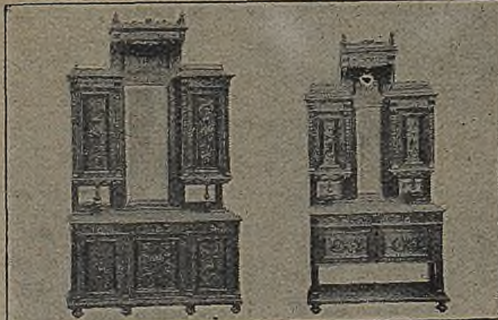
Comedor Bombe, en color norteamericano, ¡¡12 sillas!! y mesa ¡¡12 cubiertos!!, ¡¡MACIZO!! .... $ 350



Dormitorio LUIS XV, para matrimonio, ¡¡TODO TALLADO!! ¡¡10 PIEZAS!! a........................ $ 210



Juego ¡¡MACIZO!! para matrimonio, ¡¡7 PIEZAS!!.......... $ 120
El mismo, para una persona........... $ 90



Comedor Renacimiento, ¡¡16 PIEZAS!!..................... $ 360

Catálogos, Embalajes y Conducción ¡¡GRATIS!!

Los MUEBLES de "LA EXPOSICIÓN" son los MEJORES



Los Piratas de la Opera

POR P. B. GHEUSI

(DERECHOS DE TRADUCCIÓN RESERVADOS)

(Continuación)

—Ese Homcire — decía Sebastián, ingenuamente celoso del elegante cómico, cuyas palabras lo asustaban un poco—vale más de lo que su contoneo de pavo haría suponer. Sus piezas, para no haber tenido nunca éxito, no eran tan malas; y él representa el repertorio moderno con un lindo desdén a la última moda del "boulevard". Si no tuviese la pretensión de ser amado por todas las mujeres, Four-sur-Four sería un hombre encantador.

—Lo es—aseguró Rovère;—no conozco un conversador más excelente a la hora de fumar un cigarro.

—Lejos de las mujeres, naturalmente. Pero es un gran artista; en el fondo, esa alocada de Miron debe tener razón; ella lo encuentra tímido y sentimental.

—Rococó, en una palabra.

—Es el género que se dan los bravos corazones...

El pequeño grupo quedó luego en silencio; una especie de fulgor acababa de extenderse y desaparecer en el palmeral de la orilla.

—Un fuego fatuo—explicó Jepp.

El genio de la luna—añadió Attaouil, aprobando lo afirmado por el nipón.

—¡No es seguro!—dijo dudoso Bas-de-Cuir, abriendo mucho los ojos.

—Sí; es en el rincón del pantano, en el sitio donde hemos enterrado los restos de comida que podrían fermentar en la cercanía del buque.

—Precisamente sobre las huellas de pasos sospechosos.

—¡Atención, entonces!

Nada extraño se manifestaba en la orilla; los gemelos no dejaban percibir ningún movimiento.

—Deberíamos haber traído a Poulliot; hubiera alegrado nuestra velada.

—Improvisando un soneto "emboscado".

—¡He ahí un hombre bravo!

—Mi compañía no carece de ellos; y el valor indiferente de mis camaradas despierta verdaderamente mi admiración, puesto que no hay nada tranquilizador en nuestra situación angustiosa.

—Nada grave tampoco.

—Hasta ahora; pero ¿y mañana?

Raimundo, muy sombrío, tuvo un movimiento de resignación; pensaba en Marylie y pronunció su nombre con tal inquietud de ternura, que el mismo Jepp se estremeció.

—Mañana—aseguró él—habré perfeccionado mi telégrafo y funcionará sin cesar hacia la alta mar.

—Ya es tiempo; los víveres disminuyen y la misma caza parece que se vuelve peligrosa.

—En el momento en que Raimunda Nozal y Berta Caneau, las dos amazonas de a bordo, empezaban a disparar con buen resultado a los antílopes en plena carrera.

—Eso podrá servirles para una caza que se defienda mejor.

Las aprensiones de los vigías dirigían sus espíritus hacia la orilla: la calma profunda que reinaba en ella les parecía poblada de emboscadas; la vana espera de lo que temían les pesaba ya más que las peores certidumbres.

—Vamos a partir—decidió Raimundo.

—Llevemos a Torridour, a Balaruc y Siradan, a quienes es preciso despertar sin ruido.

—Es inútil; no se trata de una expedición. Yo iré solo con Attaouil. Usted y Jepp, cuiden del buque.

—¿Por qué separarnos?...

—¡Espere!—ordenó el dankali, tomando el brazo de Raban y dirigiendo su anteojo al borde del escollo.

Una especie de vapor luminoso empalidecía el horizonte, arrojando sobre el paisaje adormecido como un débil reflejo de ópalo: la luna iba a surgir por el sur.

—En efecto — murmuró Bas-de-Cuir. — Allá abajo, entre las rocas...

Rovère y Monginot escudriñaban a su vez el arrecife.

—¡Es verdad, una sombra... un hombre!

—No procura apenas ocultarse.

—Puede creer que la noche lo esconde de nosotros a esta distancia.

Pero se acerca con rapidez. Parece que está solo. En todo caso, suceda lo que suceda, no hagamos ningún disparo de fusil sin prevenir a las niñas que están abajo.

—Es quizás Hugo.

—¿Volvería tan pronto?... ¿Viene perseguido entonces?

—No—dijo Raban;—la orilla está completamente desierta.

La luna, en efecto, que había aparecido en el horizonte, alumbraba toda la costa lo bastante para poder descubrir allí el menor movimiento.

—Es Marbot—declaró Sebastián, cuando el hombre sospechoso pasó por encima del canal del escollo más próximo.

—Nos ha visto; nos hace señas—comprobó Rovère.—¿Qué ha descubierto para apresurarse así?

Los cuatro hombres descendieron a la cortada, recomendando al dankali que redoblase la atención en dirección a la orilla. Boustalot escaló la borda y saltó a la cubierta, llevándose a los otros hacia la proa.

—¿Estamos solos aquí?—preguntó.

Estaba pálido, pero resuelto; en sus ojos brillaba una llama audaz, toda la energía de los buenos jefes ante la precisión clara de un peligro.

—¿Qué ha descubierto?—preguntó Monginot, el más impaciente de sus compañeros.

—Se lo voy a decir; ustedes bajarán conmigo al camarote de Raimundo Rovère. Pero, ante todo, hagan lo que yo les pida; despierten suavemente a todos nuestros jóvenes, sin alarmar a las mujeres; armen con fusiles a los mejores tiradores. Yo me encargo del hotchkiss y de su ametralladora. Que Attaouil y Jepp no pierdan de vista (ni tú tampoco, Raban) la costa y los arrecifes, desde la cortada de la caverna hasta las palmeras.

—¿Qué teme usted?—preguntó Sebastián.

—Estemos preparados para todo. Pueden atacarnos de un momento a otro.

—Pero ¿y Burkart?... ¿y Prão?... ¿Están prevenidos?

—¿Y cómo?...

—¿Atacados?... ¿Por quién?

—Voy a decíroslo.



Una especie de fulgor acababa de extenderse y desaparecer en el palmeral de la orilla.

IX

Marbot, delante de las camas vacías de ambos hombres, no había perdido su tiempo en conjeturas. Se había asegurado primero de que la caverna estaba desierta; luego, con una decisión que atestiguaba un plan resuelto de antemano, se había inclinado hacia la concavidad sonora, donde percibiera poco antes los ruidos extraños del subterráneo.

Una sonrisa dilató sus rasgos; según sus previsiones, resonaban ruidos más definibles en la pared rocosa. Bajo la colina repercutían golpes dados muy lejos de él quizás, pero quizás también del otro lado del muro de granito.

Ninguna precaución de los operarios misteriosos ensordecía su trabajo febril; a los golpes de pico descargados en el suelo resistente, pero bastante friable, respondían rechinamientos de palas en los escombros llenos de arena gruesa y choques pesados de palancas-sondas introducidas en plena tierra.

Hugo procuró, en primer lugar, orientar los sonidos respecto a él; pero, desde que daba dos pasos fuera del alero rocoso donde resonaban los golpes, no percibía ya el menor eco que pudiese guiarlo a través de las grutas, en la dirección probable de los mineros. Quizás Burkart y Prão, despertados por esos rumores sospechosos, habían intentado también descubrir su origen a través del dédalo de las salidas del fondo de la caverna; así se hubiese justificado su ausencia...

Pero Marbot se sonrió de nuevo; su convicción estaba hecha; la insistencia de los dos marinos en guardar solos el puesto de tierra se explicaba tan luminosamente por su complicidad probable con los mineros desconocidos...

¿Qué trabajo extraño, criminal quizás, preparaban así aquellos dos hombres, que sus presentimientos le habían mostrado siempre bajo un aspecto obscuro?... No era ya hora de interrogarse; era preciso descubrir su zapa secreta, el fin que perseguían, impedir los desastres que organizaban sin duda contra los náufragos.

(Continuará).



EXODO

— "¡Adiós, Madrid, que te quedas sin gente!" — Así dice un personaje, creo que de Bretón de los Herreros, al abandonar petulantemente la villa del Oso y del Madroño, dirigiéndose a un balneario aristocrático que, según él, ya reclama su importante presencia.

Aquí nadie se atreve a decir eso, pero se van, y se van en legión, dejando a la ciudad que chille al sol como sartén al fuego.

Los trenes no dan abasto, y hay parejas que se resignan a vivir en la estación, esperando una oportunidad venturosa.

Para algunas, es pesada y aburridora la expectativa; pero, para otras, que la toman filosóficamente, no deja de tener sus encantos.

"Ils filent le parfait amour" — como dicen los franceses, y pasan en revista el programa de su veraneo.

— Mucha alegría, mucho amor y mucho jabón — dice él.

— Lo último, sobre todo — contesta ella riendo — ¿a que no sabes lo que llevo en esa valijita?

— Chucherías.

— No, señor. Va llena de exquisito Jabón Reuter, sin el cual no puedo vivir. Si no lo llevara, creo que hasta te querría menos.

— ¡Caramba!

— No hay caramba que valga. Mira: esas mis gracias que tú tanto alabas; ese atractivo singular de mi persona; ese brillo de mi tez, ese perfume que hace que me compares con un ramillete de flores... todo eso se lo debo al exquisito e idolatrado Jabón Reuter.

Un caso de ascenso



CORA

El rey de los vermouths,
el papá de los Torino

Precio del ejemplar: En la Capital, $ 0.20. — En el interior, $ 0.25